

**Argentina:
la enseñanza de la antropología social
en el contexto de las ciencias antropológicas**

Por
Leopoldo J. Bartolomé
Programa de Postgrado en Antropología Social, Universidad de Misiones
leobart@invs.unam.edu.ar
(Coordinador general)

Sección Buenos Aires

Rosana Guber
CONICET-IDES
guber@arnet.com.ar
Asistentes : Ricardo Fava
Julia Piñeyro

Sección La Plata

Germán Soprano
CONICET – Universidad Nacional de
General Sarmiento
gsoprano@speedy.com.ar
Asistente : Luciana Garatte

Sección Misiones

Natalia Otero Correa
Universidad Nacional de Misiones
noterocor@yahoo.com.ar
Asistentes : Juan Manuel Rinaldi
Matías Vidal

Sección Rosario

Laura Prol
lprol@yahoo.com
Asistente: Rodrigo Montani

Informe para la Investigación:

“A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in
Latin American Anthropologies”
Latin American Working Group of the WAN Collective
Agosto 2007

Contenido

Presentación: Teaching social anthropology in Argentina	3
Introducción	4
1. La política nacional	5
2. Acceso de sectores medios a universidades públicas, laicas y gratuitas	6
3. Posición relativa de las jurisdicciones provinciales y federal en la organización nacional	7
4. Estructuración de los estudios superiores y las carreras de Antropología	8
5. El campo antropológico como intradisciplinario	9
Grados y postgrados en la nueva época	9
1. La profesionalización de la antropología social en la Argentina	11
2. Antropología social y política a la argentina	14
3. Postgrados	25
Anexo I. Universidad de Buenos Aires -UBA	32
Anexo II. Universidad Nacional de la Plata -UNLP	50
Anexo III. Universidad Nacional del Rosario -UNR	57
Anexo IV. Universidad Nacional de Misiones -UNaM	84
Anexo V. Postgrados escolarizados en antropología social o con orientación socio-antropológica	104
Bibliografía	124

Teaching social anthropology in Argentina

Dir. Leopoldo J. Bartolomé

Researchers: Rosana Guber, Natalia Otero, Laura Prol, Germán Soprano

Research assistants: Ricardo Fava, Luciana Garatte, Rodrigo Montani, Julia Piñeyro, Juan Manuel Rinaldi and Matías Vidal

This is the final report of the Argentine section of *A Distributed and Collective Ethnography of Academic Training in Latin American Anthropologies*. This project was sponsored by LASA-Ford and undertaken in Argentina, Brazil and Colombia. The overall project was chaired by Eduardo Restrepo (Colombia), and followed by Miriam Jimeno (Colombia), Carla Texeira (Brazil) and Leopoldo Bartolomé (Argentina).

The report on Argentina focuses on social anthropology from the birth of the academic teaching of Anthropology in the 1950s until 2007. Although heard off and eventually taken to practice by a handful of scholars, social anthropology did not become a stable academic alternative until the mid 1980s. This situation involved a complex scenario where academia and politics were closely intertwined both at the national and the institutional level. After myriad obstacles, tragic events and academic delay, however, social anthropology became an important branch of the social sciences and is now going through a major boost.

This report features this process, that is, the ways in which Argentine scholars have managed to render different and usually opposing meanings to anthropological and socio-anthropological work, research and teaching. It starts with an overview of anthropology in Argentina followed by four appendixes that focus on four current schools of social anthropology (at the undergraduate level): Buenos Aires, La Plata, Rosario and Misiones. A fifth appendix presents the four organized graduate programs that already existed in 2007: one—the earliest—in Misiones, one in Córdoba, and two in Buenos Aires.

Introducción

Las primeras menciones a la “antropología social” en la Argentina datan de principios de los años 1960, y se encuadran aunque algo aisladamente en los institutos de investigación y docencia en “Antropología” o en “Ciencias Antropológicas” que se crearon en este país en la segunda mitad del siglo XIX. Su aparición como opción universitaria específica fue más tardía y resultó de las articulaciones entre los flujos teóricos procedentes de las metrópolis académicas, el proceso de institucionalización de la antropología moderna en el medio académico, y los avatares políticos que atravesó la Argentina entre 1930 y 1983. En la institucionalización de esta orientación intervinieron de manera destacada y desde 1946 los condicionamientos provenientes de la política nacional en las universidades, la constitución de un campo antropológico intradisciplinario, una extensa capa de sectores medios con acceso a universidades públicas, laicas y gratuitas, la posición relativa en el concierto geopolítico y económico nacional de las jurisdicciones provinciales y federal en que se alojan las distintas sedes antropológicas, y la estructuración de estudios superiores. Estos atributos influyeron de manera diferencial en el desarrollo de la antropología social en la Argentina, y son parte del devenir teórico y metodológico de la disciplina tal como se imparte hoy en el medio académico universitario.

Presentamos aquí los rasgos distintivos de la enseñanza de la antropología social en la Argentina desde la instauración del régimen democrático constitucional en diciembre de 1983, aunque para ello sea imprescindible exhumar las voces provenientes de pasados reiteradamente suprimidos y silenciados, con las cuales la reproducción actual de los antropólogos se encuentra en constante interlocución.

La enseñanza de grado y postgrado de la antropología social en la Argentina se imparte actualmente en ocho localidades: Salta (capital de la provincia de Salta) y San Salvador de Jujuy (capital de Jujuy) en el noroeste argentino; Córdoba (capital de Córdoba) y Rosario (ciudad principal de la provincia de Santa Fe) en el centro del país; Posadas (capital de Misiones) en el nordeste; La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires), Olavarría (ciudad secundaria de la Provincia de Buenos Aires) y Buenos Aires (capital federal de la República Argentina). Estas carreras ofrecen distintos perfiles y trayectorias, debiendo añadirse la trunca experiencia de licenciatura en Mar del Plata (ciudad de la Provincia de Buenos Aires) entre 1971 y 1974. En todos los casos se trata de universidades públicas pues las universidades privadas, autorizadas por ley N° 14557 desde 1958, se han limitado a la enseñanza de asignaturas en programas de otras carreras. De las licenciaturas y postgrados mencionados, son exclusivamente en antropología social la licenciatura, la maestría y el doctorado de Misiones, la maestría de la Universidad Nacional de San Martín (IDES-IDAES) y el programa de postgrado y maestría en Antropología Social y Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Argentina, en la ciudad de Buenos Aires. En las universidades de Buenos Aires, La Plata y Rosario la antropología social se enseña en espacios curriculares comprendidos en licenciaturas, maestrías y doctorados en antropología, en ciencias naturales y/o en ciencias humanas; es decir, se inscriben en programas de formación de grado y postgrado que no son específicos en antropología social, pues también ofrecen materias y seminarios en orientaciones antropológicas como arqueología, antropología biológica y/o etnología (La Plata, Buenos Aires y Rosario) o, más ampliamente, forman parte de las ofertas de postgrado en ciencias naturales (doctorado de La Plata) y en filosofía y letras (Buenos Aires).

De este amplio espectro hemos elegido analizar en mayor profundidad cuatro carreras de grado y cuatro postgrados, algunos con una trayectoria de 30 a 50 años: la ciudad de Buenos Aires (sede de una licenciatura y tres postgrados), La Plata (sede de una licenciatura y un postgrado), Posadas (sede de una licenciatura, maestría y doctorado), Rosario (sede de una licenciatura) y Córdoba (sede de un postgrado). Se proveerá algún material adicional sobre las experiencias en Olavarría, Mar del Plata, Salta y Jujuy. Las razones para esta focalización son principalmente dos. La primera es que las carreras de grado que allí se ofrecen presentan un amplio rango temporal que exhibe cómo la misma dinámica política nacional se tradujo en perfiles y desarrollos diversos en la antropología social en la Argentina. La segunda razón es que tres de estas cuatro experiencias (La Plata, Buenos Aires y Rosario) han sido las primeras escuelas antropológicas de los profesionales en antropología social, conformando en la actualidad la mayor parte del núcleo universitario y académico argentino. El cuarto caso correspondiente a la ciudad de Posadas en la provincia de Misiones merece una atención detallada por ofrecer el programa específico en antropología social con mayor trayectoria y continuidad en el país, y además porque su localización se halla fuera del núcleo universitario metropolitano de la Argentina.

A continuación presentamos las características generales del sistema universitario, de la política nacional y su incidencia en el mismo, y de las trayectorias de la antropología social en el país. Seguidamente, en los anexos exponemos las “Señas particulares” de licenciaturas y postgrados, atendiendo a sus programas, cambios de planes, áreas de investigación y a sus potenciales proyecciones.

1. La política nacional

La historiografía suele identificar 1930 como una bisagra en la historia de la Argentina. Desde entonces y hasta 1983 se observó un amplio período de inestabilidad política y social que provocó interrupciones en los gobiernos democráticamente electos (1930, 1955 y 1976) y la emergencia de otros surgidos del ejercicio de la democracia restringida (1932, 1938, 1958 y 1963) o consecuencia de golpes de estado (1943, 1955, 1962, 1966, 1976). La autonomía de las universidades públicas, ampliada como consecuencia de las luchas del movimiento estudiantil que instauró la Reforma Universitaria del año 1918 con epicentro en la ciudad de Córdoba, fue cercenada no sólo por las intervenciones autoritarias de los gobiernos de facto, sino también durante gobiernos que resultaron del voto democrático de la ciudadanía, como los de Hipólito Yrigoyen y de Juan Domingo Perón. Este último, incluso, consagró un nuevo ordenamiento legal universitario en 1947 y en 1953, que subordinaba el gobierno universitario a la designación de las autoridades universitarias y de profesores por parte del Poder Ejecutivo Nacional, tal como ocurría desde 1886 con la sanción de la llamada Ley Avellaneda. Desde la perspectiva de los gobiernos nacionales que decidieron intervenciones universitarias, se trataba de ejercer un control del activísimo movimiento político generado en las universidades, ya se lo calificara de subversivo, disolvente o extra-académico. Desde la perspectiva de los intervenidos, sobre todo de los profesores, la intervención se interpretaba como la sujeción de la universidad a intereses partidarios y, por ende, extra-académicos. Y desde la perspectiva del movimiento estudiantil, las intervenciones trataban de imponer un control estatal sobre la enseñanza y los contenidos de las carreras, así como de excluir o de limitar la participación y representación estudiantil en el gobierno universitario tripartito—claustró de profesores, graduados y alumnos—de las universidades, facultades y departamentos (instaurados éstos desde 1956). Los

resultados fueron básicamente: la polarización académica en términos políticos entre profesores exonerados y reincorporados, y entre estudiantes de uno u otro bando; la inclusión generalmente implícita de criterios extra-académicos para convalidar cargos; y, con las intervenciones más duras (1946) e incluso sangrientas (1966, 1974 y 1976), la emigración y el exilio de académicos, la mayor parte de los cuales no volvería a instalarse en el país.

Desde el punto de vista de los antropólogos, las intervenciones fueron, en su gran mayoría (y salvando la de 1955, así como ciertas especificidades institucionales correspondientes a cada Universidad y carrera), un freno a la modernización de la antropología y a la pluralización de orientaciones teóricas y de especializaciones, favoreciendo la consolidación de los sectores política y académicamente más reaccionarios. Así, prácticamente todas las historias de la antropología argentina ponen de manifiesto una periodización que se yuxtapone, sin mayores alteraciones, con los períodos políticos nacionales: 1947-1955, 1955-1966, 1966-1973, 1973-1974, 1975/6-1983, 1984 al presente (Madrazo 1985, CGCA 1989, Garbulsky 1990-1/2000, Politis 1992, Ratier & Ringuet 1997, Vessuri 1990, 1992).

Ciertamente los vaivenes de la política nacional intervinieron activa y a menudo agresivamente en el mundo universitario argentino. Sin embargo, como veremos, las diferencias entre establecimientos y localidades, entre especialidades y trayectorias personales, hacen pensar en un proceso más complejo y heterogéneo que el que autorizaría una rápida mirada que, vista más de cerca, corresponde exactamente a la perspectiva del Poder Ejecutivo Nacional. Esto es: pese a la omnipresencia del gobierno nacional en un sistema universitario centralizado y predominantemente público (sólo en 1958 se habilitaron las universidades privadas), las trayectorias personales, grupales y disciplinares fueron muy distintas, como también lo fueron las formas de manejar y de recibir el impacto de la política nacional en cada universidad, facultad y escuela.

2. Acceso de sectores medios a universidades públicas, laicas y gratuitas

Los sectores sociales medios tuvieron una participación significativa y constante en la historia de las universidades públicas argentinas desde fines del siglo XIX. La historia de estas universidades puede ser comprendida como un proceso de formación y sociabilidad de las elites políticas y sociales nacionales, pero también de promoción de los sectores medios y, parcialmente, de los sectores populares (Buchbinder 2005). Desde fines de la década de 1950, la masificación y diversificación de la oferta del sistema de educación superior tuvo por escenario a las universidades públicas preexistentes –Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Litoral, Cuyo, Tucumán-, y a nuevas universidades nacionales creadas en diferentes localizaciones de la Argentina, tales como la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, en el año 1956), del Nordeste (Corrientes y Resistencia, 1956), y también universidades provinciales en La Pampa (1959), Mar del Plata (1962), Neuquén (1964), San Juan (1965) y Tandil (1968). Desde 1968-1969 el incentivo a la creación de nuevas casas de altos estudios tenía como fin político descomprimir la concentración del estudiantado en los grandes centros académicos tradicionales, pero también promover un nuevo modelo universitario que resolviera la incompatibilidad entre la masificación de la educación superior, y la promoción de la producción científica y una formación profesional de calidad. En 1968 se creó la Universidad Nacional de Rosario, en 1971 la del Comahue (Alto Valle del

Río Negro, en las provincias de Neuquén y Río Negro) y Río Cuarto (sur de Córdoba); en 1972 Catamarca, Lomas de Zamora (Gran Buenos Aires), Luján (Provincia de Buenos Aires) y Salta; en 1973 Entre Ríos, Jujuy, La Pampa, de la Patagonia Austral (Santa Cruz), San Juan, San Luis y Santiago del Estero; en 1974 la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires con sede en Tandil, y en 1975 la de Mar del Plata.

Durante el gobierno militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), se concretó no sólo una política de represión física e intelectual en las universidades, sino también el cierre de carreras y de una universidad completa (la Universidad Nacional de Luján), y se impusieron restricciones en el acceso y permanencia a las universidades públicas mediante exámenes de ingreso, sistemas de cupos por carreras y cobro de aranceles a los estudiantes. Estas medidas produjeron una notable retracción de la matrícula estudiantil en las universidades públicas, al tiempo que se estimulaba el crecimiento de las universidades privadas (en 1983 de un total de 49 universidades, 22 eran privadas y absorbían el 19% del total de la matrícula de los estudiantes universitarios).

Con la apertura democrática de 1983-1984 volvió a incrementarse la población estudiantil, se suprimieron restricciones al acceso y permanencia en la educación superior pública, se reabrieron carreras y universidades cerradas, y se reincorporaron docentes e investigadores cesanteados o exiliados desde 1976. Desde 1989 se crearon nuevas universidades nacionales en el área del conurbano bonaerense, tales como Quilmes y La Matanza (1989), General Sarmiento y General San Martín (1992), Tres de Febrero y Lanús (1995); y también en el interior del país, como Formosa (1988), La Rioja (1993), Patagonia Austral (1994) y Villa María (1995). Esta proliferación, sin embargo, no redundó en un sistema académico igualitario.

3. Posición relativa de las jurisdicciones provinciales y federal en la organización nacional

La organización federal de la República Argentina desde su Constitución de 1853, reformada en 1994, supone los mismos derechos y obligaciones en una organización descentralizada con jurisdicciones provinciales y una capital federal hoy re-nominada "Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Sin embargo, el proceso de organización nacional económica, social y política refiere tensiones profundas entre el área pampeana con su litoral inmediato (provincias de Buenos Aires, sur de Córdoba y Santa Fe y Entre Ríos) y el resto del país, que han acompañado el siglo XIX y de manera menos frontal pero igualmente presente, el siglo XX. La centralidad agropecuario-portuaria de la Argentina, que ocupa la ciudad de Buenos Aires y la región adyacente productora de *commodities* de clima templado para el mercado mundial (aunque especialmente europeo), se reproduce en el campo cultural, y pese a que el sistema escolar público, laico y obligatorio cubrió todo el territorio nacional, el peso de las universidades es claramente desigual. Esto sin embargo debe ponderarse, siendo la de Córdoba la más antigua del país, seguida por la de Buenos Aires y La Plata. En este sentido, la presencia de la Iglesia Católica fue decisiva para la creación de la primera universidad argentina, mas no lo fue en los dos casos siguientes. La nacionalización de las universidades eliminó, hasta 1958, a los establecimientos privados de educación superior, a los confesionales entre ellos.

Las universidades nacionales poseen un estatuto autónomo frente al Estado nacional, pero son financiadas por el Ministerio de Educación de la Nación. Siendo Buenos Aires, La Plata, Rosario y Córdoba las ciudades que concentran la mitad de la población nacional, y dado que sus universidades constituyeron a lo largo del siglo XX polos de atracción estudiantil de otras provincias, debido al mayor prestigio de sus títulos y a sus prolongadas trayectorias, han concentrado mayores recursos que las universidades más nuevas y de sesgo local. Sin embargo, desde 1990 la superpoblación de las universidades de La Plata y Buenos Aires en el área más poblada del país, tuvo lugar la creación de numerosas universidades públicas “del Conurbano Bonaerense”—Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, La Matanza, San Martín, General Sarmiento—y privadas—San Andrés, Di Tella, Interamericana, Austral. Casi todas cuentan con asignaturas antropológicas en algunas de las licenciaturas y postgrados que dictan; sólo San Martín ofrece una maestría en antropología social y está abriendo la licenciatura y el doctorado en la materia.

4. Estructuración de los estudios superiores y las carreras de Antropología

Hasta los años 1950 la mayoría de las universidades nacionales otorgaba el título de Profesor en distintas especialidades, al que podía suceder el título de Doctor, la opción para una carrera académica vinculada a la investigación y la docencia superior. Desde 1955 se instauró como título básico la Licenciatura, consistente en cinco años y una tesis. El doctorado, que radicaba básicamente en una tesis mayor, seguía siendo el máximo título que otorgaba la academia argentina. El esquema de Master (2 años y tesis), introducido tempranamente por FLACSO-Buenos Aires en 1982 con algún perfil antropológico, demoró en instalarse en las universidades nacionales, siendo más habitual en las carreras de administración de empresas. Actualmente, y no consolidado aún el nuevo esquema general, contamos con varios modelos superpuestos donde confluye el viejo sistema de licenciatura y el nuevo de maestría, a los que se suman distintos formatos de doctorado.

Las licenciaturas en antropología constan de 5 años y requieren generalmente de una tesis (salvo en La Plata); las maestrías, también llamadas “masters” o “magister”, se extienden a 2 años y tesis. Los doctorados, escolarizados o no (esto es, con programas propios y sistemáticos, o con una oferta completamente abierta de cursos dentro y fuera de la institución otorgante), suelen tomar no menos de 4 años. Por consiguiente, una carrera completa en antropología comprende como mínimo 6 + 3 + 4 años (13 trece años) para concluir una formación superior.

Por cierto, no todo ingreso a un doctorado en antropología requiere la realización previa de maestría (p.ej., doctorados en UBA, UNLP y UNR). Las maestrías en antropología social tampoco requieren la realización de una licenciatura en la materia, ni siquiera en antropología, lo cual abre las puertas de la antropología social a muchas otras disciplinas humanísticas, sociales, médicas y naturales. Es ésta una característica importante del sistema actual. Además, la inminente creación de la maestría en antropología social en la UBA añade el nuevo estadio como parte de la formación requerida por esa casa y para sus propios licenciados. Es de destacar, sin embargo, que la licenciatura tiene un peso muy fuerte en la formación de los universitarios argentinos, y esto también se aplica a los antropólogos. Transcurrir cinco años en una disciplina, por más que se proponga como múltiple y simultánea en ciencias naturales, arqueología y socio-cultural, además de la tesis, consolida un sustrato que se destaca a la hora de emprender un postgrado antropológico. A

diferencia de la formación curricular brasileña y de la norteamericana, para dar sólo dos ejemplos, los antropólogos argentinos pueden especializarse desde sus primeros cursos, aunque esa especialización opere generalmente en el seno de un campo que llamaremos “intradisciplinario”.

5. El campo antropológico como intradisciplinario

Nos referimos con “intradisciplinario” a un campo académico definido por una unidad internamente diversa y reconocida como tal por sus cultores. En la Argentina, y pese a su origen común, ya desde la identificación de asignaturas en “Antropología” y “Arqueología” se establecían algunas diferencias internas que respondían a especialidades que se institucionalizaron con la creación de los Institutos de investigación, y de las primeras licenciaturas. Cabe señalar, sin embargo, que esta intradisciplina, reconocida en su diversidad como “antropológica”, difiere de los “*four fields*” de los EE.UU. (arqueológica, cultural, biológica y lingüística), ya que en la Argentina, el contenido de la intradisciplina varía de una a otra localización.

Los programas de antropología social en la mayoría de las universidades argentinas (salvo en Misiones) se insertan en prolongadas trayectorias al abrigo de Museos de Ciencias Naturales y Etnográficos, preexistentes a las carreras autónomas, donde “Antropología” significaba la conjunción de Antropología Física, Arqueología y Etnología. Esta presencia múltiple, como veremos, variaba sus sesgos naturalistas o humanistas según la institución. Las orientaciones socioculturales fueron introducidas más tarde, de manera tentativa y conforme a los programas de modernización de los años 60-70, para revertirse con la intervención de julio de 1974. Tras la apertura democrática de 1983-1984 la antropología social o cultural volvió a instaurarse, generalmente como segunda o incluso tercera orientación junto a la antropología biológica y a la arqueología. Así, en las universidades públicas argentinas contamos con programas de “antropología” o “ciencias antropológicas”, más que de “antropología social” o “cultural” exclusivamente (ver Cuadro 1). Este rasgo se aplica particularmente a los profesorados y a las licenciaturas. En consecuencia, los licenciados y profesores cuentan con una formación básica en distintas disciplinas antropológicas, que los diferencia de quienes arriban a la antropología social en la instancia de postgrado (nuevamente el caso de Misiones es la excepción, siendo antropología social el punto de partida y de llegada de la formación académica).

Grados y postgrados en la nueva época

Como resultado de estos factores, la Argentina ha producido un campo antropológico con algunos rasgos comunes y también con una notable diversificación interna. En las páginas que siguen mostraremos que la “antropología social” o “socio-cultural” se institucionalizó como parte y orientación específica de la “antropología” o las “ciencias antropológicas”, carrera impartida solamente en universidades públicas, incluso hasta la actualidad.

La relativa autonomización de la antropología social expresada incipientemente con una denominación específica, comenzó en la segunda mitad de los años 60, pero sólo permaneció institucionalmente en la licenciatura en antropología social de Misiones, creada

en 1974. La apertura democrática del año 1984 derivó casi inmediatamente en la instauración de orientaciones socioantropológicas en varias universidades del país, muchas de ellas restableciendo sus especializaciones y orientaciones en antropología social de la primera mitad de los '70. Este decurso generó en los antropólogos argentinos la convicción de que la antropología social no fue sólo una subdisciplina o especialización antropológica sino también, y a veces fundamentalmente, una epopeya que tuvo dos interlocutores rivales que en el sentido común acabaron siendo yuxtapuestos: por un lado, las orientaciones consagradas como la arqueología, la etnología y la antropología física y, por otro lado, las intervenciones militares o civiles del Poder Ejecutivo Nacional a las universidades.

Con respecto al primero, la antropología social se desarrolló como una alternativa antropológica de cara “al presente”, a las sociedades contemporáneas, no sólo indígenas, y a “la resolución de problemas concretos” (*Actualidad Antropológica* 1968). Esta proyección empezó a ser planteada en 1958 en Buenos Aires y en Rosario, y luego en 1962 como una “antropología moderna”, “aplicada” y/o “antropología del desarrollo” (Alberti 1962, Hermitte 1958, Meister et.al. 1963). Posteriormente, y cuando la política nacional intervino violentamente el medio universitario, resultando frecuentemente en la suspensión de ofertas en esta subdisciplina, la antropología social se planteó como una orientación “comprometida” con la transformación social, el destino de los pueblos, los sectores populares y los oprimidos (Menéndez 1970, Vessuri 1973). La antropología social que se reinstauró a partir de 1984 en las universidades nacionales, buscó retomar algunas de aquellas definiciones a través del retorno de algunos docentes, la reelaboración de planes de estudio y la apertura a los listados bibliográficos algunos de los cuales ya constaban en los viejos y fallidos intentos de institucionalizarla (Mar del Plata, Salta, Buenos Aires, La Plata y Rosario). A ello, sin embargo, se sumarían algunas novedades: el regreso de un puñado de profesores exiliados y la visita temporaria de otros que ya no volvieron a la academia argentina; el pujante desarrollo de nuevos centros académicos en América Latina (Brasil y México); los nuevos debates teóricos en la Argentina, América Latina, y las metrópolis académicas posteriores a la caída del muro de Berlín; el requerimiento de la educación de postgrado para la carrera académica; la consiguiente realización de postgrados en el exterior (Brasil, México, EE.UU., Francia e Inglaterra) y quizás, dando cuenta de todo este movimiento, la reproducción y renovación socio-antropológica dentro de parámetros institucionales no sujetos como hasta entonces, por exclusiones e inclusiones motivadas en intervenciones y cambios de mano de inspiración ideológico-política. La instauración de criterios académicos por sobre los políticos coyunturales que habían regido a la academia argentina como verdaderos movimientos tectónicos de enorme dramatismo y contundencia en los medios universitarios entre 1946 y 1983, es un camino abierto en proceso de construcción y transformación.

Siendo éstas orientaciones de tipo general, y pese a su común dependencia del proceso político nacional, la institucionalización de la antropología social al nivel de la carrera de grado dio lugar a distintos perfiles académicos y profesionales que resultaron de: 1) las líneas teóricas rectoras en la historia de cada unidad académica; 2) la formación de los profesores y de sus discípulos, y su capacidad para ocupar puestos académicos de gestión, docencia e investigación; 3) las teorías de moda en las sucesivas cohortes universitarias; 4) la proximidad y/o disponibilidad de un campo empírico que pudiera operar como caracterizador de un perfil específico.

Estos factores, que desarrollaremos luego más extensivamente, fueron también el germen de los postgrados que, viejos o nuevos, operan con una lógica propia de nuestra época. Hasta tiempos recientes los postgrados en antropología en las universidades nacionales no eran ni específicos ni escolarizados. Los postgrados en antropología social datan de los años '90 y están radicados en universidades e institutos universitarios de creación reciente o en localidades del interior del país. Ello podría sugerir un proceso de creciente autonomización de la antropología social respecto de la arqueología y la antropología biológica, pero ciertamente refiere a una creciente influencia del discurso socio-antropológico en las ciencias sociales. Los postgrados más nuevos promueven el trabajo de campo empírico y la producción de textos etnográficos no sólo entre candidatos que procedan ya de alguna licenciatura antropológica sino también en sociología, trabajo social, historia, ciencias de la comunicación, ciencias políticas, relaciones internacionales, educación y letras, además de agronomía, veterinaria, geografía, medicina y psicología/psicoanálisis. A ello contribuye, decididamente, la aparición de cátedras de antropología social en las licenciaturas de ciencias sociales y en las humanidades, la revalorización de la subjetividad y la intersubjetividad como vía y como objeto de conocimiento social, y la consiguiente permeabilidad de ciertos autores antropólogos de los medios francés y norteamericano en la argumentación metodológica de las ciencias sociales y las humanidades.

Sin embargo, pese a su posible autonomización, la raíz antropológica general que subyace a la antropología social en las licenciaturas más establecidas, no parece modificarse. Quizás esto se deba a razones de estructura académica (como ocurre en las universidades centrales de Buenos Aires, La Plata y Rosario, que cuentan con licenciaturas añosas) o también a ciertas posibilidades, más habituales en el pasado, de proceder a desarrollos intradisciplinarios, como notablemente lo demuestra la antropología forense.

1. La profesionalización de la antropología social en la Argentina

La antropología social en la Argentina se ofrece en cuatro modalidades: a) como carrera autónoma desde el nivel de grado; b) como orientación antropológica en el nivel de grado; c) como postgrado autónomo; d) como orientación antropológica en el nivel de postgrado. Los datos biográficos de las licenciaturas y doctorados en antropología social o con orientación en antropología social, se detallan en los anexos I-VII. A continuación presentamos datos comparativos y analizamos algunas tendencias.

Como licenciatura autónoma antropología social se ofrece solamente en la Universidad Nacional de Misiones (UNaM) con sede en su ciudad capital, Posadas. Consta de cinco años divididos en dos cuatrimestre, 32 materias cuatrimestrales y anuales, y una tesis. Esta licenciatura fue instaurada en el año 1975 y prosigue hasta la actualidad, a diferencia de las también exclusivas licenciaturas de antropología social de Mar del Plata (por entonces Universidad Provincial de Mar del Plata) y en Salta, cerradas sus inscripciones y exonerados sus profesores a partir de las intervenciones nacionales de 1974. La Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), una de las nuevas universidades de los distritos circundantes de la capital Buenos Aires creadas en los años '90, lanzaba una licenciatura en antropología social para el segundo semestre del 2007.

Como orientación en el nivel de grado la antropología social se ofrece en las licenciaturas de Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en la licenciatura en Antropología de la Universidad de La Plata (UNLP, provincia de Buenos Aires, donde las orientaciones “antropobiológica”, en “arqueología” y “socio-cultural” no dan lugar a menciones específicas formalizadas en el título expedido), en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN, sede Olavarría), Universidad Nacional de Salta (UNSA), Universidad Nacional de Jujuy (UNJU). En la Universidad Nacional de Rosario (UNR) la orientación es la “Socio-cultural”.

En la UBA la antropología social constituyó una orientación particular en el programa de 1973-1974 que se interrumpió con la intervención nacional de este último año. En 1984 se consolidó como una de las dos orientaciones posibles. La orientación “sociocultural”, igual que la de arqueología, comienzan en el cuarto año y tienen una duración específica de dos años, además de la realización de una tesis. La licenciatura general y la especialización consiste en 29 asignaturas cuatrimestrales y una tesis.

En Rosario, UNICEN, Salta y Jujuy la orientación opera en forma similar a la UBA. Se trata de materias cuatrimestrales y la especialización comienza en el cuarto año. Rosario requiere 35 asignaturas y una tesina, UNICEN 30 y tesis, Salta 33 y tesis, y Jujuy 28 materias y tesis (Cuadro 1 y 2). En Rosario son anuales y cuatrimestrales.

En cuanto a los postgrados, se observan dos modalidades: como postgrado autónomo, y como orientación. En la actualidad existen tres postgrados autónomos en antropología social en la Argentina: el postgrado y maestría en antropología social y política de la FLACSO, desde 2001 y 2006, respectivamente; la maestría y doctorado de la UNaM desde 1996 y 2000, respectivamente; y la maestría en antropología social realizada conjuntamente entre el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), desde 2001.

Los postgrados en los que la antropología social se integra a las demás ciencias u orientaciones antropológicas (arqueología, antropología biológica, etnología) y/o disciplinas impartidas por una Facultad (en el caso de las ciencias naturales: geología, botánica, zoología, paleontología; en el de las ciencias humanas: historia, geografía, filosofía, letras), son los más antiguos y sólo constan en el título de la tesis y la especialidad de su director/a, pero no aclaran la especialización antropológica en el título respectivo. Se trata de doctorados en “Ciencias Naturales” (La Plata) y en “Filosofía y Letras” (Buenos Aires). En Rosario el doctorado se creó en 1997 y también lleva el nombre de la Facultad, “Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Antropología”. La opción doctoral data, en estos casos, de la constitución universitaria de sus respectivas casas de altos estudios. Hasta la creación de las licenciaturas en La Plata en 1958 y en Buenos Aires en 1959, estos doctorados se ofrecían como una instancia de formación de postgrado que convertía al egresado de un profesorado (en historia o en geografía en Buenos Aires) o una licenciatura en ciencias biológicas (La Plata) en un investigador en antropología. Los requerimientos de doctorado fueron cambiando desde la creación de las licenciaturas, pero han preservado un carácter no escolarizado. El candidato debe presentar un director de tesis, un proyecto de investigación, y generalmente debe tomar algunos cursos dentro y fuera de la institución correspondiente, que sean relevantes para su temática específica. En este sentido, la universidad no ofrece un programa de cursos sistemáticos. El caso de Rosario es mixto:

ofrece tres seminarios y dos talleres de tesis, pero requiere siete seminarios en esa u otra institución. Los postgrados de Misiones y la maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) son escolarizados. Córdoba no está vinculada con una licenciatura homónima (pues no hay licenciatura de antropología ni de sociología en esa universidad), se creó en 2001 e incluye antropología social, arqueología, antropología biológica y antropología forense (Cuadro 2).

En cuanto a su sustrato académico, la profesionalización de la antropología social reconoce dos caminos alternativos: el que parte de los museos, y el que nace de las ciencias sociales. La asociación de la antropología con los museos es la más consolidada y articula a la antropología con las ciencias naturales (La Plata) y la arqueología y etnología (La Plata, Buenos Aires, Olavarría). La bifurcación entre las ciencias naturales y la historia tiene lugar posteriormente y se reconoce en el camino platense más ligado a la geología y la biología, y en el rumbo porteño progresivamente amarrado a la historia y a la etnología. En sus albores de los años 60, y posteriormente en su nacimiento como disciplina autónoma (Mar del Plata, Misiones y Salta), la antropología social pretendió asociarse a las ciencias sociales que, en la Argentina de la época remitía a la sociología. Fue precisamente el Departamento de Sociología el que impartió la primera cátedra de antropología social en la UBA con Ralph Beals. También fue cierta perspectiva sociológica de los profesores de historia y arqueólogos de Rosario, además de cierta orientación culturalista en etnolingüística (ver Anexo III, particularmente Germán Fernández Guizzetti), la que promovió el surgimiento de la primera cátedra de antropología cultural en la entonces Universidad Nacional del Litoral, luego Universidad Nacional de Rosario. Esta segunda tendencia se revirtió al cerrarse las especialidades en antropología social y al intentar subordinar la antropología a una historia de los acontecimientos, como ocurrió en los años del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). La antropología entendida como arqueología, etnología y folklore, se convirtió en una disciplina subsidiaria al estudio del pasado en Rosario, y en la UBA. En 1977 se restauró el plan rosarino de 1959 pero sin rastros de la antropología cultural; en 1978 se intentó hacer lo propio con la licenciatura porteña, pero la medida fue dejada sin efecto ante la activa resistencia del Colegio de Graduados en Ciencias Antropológicas de la República Argentina. Con la apertura democrática de 1984, esta tendencia se revirtió definitivamente y las materias de historia fueron reemplazadas por asignaturas antropológicas. Salvo en La Plata, entonces, la antropología social se desarrolló en la tensión entre la sociología y la historia.

De este panorama surgen algunas tendencias generales. Primero, las licenciaturas con orientación en antropología social o sociocultural se encuentran en las universidades más antiguas que ya ofrecían una licenciatura en antropología en sentido amplio (esto es, incluyendo alguna de las restantes subdisciplinas como arqueología, antropología biológica y etnología, y eventualmente lingüística y folklore). Segundo, las ciencias antropológicas se han impartido y se imparten actualmente en universidades públicas tanto en el nivel de grado como de postgrado (salvo FLACSO), lo cual las expone más abiertamente a los avatares de la política universitaria y nacional. Tercero, y consecuentemente, la orientación socio-antropológica en la licenciatura acompañó períodos políticos parcial o abiertamente democráticos en el nivel nacional, coincidentes con el respeto de la autonomía universitaria (1973-1974; 1984-ss.). En vez, resulta inexistente en períodos dictatoriales, con excepción de Misiones donde continuó dictándose la licenciatura en Antropología Social con el mismo plan de estudios que elaboraron sus creadores en 1974, y en La Plata, donde continuó como asignatura en la formación de grado de los Licenciados en Antropología (aun cuando la

inscripción de alumnos en esta orientación se cerró en 1979). Cuarto, en el segundo lustro de los '80 se crean—y en algunos casos se recrean—las licenciaturas en antropología con orientación en antropología social o sociocultural, y desde la segunda mitad de los 90 los postgrados específicos. Quinto, los postgrados específicos (nuevamente salvo Misiones) se generan en universidades sin licenciaturas en antropología. Sexto, todos los postgrados específicos, incluyendo el de Misiones, se crean en universidades que no ofrecen licenciaturas en sociología.

2. Antropología social y política a la argentina

La sujeción de la antropología social a los avatares de la política oficial y de los *establishments* sucesivos en la disciplina antropológica en sentido amplio, ha impregnado de sentido la presencia distintiva de la antropología social en la Argentina, independientemente de sus trayectorias en ciertas unidades académicas. Esta sujeción se manifiesta fundamentalmente en el nivel de las licenciaturas—específicas o de orientación— que son las que fueron objeto de recortes y clausuras o, al menos, de vigilancia extra-académica (los postgrados no habían sido alterados ya que los títulos llevaban siempre la denominación de la unidad académica mayor). Así, y como puede verse en los anexos, en las licenciaturas de La Plata (con la significativa excepción de la exoneración del arqueólogo Alberto Rex González) y de Misiones no hubo discontinuidades en 1966 y en 1976, respectivamente, aunque los quiebres que atravesaron a otras casas de altos estudios influyeron en ellas: profesores rosarinos y porteños fueron a dar a La Plata después de 1966, mientras que en Misiones se refugiaron graduados más jóvenes de Buenos Aires, La Plata y Rosario. Este punto es relevante porque las continuidades fueron protagonizadas, en La Plata del 66 por académicos más establecidos, mientras que en Posadas se trataba de la cohorte que había ingresado a la UBA alrededor o después de 1965. En su composición y orientación generacional, los casos de las breves experiencias de Mar del Plata y de Salta se asemejan más al de Misiones que al de La Plata.

La impronta innegable de la política nacional y de la asociación de la antropología social con una subdisciplina visualizada como sometida a o protagonista de los avatares del mundo contemporáneo, incidió notablemente en el diseño de sus contenidos, lineamientos teóricos disponibles, enfoques metodológicos y temáticas más recurrentes, y también definió la legitimidad de las trayectorias de quienes serían sus profesores en un país que no ofrecía a la antropología social como opción institucionalizada y afiliada a alguna escuela en particular.

En efecto, quienes se autoadscribían como “antropólogos sociales” y quienes así eran reconocidos pese a identificarse simplemente como “antropólogos”, se vieron enfrentados en cada quiebre institucional a encarar por cuenta propia la continuidad de sus carreras, gracias a la apropiación por parte de la “antropología oficial”—generalmente etnológica, arqueológica o biológica—de los fondos de investigación, la estructuración de planes de estudio, la conformación de jurados para concursos docentes, comisiones evaluadoras en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), y la dirección y comités académicos de las publicaciones específicas. Desde 1946, los hitos de 1955, 1966, 1973, 1974/1976 y 1983 marcaron las vidas y las trayectorias de docentes, investigadores y alumnos inscriptos en carreras ligadas a las ciencias antropológicas. Cada uno de estos hitos significó un cambio de rumbo tanto en la

política nacional en sentidos autoritario (1966, 1974/6) y de democratización “por colapso” (O’Donnell, 1983), como en la política académica manifiesta en la pérdida (1946, 1966, 1974/1976) y en la recuperación (1955, 1973, 1983) de la autonomía universitaria. En verdad, todas las subdisciplinas antropológicas sufrieron sus embates, principalmente en 1966, 1973, 1974/6 y 1983, aunque la antropología social, cualquiera fuera su orientación (“culturalista”, “transformadora”, “británica”, “norteamericana”, “francesa”, “latinoamericana”, etc.), tuviera que postularse como una especialidad sin correlativa institucionalización. Ésta sólo llegaría en 1984 y alcanzaría a las casas de altos estudios que la habían albergado alguna vez (UBA, UNLP, UNR, UNSA), o a nuevas experiencias (UNICEN, UNJU). En Misiones, su continuidad desde 1974 es absolutamente excepcional habiendo mostrado una orientación definida y constante a pesar de los cambios políticos nacionales y universitarios (ver Cuadros 3 y 4).

En este panorama, la antropología social cobró dos sentidos a menudo yuxtapuestos: el de una disciplina antropológica contra el *statu quo* antropológico—generalmente asociado al estudio de poblaciones indígenas o ‘folk’ entendidas como representantes del pasado—y el de un saber político-académico transformador. En la conformación de este verdadero sentido común disciplinar que comparte buena parte de los antropólogos argentinos, incidieron no sólo los vaivenes de la política académica sino también el planteo propio de la antropología como el análisis de la alteridad, de la racionalidad del Otro, la capacidad real o potencial de acceso directo a las poblaciones que habitan la Argentina. Es de notar, sin embargo, que no fue éste el sesgo original que acompañó a las referencias a la “antropología social” u orientaciones parecidas sin adoptar aún este nombre.

En 1958 la antropóloga social Esther Hermitte hablaba de “antropología social” como “antropología aplicada” (Semana Antropológica, *Boletín* de la SAA) y luego de “antropología de emergencia” (Congreso de Americanistas, 1966). En Rosario (1961) se iniciaba un proyecto de área sobre el Valle de Santa María, provincia de Catamarca, definido como un estudio de “antropología social” (Meister, Petruzzi y Sonzogni 1963), y los estudiantes de la primera cohorte de ciencias antropológicas de la UBA se referían a la “antropología del desarrollo” para acometer “la batalla del bienestar” (*Anthropológica* 1962:2). En la segunda mitad de los ’60 comenzó a aludirse a la “antropología militante” como sinónimo de “antropología de campo” y/o “antropología comprometida” con el destino de los sujetos de estudio. Pero en todos los casos se vislumbraba una antropología referida al estudio de las poblaciones argentinas contemporáneas, excediendo el estrecho marco impuesto por la etnología “de los pueblos etnográficos” y el folklore de las “comunidades folk”. En estos planteos confluían a menudo los alineamientos ideológicos que acompañaban la creciente polarización política argentina con una mayoría popular proscripta, el peronismo, y con los efectos de los movimientos de liberación nacional y de las revoluciones socialistas. Quienes buscaban una antropología alternativa se afirmaban en los estructuralismos marxistas predominantemente franceses (Godelier), los teóricos de la descolonización y del colonialismo interno (Balandier, Worsley, Wolf, Fals Borda, Stavenhagen, González Casanova, etc.) y también los teóricos ideólogos de distintas vertientes de los socialismos nacionales, desde Gramsci hasta el Che Guevara, pasando por Franz Fanon y Mao Tse Dong. La antropología social podía en efecto tener distintos significados, pero siempre se erigía como diferente y hasta en oposición a la antropología de Buenos Aires, la que venía propagando sus líneas teóricas en etnología hacia todos los puntos del país desde los años ’30: La Plata, Rosario, Mendoza, en el Tucumán post-Métraux, en la primera Mar del Plata. La línea alternativa, que se manifestaba especialmente en

arqueología gracias a la influencia de Alberto Rex González (graduado de Columbia y alumno de Julien Steward), conseguía abarcar Córdoba (sin carrera de grado hasta la actualidad), Rosario (hasta 1966) y La Plata desde un poco antes del 66. La presencia de González en La Plata fue decisiva para la iniciación de una línea de antropología social para la cual obtuvo la participación de profesores de Córdoba (José Cruz) y de la sociología porteña (Mario Margulis). Para fines de los '60 y principios de los '70 unos pocos argentinos contaban con una formación sistemática en la especialidad, todos en el exterior (Paris, Oxford, Wisconsin) y ninguno integraba las plantas docentes de las principales universidades nacionales; sólo Leopoldo Bartolomé, doctorando en Wisconsin, EE.UU., daba clases en la nueva licenciatura de Mar del Plata y acabaría por crear la licenciatura en Misiones; en cambio Hebe Vessuri, formada en Oxford, se radicaba en Tucumán que no tenía licenciatura; Eduardo Archetti, afiliado a la Universidad del Litoral, no enseñaba en sus aulas. Hermitte, la primera en regresar con un doctorado en antropología social (Chicago 1964), dictó un seminario en la UBA en el primer semestre de 1966 para luego renunciar ante la ocupación policial de las Facultades y no volver a la universidad pública hasta 1984.

La orientación masiva de los estudiantes y los auxiliares docentes a la activa militancia en tendencias revolucionarias, se producía en un clima de efervescencia transformadora alentado por el regreso de Perón al país y al gobierno (1973), la participación de las "juventudes universitarias" en la definición político-ideológica del peronismo con un dirigente que murió al comenzar su mandato (1974), y el auge de movimientos guerrilleros en América Latina, particularmente en el Cono Sur, y también en la Argentina, siempre nutridos por estudiantes de la universidad. El estado deliberativo permanente en busca de definiciones político-ideológicas para el país y la universidad, afectaba la continuidad académica en el dictado de clases y en la investigación, y era letal en el punto distintivo de la especialidad: la posibilidad de realizar trabajo de campo. Demasiado próximo "al pueblo", el antropólogo era siempre sospechado de activismo político, aún cuando pretendiera encerrarse en tareas específicamente académicas. Santiago Bilbao es un caso ejemplar en este sentido. Integraba un equipo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA, que coordinaba y asesoraba a los trabajadores para convertir una empresa privada de caña de azúcar en una cooperativa de trabajadores, en Campo de Herrera, Famaillá, Tucumán. En sus narraciones personales y también en dos publicaciones académicas (Vessuri 1973/2002; Vessuri y Bilbao 1976), contaba que su equipo iba al sitio de mañana, los "curas tercermundistas" por la tarde, y el Ejército Revolucionario del Pueblo por la noche. La experiencia cooperativista se estrelló contra el Operativo Independencia montado por el Ejército Argentino para reprimir al mismo tiempo a guerrilleros, trabajadores y el gremio de peones de ingenios azucareros. El resultado fue un adelanto de lo que acaecería en la Argentina desde el golpe de estado del 24 de marzo de 1976: secuestros, desapariciones y asesinatos. Bilbao fue detenido, torturado y luego liberado para salir del país, y la oficina de Vessuri, su esposa, en la Universidad de Tucumán, fue profundamente requisada por fuerzas militares y de seguridad.

La sospecha de los antropólogos en campo como potenciales intrusos y adoctrinadores de una población inocente, afectó a los antropólogos de todas las líneas posibles y de todas las subdisciplinas (social, arqueológica, etnológica y folklórica). También se resintieron las perspectivas de construir líneas formativas definitivamente socio-antropológicas, como cuando el arqueólogo Alberto Rex González intentó atraer un postgrado en antropología social promovido y financiado por la Fundación Ford. La proximidad de la revelación del Plan Camelot en Chile terminó de ratificar no sólo la

sospecha de que la antropología podía prestarse a actividades de contrainsurgencia digitadas por “el imperialismo yanqui” sino también que el origen de los fondos de investigación y docencia servían a intereses foráneos y espúreos. El film de Sanjines *Sangre de Cóndor* (donde con fines científicos y de planeamiento demográfico, los técnicos esterilizan a mujeres indígenas bolivianas hasta que el pueblo reacciona con una rebelión), revelaba magistralmente en clave médica lo que algunos miembros de la American Anthropological Association (Wolf, Jorgensen, Berreman) denunciaban sobre Vietnam y Tailandia. La sospecha se instaló en la Argentina en torno al “Proyecto Marginalidad” financiado por la Ford, y dirigido por José Nun, abogado y sociólogo que desarrollaba una teoría que contestaba el fundamento culturalista de la marginalidad. La caza de brujas de izquierda iba a proseguir con un proyecto de investigación de Hermitte en el Chaco, y de hecho la afectó seriamente como un rumor según el cual ella favorecía la implantación de antropólogos de la CIA en la Argentina. Desde el espectro inverso, y previo al golpe militar del 76, las acusaciones desde la derecha a los subversivos de la antropología social, casi da por tierra con la naciente experiencia en Misiones. Su afianzamiento institucional fue el producto de la caída de la derecha peronista y armada a manos de los lobos mayores: el Proceso de Reorganización Nacional. El faccionalismo sumamente extendido en la Argentina, y regado exitosamente en la turbulenta democracia de 1973-1976, tuvo en la licenciatura de Misiones un producto inesperado pero ciertamente excepcional, aunque a algunos de sus integrantes también los alcanzara el terrorismo estatal.

Difícilmente la antropología social encontrara su cauce académico en semejante clima: sospechas desde la izquierda por el financiamiento externo; sospechas desde el gobierno, sectores sindicales y partidarios, por la extrema cercanía con la población, y sospechas de la guerrilla por la dilación de resultados provenientes de la investigación. En este fuego cruzado el desarrollo académico y particularmente el socio-antropológico no sólo era inviable sino también inútil. En un artículo que pone de manifiesto estas condiciones, “La observación participante en Tucumán, 1972”, Vessuri afirmaba que “pese a que se argumente hasta el cansancio acerca de la necesidad del conocimiento de la realidad social como precondition *sine qua non* a la militancia política, el activista político se basa usualmente en un conocimiento somero de la realidad sobre la que aplicará su ideología transformadora procurando producir modificaciones inmediatas en ese medio” (1973/2002:304-5). Ello resulta en “La emotividad, las consignas irreales, la indiferencia o el desdén total por el aporte científico cuando la interpretación del sociólogo contradice sus esquemas para la acción” (Ibid.:305).

Ahora bien: la definición de la orientación política nacional y también universitaria con la intervención de julio de 1974, redundó en una regresión académica que pretendió volver a los dictados previos al movimiento modernizador de 1955. El nuevo ministro de educación tenía toda la prosapia de la primera década peronista a fines de la cual había también ejercido el ministerio. Salvo en Misiones, el arribo del Proceso a las universidades no hizo más que confirmar las líneas teóricas más reactivas, al menos en antropología. La antropología social fue su primera víctima, asociada al activismo y a perspectivas vertidas como opuestas a las de la etnología clásica de los centros de poder académico en la Argentina, principalmente Buenos Aires, La Plata y el CONICET.

El punto de las rupturas institucional-universitarias es interesante porque permite acceder a un panorama más complejo de la antropología social, la cual lejos de constituir una subdisciplina autónoma y consolidada, y por lo tanto homogéneamente afectada por

“las dictaduras”, se encontraba en proceso de formación diferencial. El sentido común de los antropólogos sociales sostiene que la antropología social sobrevivió a los regímenes dictatoriales (entre 1966 y 1973 y entre 1976 y 1983), y regresó triunfante en 1984. Sin embargo, su trayectoria previa a 1966 era individual, atomizada e incipiente. El quiebre de 1976, en cambio, tomó a la antropología social como un sujeto reconocido del mundo universitario y académico argentino, al menos en su denominación, aunque todavía en proceso de consolidación y con escasa institucionalización. Así, y aunque ambas dictaduras ostentaron una orientación ideológico-política similar, su incidencia en el campo antropológico fue algo diversa.

El primer período—1966-1973—estuvo delimitado por la renuncia de buena parte de los auxiliares docentes de Buenos Aires y de los profesores y auxiliares de la especialidad antropológica de Rosario. Sin embargo, los renunciantes, y particularmente unos cuantos jóvenes recientemente egresados, pudieron concretar novedosas inserciones en organismos de planeamiento nacionales (Consejo Federal de Inversiones, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) e incluso en otras universidades nacionales (La Plata) y provinciales (Mar del Plata). En Rosario los antropólogos renunciantes comenzaron a desempeñarse en organismos municipales (Rosario) y provinciales (Santa Fe), y a organizar centros de estudios extra-universitarios para continuar con la enseñanza e investigación en antropología social.

Entre tanto en las universidades se abrieron las licenciaturas en antropología de Rosario y de Mar del Plata. En Rosario el programa de 1967 proponía una carrera acorde a los *four fields* de inspiración Boasiana, en una orientación culturalista impulsada por la figura de Germán Fernández Guizetti. El plan rosarino fue el único que incluyó, desde sus comienzos, una especialidad en lingüística, junto a la arqueológica y a la antropológico-cultural, además de cierto interés por los sectores “marginales” y por la antropología aplicada.

La carrera de Antropología de la por entonces Universidad Provincial de Mar del Plata comenzó a dictarse en 1969 con un plan de orientación culturalista y folclórica. Su organizador, José Antonio Güemes, decano de la Facultad de Humanidades—ex Facultad de Psicología—se reconocía discípulo de Imbelloni, con quien había tomado las asignaturas de antropología antes de graduarse en 1946 como Profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires (Gil 2006). Coherentemente, la flamante licenciatura marplatense cobró una orientación histórico-cultural y anticuaria afín a la que prevaleció en la escuela porteña hasta 1984. En 1971 ante la renuncia de Güemes, dos miembros del equipo docente propusieron al auxiliar docente y renunciante de Buenos Aires Eduardo Menéndez, alumno de Bormida en la licenciatura de Buenos Aires pero reorientado hacia una antropología comprometida y transformadora, conducir la hasta entonces lánguida carrera. Por su parte, La Plata no experimentó el quiebre dramático que atravesó Buenos Aires, y la antropología social se instauró como materia específica. Allí fueron a dar varios profesores rosarinos encabezados por Alberto Rex González (Soprano 2007). Si bien la represión política fue vasta en este período, no significó la supresión de personas en la escala que sobrevendría diez años después.

Entre 1974 y 1975, y más sistemáticamente entre 1976 y 1983, la política de terrorismo estatal, consistente en el secuestro, la desaparición clandestina, la tortura y la prisión, culminó con un quiebre generacional marcado por la muerte y el exilio externo e

interno. En La Plata fueron “asesinados” o “desaparecidos” 60 estudiantes y algunos graduados de las carreras que se impartían en el Museo, incluyendo a 19 de antropología. Los antropólogos sociales graduados en el exterior—salvo Bartolomé—emigraron y las cabezas de los departamentos de antropología, ciencias antropológicas y antropología social procedieron de igual forma. Como ya señalamos, la antropología social fue exonerada de los planes de estudio y homologada, en una extrema y letal identificación, a una actividad extracientífica y subversiva. La reproducción de la antropología social sólo permaneció, bajo vigilancia constante y con algunas detenciones, en la Universidad Nacional de Misiones, y en centros o institutos desligados de la universidad pública. A diferencia de la dictadura anterior (la autoproclamada “Revolución Argentina” 1966-1973), desde 1974 y ciertamente desde 1976 los antropólogos sociales ya no tuvieron acceso a las aulas universitarias donde se impartía, salvo contadísimas excepciones, una antropología de salvataje alejada de la problemática contemporánea. Entre tanto, el Colegio de Graduados en Ciencias Antropológicas bajo la presidencia de Cristina Soruco de Madrazo, convocaba a reuniones de tipo gremial y asociativo, al menos para renovar autoridades, pero su desempeño más destacado fue resistir públicamente al cierre a la inscripción en ciencias antropológicas en la UBA, en el año 1979, cuando el decano de la Facultad de Filosofía y Letras Horacio Difrieri trató de reconvertirla en una orientación de la carrera de Historia, como lo había sido hasta 1958. El intento, que contaba con la anuencia de algunos profesores del departamento de Ciencias Antropológicas, fue desactivado, lo cual no eliminaba el tercio de materias de historia que los futuros licenciados debían cursar en formato anual, durante cuatro de los cinco años de sus carreras.

Probablemente sí puede hablarse de “supervivencia” socioantropológica pero en escala sumamente reducida y casi exclusivamente al nivel de la docencia. En Buenos Aires Blas Alberti, graduado de la primera cohorte de la UBA y exonerado a fines de 1966, y nuevamente en 1975, reunía en su casa a grupos de estudio de teoría sociológica (Marx), psicoanalítica (Freud y Lacan), y antropológica (Lévi-Strauss). Esther Hermitte, probablemente la primera antropóloga social argentina con postgrado en la materia (Chicago 1965), había creado en 1974 el Centro de Antropología Social en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) donde se impartían cursos estructurados y de uno a dos meses de duración, sobre métodos de investigación etnográfica, sistemas de creencias, situación del aborigen en América Latina, epistemología, antropología social de las sociedades complejas, además de un seminario anual en antropología médica que incluyó la realización de breves experiencias en investigación de sus asistentes. Precisamente de este núcleo, que articulaba a Hermitte con dos antropólogos sociales más jóvenes que habían permanecido en el país, Leopoldo Bartolomé y Carlos Herrán, surgió la propuesta de incorporar asignaturas socio-antropológicas a un postgrado en nivel de maestría—aún inexistentes en la Argentina—en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, sede Buenos Aires. La experiencia que sólo contó con cuatro materias específicas, disponía de un plantel docente reducido pero con unos cuantos alumnos graduados en antropología de Buenos Aires y La Plata. Paralelamente, FLACSO fue sede de un equipo de investigación sobre villas miseria que coordinaba Hermitte; una reunión internacional sobre pobreza y marginalidad que aglutinó a antropólogos exiliados (1984), y un espacio institucional que se consolidaría en 2005 en la Diplomatura en Antropología Social y Política, y en 2006 con la maestría homónima, todo esto bajo la dirección de Alejandro Isla, antropólogo social egresado de La Plata, profesor de Mar del Plata en la licenciatura de Menéndez, ex asistente de Hermitte en el proyecto CFI sobre la situación del aborigen en el Chaco (Hermitte y equipo 1996), y preso político durante 7 años (1975-1982). En Rosario, un grupo

importante de profesores excluidos de la universidad, graduados y estudiantes llevó a cabo una serie de iniciativas que confluyeron en la creación de la Sociedad de Antropología de Rosario (luego Asociación), un espacio de organización gremial que hizo posible la continuidad de las actividades de enseñanza de la antropología (y la arqueología) y de la labor profesional, así como el establecimiento de vínculos permanentes con otras organizaciones gremiales locales y antropólogos del país.

Cuando la antropología social volvió a las universidades nacionales en 1984 la situación general y de la antropología argentina era muy diferente al regreso democrático de 1973, y a la coyuntura de la caída en 1975-6. Y aunque en muchos aspectos los cambios exhibían todo el dramatismo del terrorismo de estado, si reparamos afirmativamente en la productividad de esas interrupciones que llamamos “crisis”, y en los modos en que los distintos medios universitarios decidieron y pudieron encarar la nueva etapa, encontraremos algunas sorpresas.

En primer lugar, debe señalarse que la herencia política más ostensible del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) para la sociedad, fue un daño humanitario de tales proporciones que jamás tendrá reparación. Comparable a los efectos de las guerras internacionales, el PRN añade hechos de crueldad inusitada para la Argentina—notablemente, el robo de bebés de madres desaparecidas—entre connacionales dentro y fuera del país. La dimensión interna protagonizada por la desmesura del poder estatal termina de ratificarse en la clandestinidad de los aparatos militares en pugna y, con ella, en un des-conocimiento o conocimiento necesariamente fragmentado de lo sucedido y de los individuos afectados. Quienes en estos años han tratado de confeccionar un listado, han enfrentado una serie de escollos metodológicos que revelan, precisamente, el carácter clandestino tanto de la actividad política de los tempranos ‘70 como del terrorismo de estado que sobrevendría desde 1974, primero con la paramilitar Alianza Anticomunista Argentina, y luego con el PRN. Profesores, graduados y estudiantes provenientes de La Plata, Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Salta y Córdoba fueron detenidos sin proceso judicial, presos con sentencia, secuestrados por bandas armadas, secuestrados por el aparato clandestino de detención, desaparecidos para siempre o liberados tras un lapso variable de confinamiento, liberados con opción de salida del país o exiliados e incluso escapados al exterior o a algún confín de la Argentina (Anexo VI).

Ciertamente, la estrecha vigilancia sobre los centros académicos convergía en muchos casos, con la disposición de sus cuerpos docentes, aunque en Misiones los profesores lograron negociar su permanencia y la reproducción de sus líneas de trabajo. En efecto, y como se ve en el Anexo V, estos profesores persistían, casi a modo de un exilio interno, en impartir una licenciatura en “antropología social”, pese a que la supervisión de las autoridades militares tenía a su disposición el cuerpo de cualquier ciudadano presto para su detención—como sucedió con Carlos Toshio Okada en Posadas—y pese también a que los márgenes para la imprescindible libertad que debe experimentar la academia para explorar y producir resultaban demasiado estrechos. El temor que reavivaba el arribo de colegas perseguidos y/o desempleados al único oasis antropológico en aquellos años, tenía en vilo a una masa de profesores en la peligrosa edad comprendida entre los 30 y los 40 años, decididos a radicar una disciplina de las ciencias sociales en el trabajo de campo. Porteños y rosarinos relocalizados en esta provincia del extremo nordeste limítrofe con Paraguay y Brasil, investigaban la multiétnica sociedad misionera y los impactos de la represa argentino-paraguaya Yacyretá, encaraban el reconocimiento de la realidad rural y

urbana, involucrando a estudiantes y auxiliares, además de revisar desde los principios de la antropología social, la condición aborígen Mbyá en la provincia. La proeza residió, precisamente, en llevar adelante diversas iniciativas en el ámbito público que involucraban el trabajo de campo etnográfico, pese a la sangría y a la extrema inseguridad personal que impuso el régimen más cruel de la historia argentina.

En segundo lugar, la reestructuración de la intervención que Oscar Ivanissevich, ministro de educación de Isabel Perón, llevó a cabo en la UBA desgajó a la antropología de las ciencias sociales—fundamentalmente de Sociología—y de otra carrera sumamente significativa en la Argentina, Psicología. Tanto una como otra fueron segregadas a otros edificios, mientras que antropología permanecía plegada a las humanidades junto con su rectora Historia, pero no una historia social sino estatal y fundada en los acontecimientos políticos. Con la apertura democrática y el regreso de numerosos sociólogos que en el exilio se habían abocado a las ciencias políticas, comenzó el proceso de creación de una Facultad de Ciencias Sociales que reunió a Sociología, Trabajo Social (hasta entonces en la influyente Facultad de Derecho), Ciencias Políticas y más tarde Ciencias de la Comunicación. Antropología, en vez, comparte hasta hoy el mismo techo con Geografía, Historia, Artes, Letras, Filosofía y Bibliotecología.

En tercer lugar, el cierre académico a la antropología social entre 1974 y 1983 incidió decididamente en la reorganización posterior de los sistemas teóricos y temáticos, fundado en un sistema clasificatorio del campo antropológico que se fue imponiendo a las sucesivas cohortes independientemente de sus desempeños específicos. Este sistema clasificatorio politizaba las trayectorias académicas en términos nacionales. Así, diferenciaba entre quienes se habían quedado y quienes se habían ido (no sólo por motivos políticos); entre quienes habían dado clase en la universidad entre 1975 y 1983 y quienes no lo habían hecho por exoneración o porque consideraban que sus criterios académicos eran incompatibles con los de la dirección de la carrera; entre quienes habían estudiado antes de 1975, quienes terminaron su carrera en 1975-77 (como rémoras indeseables de épocas turbulentas y demasiado politizadas que convenía erradicar de una vez de la Facultad), y quienes habían ingresado con la intervención o después. La aplicación de categorías a cada quien no era un mero ejercicio de balance al cabo del PRN, sino que buscaba determinar niveles de responsabilidad o colaboracionismo con la “antropología del Proceso”. En este sentido, por ejemplo, la época de formación de cada cual tenía una gran importancia para diagnosticar su perfil académico y sus horizontes políticos con respecto a la antropología. Como era inevitable, estas clasificaciones se plasmaron en valores y jerarquías que permitían integrar a algunos y marginar a otros ante los nuevos vientos democráticos de 1984. Así, e invirtiendo la tendencia previa a 1983, la identificación de un graduado joven o de un estudiante con algún profesor “del Proceso” lo desterraba casi automáticamente de las preferencias de la nueva administración lo cual podía incidir en la ratificación de su cargo docente. A su vez, la identificación de un graduado joven o de un estudiante con los perseguidos por el Proceso, habilitaba su ingreso a la planta docente y a los núcleos de discusión y equipos de investigación. Los antecedentes valían poco en un sistema académico cuyas exclusiones e inclusiones habían dependido largamente de factores extra-académicos, y esto no necesariamente porque todo aquel que hubiera dictado clases durante el Proceso careciera de mérito intelectual y profesional. Pero quienes para 1984 contaban con un curriculum más nutrido eran aquéllos que habían acumulado cargos, títulos de grado y postgrado, subsidios de investigación y espacios de publicación durante los nueve años (1975-1983) de intervención universitaria, y que en la jerga antropológica se

traducía, desde la perspectiva de los excluidos, en los años de proscripción de la antropología social y de hegemonía de los etnólogos, los fenomenólogos, los Bormidianos (por el profesor Marcelo Bormida) y los histórico-culturales. Fueran estos rótulos precisos o exagerados, para la nueva conducción antropológica la licenciatura que había sobrevivido en Buenos Aires carecía de tanta legitimidad como la mismísima dictadura militar. En Rosario existía un mayor margen ya que la licenciatura había sido clausurada. Su reorganización y reapertura tuvo lugar en un contexto académico signado por la segregación y exoneración de hecho, de una parte de la planta docente de las distintas carreras de la Facultad que se había desempeñado durante el PRN. En el caso de antropología, las incorporaciones incluyeron a personal que había estado ausente de la universidad durante este mismo período. Esta ausencia era connotada con perfiles que se imaginaban como más próximos a la “antropología social y cultural” que se habían practicado, o al menos debatido y por eso sostenidos en el exilio institucional, en el seno de la Asociación de Antropología, recuperando a la vez tradiciones curriculares previas a 1976.

Por parte de los estudiantes de la UBA, éstos sólo podían conocer alguna versión de la antropología social, entendida al menos como subdisciplina orientada al mundo contemporáneo, las sociedades complejas y las emergencias sociales, quienes la hubieran aprendido de sus profesores en el breve interludio 1973-julio 1974. Quienes ingresaron a partir de 1975 fueron instruidos en una antropología física, la etnológica, el folklore y la arqueología, según fuera el caso, excluyendo consideraciones sobre estructura social, relaciones sociales, cambio social, y la literatura troncal en las tradiciones anglo-sajonas de la antropología social en su vertiente no sólo marxista, sino también de la economía política. Esto trajo como consecuencia la diferenciación entre etapas formativas (procesista, pre-procesista), entre profesores (del Proceso o no), y entre subdisciplinas (etnólogos y folklorólogos, arqueólogos y antropólogos físicos vs. antropólogos sociales o culturales). La permanencia de la etnología, el folklore y la arqueología en la UBA bajo el mismo techo de la universidad procesista derivó en otra yuxtaposición que con el tiempo se revelaría tan imprecisa como exagerada: los rótulos de “etnólogo”, “folklorólogo” y hasta de “arqueólogo” se convirtieron en sinónimos de la antropología de la dictadura, lo cual reforzó la identificación entre la democracia y la antropología social. Ello traería, además, el destierro de algunos autores, líneas de pensamiento y temáticas, y la reintegración de otras, siendo muchas de éstas introducidas desde la experiencia y trayectoria de los mismos exilios.

En La Plata la investigación antropológica y la formación profesional de grado y postgrado mantuvo, a lo largo del siglo XX, una interlocución preferencial con otras disciplinas del campo de las ciencias naturales. En ese contexto institucional, la antropología fue entendida como una ciencia conformada por diferentes especialidades. En primer lugar, la arqueología y la antropología física, abocadas al estudio de poblaciones del territorio argentino en tiempos prehistóricos y prehispánicos y, en menor medida, en el período colonial y siglo XIX, fueron las especialidades con mayor actividad de investigación en vinculación con la geología, la botánica y la zoología. Sin embargo, las trayectorias de esas dos especialidades se revelaron desiguales; la arqueología tuvo una producción sostenida y creciente a lo largo del siglo XX, mientras que la antropología física fue desplazada en la década de 1970 del escenario institucional, como consecuencia de un cambio paradigmático que favoreció la instauración de la Antropología Biológica entendida como una nueva especialidad que apelaba un enfoque bio-socio-cultural en el estudio del hombre. En segundo lugar, la etnología o etnografía de poblaciones indígenas, producida desde unas perspectivas que enfatizaban su caracterización como culturas primordiales y/o en proceso

de aculturación o asimilación por el Estado y la sociedad nacional, fueron claves en los orígenes del proyecto académico platense, pero comenzaron a decrecer abruptamente en su contribución a la investigación y en la elaboración de tesis de doctorado desde inicios de la década de 1980. En el desarrollo de esta especialidad pueden apreciarse algunos niveles de interlocución puntuales con las ciencias naturales, pero sobre todo unas relaciones mediadas por la apropiación que hacían de sus enfoques, métodos y resultados sustantivos, la arqueología, la antropología física y la biológica. En tercer lugar, la antropología social, que comenzó a esbozarse en la investigación y en la enseñanza durante la segunda mitad de la década de 1960, no produjo tesis de doctorado hasta la década de 1980, cuando su presencia se afirmó en el contexto político-institucional de la apertura democrática y con la normalización universitaria del período 1983-1986. Desde entonces, esta especialidad fue incorporando como objeto de estudio una diversidad de poblaciones, fundamentalmente, aquellas tenidas como subalternas desde su integración socio-económica, política y cultural actual en el país, tales como grupos indígenas en contextos urbano-marginales, comunidades rurales pobres de la región del noroeste argentino, pobres urbanos, jóvenes, enfermos terminales y, en algunos casos, también a los propios científicos del Museo de La Plata.

Ya en el período democrático, en la discusión desarrollada entre docentes, estudiantes y graduados sobre el perfil que debería tener la formación antropológica en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP, se acordaron tres orientaciones, “biológica”, “sociocultural” y “arqueológica”, pero ninguna de ellas dio lugar a menciones específicas formalizadas en el título expedido. Desde la definición epistemológica que sustentaba el Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología aprobado en 1985, se considera a la antropología como una ciencia que estudia la variabilidad humana como proceso en el tiempo y el espacio en sus aspectos biológicos y socio-culturales. Por ello, allí se enuncia como objetivo general el logro de una formación “bio-cultural” e “integradora”. De este modo, el Plan 1985 definía el conocimiento antropológico como un campo científico que comprende, en perspectiva holística, las dimensiones bio-socio-culturales de la diversidad humana. Sin embargo, cabe señalar, en primer lugar, que la distribución de cursos obligatorios en la carrera de grado según las áreas temáticas a las que corresponden los contenidos mínimos, pone en evidencia una ponderación inferior de las actividades curriculares de la orientación socio-cultural –que comprende dos Etnografías y dos Antropologías Socio-culturales- frente a la mayoritaria presencia de asignaturas de la orientación biológica y arqueológica. Dicha disparidad también se reconoce en la cantidad notablemente inferior de tesis de doctorado en “etnografía” y “antropología social”. En segundo lugar, se observa que la formación en antropología biológica y arqueológica habilita intercambios y posibilidades de integración curricular; mientras que, por el contrario, las dos Etnografías y las dos Antropologías Socio-culturales enfocan perspectivas teóricas, metodológicas, contenidos, autores y un corpus bibliográfico constitutivo de campos de producción y circulación de saberes académicos diferenciados. Así pues, por un lado, en las Etnografías se estudian poblaciones temporal, espacial y socio-culturalmente distantes de la Argentina actual, así como poblaciones indígenas del territorio argentino, pero desconsiderando su comprensión como grupos que participan de la configuración del Estado y la sociedad nacional. Por otro lado, en las Antropologías Socio-culturales tienen relevancia enfoques teóricos y metodológicos que dialogan con la teoría social y política contemporánea, la sociología y la antropología social argentina, priorizando el abordaje de poblaciones periféricas o subalternas de la sociedad nacional argentina.

Cabe destacar además que en el ámbito de la UNLP, desde el año 1984 algunos profesores y, fundamentalmente, graduados formados en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, que se especializaron en la orientación socio-cultural, radicaron sus actividades docentes y de investigación en la cátedra “Antropología Social y Cultural” de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la mencionada Universidad, imprimiendo un carácter más sociológico y menos naturalista a la subdisciplina.

En Rosario la reapertura de la licenciatura incluyó no sólo personal que había estado ausente de la universidad, sino también una fusión de los programas precedentes con diversas influencias y especialidades. El etnolingüista Fernández Guizzetti fue su primer director, dando continuidad a la licenciatura previa al cierre.

Parte del desarrollo antropológico argentino que se inició en 1984 estaba montado sobre los escenarios académicos transitados por quienes decidían regresar o, al menos, hacer el intento. Brasil y México fueron los destinos más notorios, y las elaboraciones de distinto signo que sus respectivas academias produjeron, llegaron a la Argentina junto con los exiliados que atendían congresos, daban conferencias y ocasionalmente enseñaban algún curso. La antropología social se poblaría de todas aquellas voces no siempre alineadas en el tronco de los clásicos, y casi siempre peyorativas de la antropología que la democracia se había encontrado en las universidades.

Una de las importantes derivaciones de los rencores hacia la “antropología procesista” fue la caída de algunos conceptos como el de “cultura”; de algunas temáticas como “costumbre”, “tradiciones” (medicina tradicional, poesía popular), “mito”, “ritual”, y religión o sistema de creencias, favoritos de los etnólogos oficiales y de algunas líneas prevalecientes en el folklore; la secundarización de algunos sujetos sociales como la población aborigen, el mundo preferido por la etnología; y la indiferencia animosa con respecto a ciertas vertientes teóricas como la fenomenología (esto en la UBA). Esta caída en desgracia fue paralela al ascenso de problemáticas ligadas a la educación, la vivienda, la política, la salud, enfocadas desde perspectivas críticas próximas a las estructurales y de la economía política, que frecuentemente se vertían en los términos sociológicos de las políticas sociales, área de notable desarrollo con el advenimiento del primer gobierno democrático, el de Raúl Alfonsín.

Es importante señalar que esta reacción no se correspondía ni con la ausencia de aquellas problemáticas, sujetos y temáticas en los años 70, cuando se encaraban estudios sobre la situación del aborigen (Miguel y Leopoldo Bartolomé sobre movimientos guaraníes, Esther Hermitte sobre qom y mocovíes en Chaco, Guillermo Ruben sobre mapuche, Lafón y equipo sobre los Kolla, etc.), ni con la ausencia de ciertas indagaciones socio-antropológicas a comienzos de los '80 (Gorosito Kramer) y desde fines de esa década (Balazote, Briones, Carrasco, Radovich, Tamagno, Trincherro, Vázquez), la incidencia de lo cultural y lo religioso (L. Bartolomé 1975/1991, Vessuri 1971, Williams 1975/1991). Sin embargo, caben aquí algunas observaciones. Los nuevos estudios sobre indígenas introducían la cuestión de la etnicidad y con el influjo de los estudios en Brasil, los de áreas de fricción interétnica (Roberto Cardoso de Oliveira), completamente ausentes en las miradas inmanentes de los etnólogos oficiales pese a que las relaciones interétnicas venían siendo pensadas desde Edmund Leach, Fredrik Barth y Abner Cohen (estos últimos desde 1969). Los fenómenos religiosos pasaron de ser el eje organizador de la disciplina antropológica rectora, la etnología, durante el Proceso, a la marginación, lo que derivó en el olvido de ciertas

temáticas de la agenda antropológica argentina que no necesaria ni solamente se vinculaban con los fenómenos religiosos. Mientras tanto, el crecimiento de las otras temáticas relativas a la pobreza urbana fue exponencial, sin que dicho crecimiento implicara el desarrollo de cada problemática desde la antropología social. Por último, los nuevos desarrollos no siempre abrevaban en lo realizado antes de 1975, lo cual contrastaba con un clima general de recuperación de los 60-70 que se iría depurando conforme a las novedades teóricas y a la investigación empírica.

Este último punto es relevante porque de toda la antropología social generada en y sobre la Argentina en los primeros años '70, el rescate que operó en los '80 se concentró en los textos programáticos y/o teóricos, mucho más que en los etnográficos. Se produjo así un olvido parcial del sitio medular desde donde producían los antropólogos sociales de los '70: la articulación entre trabajo de campo y debate teórico a la luz de contextos témporo-espaciales específicos. A ello debe sumarse la publicación azarosa y acaso muy posterior, de las tesis doctorales de estos investigadores. Por ejemplo, *The Welsh in Patagonia*, de Glynn Williams y *The Colonos of Apóstoles* de Leopoldo Bartolomé, fueron presentadas para su defensa en 1975 y recién salieron a la luz en inglés, en 1991. La de Bartolomé se publicó en castellano en 2000. La tesis doctoral de Archetti se editó en partes en un volumen conjunto con Kristi Anne Stolen (*Explotación familiar en el campo argentino*), pero su totalidad, que incluía el análisis de las ligas agrarias del norte de Santa Fe, nunca se publicó completa (un segmento se editó como artículo y como documento de trabajo, en 1985). La tesis de Vessuri nunca se publicó ni en inglés ni en castellano, y sólo se accede a ella a través de artículos en revistas de ciencias sociales. La investigación de Hermitte con Nicolás Iñigo Carrera, Alejandro Isla y equipo fue publicada póstumamente recién en 1996. Valga este detalle para advertir que la etnografía ingresó tarde y exigua a la literatura académica y a los cursos de antropología social.

Si bien este proceso tuvo lugar en diversos ámbitos académicos —CONICET, Consejo de Investigaciones Científicas-CIC de la Provincia de Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología—, fue en las universidades donde, por la masividad de un nuevo sistema de ingreso irrestricto, y por la tribuna inmediata y resonante de los estudiantes, adquirió mayor trascendencia. En verdad, las universidades se convirtieron en la principal caja de resonancia de la réplica anti-dictatorial en las disciplinas académicas, más aún en la antropología, ausente de las universidades privadas, de las asignaturas de escuela media, y del campo empresarial y privado. En este sentido, la excesiva dependencia de la antropología con respecto a la universidad pública y, a su vez, la excesiva dependencia de la universidad pública con respecto a los vaivenes—hasta entonces por demás violentos—de la esfera política, fueron en suma dos factores que yuxtapuestos, condicionaron no sólo el decurso de la antropología y particularmente de la antropología social, sino también y fundamentalmente el decurso de la enseñanza de la antropología y del *boom* antropológico-social que con avances y retiradas se convirtió en la disciplina hegemónica de la antropología argentina.

3. Postgrados

La constitución de postgrados escolarizados en la Argentina, esto es, con oferta regular de cursos y plantel de profesores permanentes específicos a alguna instancia de diplomatura, maestría y/o doctorado, en alguna disciplina antropológica, es prácticamente una novedad

introducida desde los años '90. Este desarrollo tardío ha sido el resultado del ingreso de graduados en el exterior, en gran medida debido a los exilios, y debido a la profesionalización y jerarquización de los requisitos de titulación para la configuración de los planteles académicos.

Al comenzar el período democrático en 1984, muy pocos antropólogos sociales tenían un postgrado, y quienes lo eran, en su mayoría doctores, se habían graduado en el exterior entre fines de los '60 y 1975. El resto de los doctores había egresado de la universidad argentina, y debido a sus turbulencias políticas, los únicos que lograban doctorarse eran quienes elegían un profesor perteneciente a, o potable para el *statu quo*, y quienes podían así mantener algún diálogo académico—teórico, temático, empírico y metodológico—con la academia existente. Los doctores en antropología procedían, pues, de la etnología, la arqueología y la antropología física. El magister o maestría era inexistente (excepto por las ofertas de FLACSO, ver Anexo V.D) en las ciencias sociales de la Argentina, siendo más habitual en las escuelas de administración y negocios.

Del plantel docente que comenzó a impartir antropología social en 1984 retomando puestos de los que había sido exonerado en 1974, sólo dos profesores tenían doctorado (uno en Rosario y otra en Buenos Aires, ambos en el exterior). Quienes portaban una maestría llegaban del exterior a radicarse nuevamente en el país. De este panorama, nuevamente la excepción es Misiones, cuyo plantel docente contaba con la dirección de un doctor en el exterior, y con profesores que fueron cursando sus maestrías y doctorados en el extranjero y en Buenos Aires, como parte de su trayectoria académica. Misiones fue, en este sentido y en sus primeras dos décadas de vida, una opción para la inserción universitaria y de investigación a la vez que de capacitación con reinserción asegurada. Sólo tres de los “misioneros” que cursaron sus postgrados en otros países no regresaron a su academia de origen ni tampoco a la Argentina.

El fenómeno masivo de la posgraduación corresponde, en antropología social, a las cohortes graduadas en el período democrático. Este fenómeno, sin embargo, no se corresponde con una inserción académica acorde al nivel de excelencia, debido a las pocas plazas que hasta el 2000 existían en las universidades para la antropología social, y debido también a la ocupación de cargos por parte de un mismo docente en dos o más universidades del país. Desde mediados del '90 la apertura de universidades nacionales, especialmente las del Conurbano Bonaerense (Quilmes, San Martín, General Sarmiento, 3 de Febrero, Lanús, La Matanza, Lomas de Zamora) además de la instauración de postgrados socio-antropológicos nacionales, permitió la inserción de algunos de estos nuevos magister y doctores, aunque muchos de los posgraduados decidieron permanecer en el exterior por la cristalización de las plantas de profesores preexistentes y las escasas ofertas de unidades socio-antropológicas. Es de destacar que las ciencias antropológicas no participan, en ninguna de sus subdisciplinas, en las ofertas de las universidades privadas.

Se constatan, entonces, dos tendencias contrapuestas. Por un lado, un interés creciente en la antropología social, la posgraduación y la apertura de nuevas unidades académicas, contribuyen a expandir este campo disciplinar. Aunque no todas las nuevas unidades muestran un interés específico en la antropología, la situación de la antropología social es más benévola que la de sus otras subdisciplinas. Ante sólo un postgrado escolarizado en antropología que incluye arqueología, forense, biológica y socio-cultural (Córdoba, ver Apéndice V.B) y uno específico en arqueología (Universidad del Centro de la

Provincia de Buenos Aires, sede Olavarría), hay ya en 2008 cuatro postgrados de niveles de maestría y/o doctorado sólo en antropología social (Universidad de Buenos Aires, FLACSO, Misiones y San Martín). Asimismo, la antropología social es una asignatura que puede encontrarse en prácticamente todos los postgrados de relevancia en ciencias sociales (ciencias políticas, comunicación, sociología, trabajo social). En sentido inverso, los requisitos de admisión a postgrados en antropología social son sumamente amplios y aspiran a atraer no sólo licenciados en la especialidad, sino también en otras ciencias sociales y humanidades. El caso más evidente es el de la Universidad de Córdoba, cuya maestría se nutre de egresados en un campo académico desprovisto de opciones antropológicas al nivel del grado. Otro ejemplo es el de la maestría IDES/IDAES en la UNSAM: los ingresantes que proceden de las ciencias antropológicas en cualquiera de sus variantes, constituyen el 30 % de un total integrado por sociólogos, historiadores, educadores, trabajadores sociales, comunicadores, y también médicos, veterinarios e ingenieros. Actualmente la antropología social es una alternativa reconocida en la oferta de las ciencias sociales¹.

Por otro lado, conspiran contra esta apertura la limitación de cargos universitarios, la consolidación de planteles docentes, concursos de renovación irregular y a menudo sesgada tendiente a la ratificación de los profesores titulares, la ausencia de mecanismos institucionales de renovación docente al nivel de postgrados (donde no se practican concursos), y la presencia de un mismo profesor en varias cátedras de distintas unidades académicas. Uno o varios de estos factores pueden constituir una limitación no sólo a la reinscripción y movilidad académica de jóvenes posgraduados, sino también a la diversificación curricular y profesional, y al debate disciplinar.

Es necesario advertir que en la actualidad son muy contados los docentes que participan en más de un postgrado. Sin embargo, la participación de profesores en esta instancia no se establece según el afianzamiento de líneas de investigación en cada unidad académica, sino de la disponibilidad de posgraduados, ciertas afinidades políticas (que a veces se traducen en afinidades teóricas y temáticas) y obviamente las redes personales que pueden responder, en términos horizontales, a la común pertenencia de cohorte, unidad académica, militancia política pretérita, país de exilio o de formación profesional, y en términos verticales, a la articulación tutor-tesista y titular-ayudante de cátedra².

Un factor absolutamente nuevo y que incide especialmente en el nivel de postgrado es la constitución del Brasil como ámbito de formación de antropólogos sociales y eventualmente como ámbito de inserción laboral. La relación con la academia brasileña se inició, en la era democrática, con un primer convenio entre la Universidad de Buenos Aires y el Museu Nacional de la UFRJ en 1986, que fue ratificado y extendido a otras unidades académicas argentinas y brasileñas con otros convenios posteriores, todo ello en el marco

¹ Conviene señalar que de los graduados de los años 70 que obtuvieron su doctorado en antropología social, sólo uno era antropólogo de origen.

² El fenómeno habitual en los postgrados en ciencias sociales, donde intelectuales de renombre son convocados simultáneamente por varias unidades académicas, es poco frecuente en la antropología social, en parte porque las figuras de renombre son pocas, y en parte porque no hay tantos profesores de postgrado con doctorados disponibles. La dedicación profesoral promedio de un profesor en antropología social que participa en algún postgrado, es una dedicación de grado y una de postgrado. Ciertamente, hay quienes dan clase en más de un postgrado específico, y hay quienes dan clase en un postgrado específico y en un postgrado no específico (en ciencias sociales).

de la relación comunitaria aunque desigual del MERCOSUR. Más que la investigación conjunta, se trataba de invitar profesores brasileños a la Argentina, y sobre todo de enviar licenciados argentinos a cursar postgrados al Brasil. El desarrollo expansivo de una academia de excelencia en la materia y la oferta de becas de residencia y matriculación, fueron viabilizados por un núcleo de exiliados que se establecieron en las principales academias antropológicas brasileñas, adonde ya estaban forjadas algunas relaciones heredadas de los primeros antropólogos sociales argentinos y brasileños de los años 60-70 y sus estudios rurales. Ese núcleo actuó como articulador entre los dos países y traductor de modalidades e intereses. Los posgraduados argentinos en la academia brasileña proceden en su vastísima mayoría de la Universidad Federal de Río de Janeiro, el Museu Nacional de Río de Janeiro, la Universidad de Brasilia, y la Universidad Federal de Río Grande do Sul, con algún caso en la Universidad de Campinas. En casi todos estos departamentos antropológicos se registra la existencia de profesores argentinos, o de brasileños que han conocido la academia argentina y han desarrollado su trabajo de campo doctoral en este país. Ello ha contribuido también a la proliferación de profesores brasileños en las academias argentinas (p.ej., 7 de los 29 profesores invitados al PPAS misionero, son brasileños). Asimismo, los profesores de postgrado más jóvenes (que rondan los 40 años) proceden casi exclusivamente de las unidades brasileñas recién referidas. En este sentido, el postgrado de Córdoba muestra, en su vertiente socio-antropológica, una clara influencia de esta formación (5 de los 8 profesores estables, han egresado de uno o dos postgrados del Brasil). Sólo recientemente, la tendencia de formación parece equipararse, entre otras cosas gracias a los costos más reducidos de las maestrías y postgrados en la Argentina. El PPAS de Misiones ha recibido un 40 % de alumnos del sur de Brasil, mientras que algunos alumnos brasileños aparecen en Córdoba y San Martín. A esto lo acompaña un creciente número de alumnos extranjeros, predominantemente del Cono Sur y notablemente de Colombia, en los postgrados argentinos de antropología social.

En cuanto a los perfiles propios de cada localidad, cada unidad de postgrado presenta cierta diversidad en los seminarios. Cuestiones de género, relaciones interétnicas, política, y de cultura popular aparecen en casi todos. Cuestiones de ecología, emprendimientos rurales y temas urbanos están más representados en el postgrado de Misiones, mientras que las cuestiones de política y violencia emergen en San Martín y en FLACSO. La consolidación de dichos perfiles depende de las líneas de investigación existentes y de las posibilidades que tienen los alumnos de sumarse a los proyectos de sus profesores. En este sentido, las congruencias entre temas de investigación locales de alumnos y temas de investigación de profesores es un requerimiento, además de una práctica, en el postgrado misionero.

Por último, la instancia de postgrado corresponde a la profesionalización y consolidación de la investigación en antropología social. En este sentido, un creciente número de egresados de postgrados argentinos se encuentra en condiciones de desarrollar investigaciones financiadas por organismos nacionales y también internacionales (con CAPES, Brasil; con PNUD; con SSRC, USA; con CNRS, Francia). Las investigaciones de tesis de maestría y doctorado, además, trascienden en número creciente a través de artículos en revistas especializadas argentinas (*Avá, Anuario de estudios en antropología social, Etnografías contemporáneas, Cuadernos de Antropología Social, Revista de Investigaciones Folclóricas*) y del exterior (notablemente Brasil *Mana, Mosaicos, Horizontes Antropológicos*), pero también España *Revista de Antropología* y México *Cuicuilco, Nueva Antropología*), y en volúmenes en castellano (editoriales argentinas como *Antropofagia, Biblos, Ediciones al*

margen, La Colmena, Miño y Dávila, Prometeo, Sociedad Argentina de Antropología) y en portugués (Relumé Dumará). La publicación de etnografías socio-antropológicas, más que de volúmenes editados o eminentemente teóricos, es considerable por primera vez en la historia de la subdisciplina, contando entre 5 y 10 volúmenes anuales.

Cuadro 1: Sedes de grado y postgrado en Antropología Social

Universidad	Licenciatura	Programa Postgrado	Maestría	Doctorado
Buenos Aires	Sí (profesorado)		En formación	Sí
La Plata	Sí			Sí
Centro de la Pcia. de Bs.As. (Olavarría)	Sí (profesorado)			
UNSAM	Desde 2007		Sí	Desde 2008
FLACSO		Si	Sí	
Misiones	Sí		Sí	Sí
Rosario	Si (profesorado)			
Córdoba		En formación	Sí	
Salta	Sí			
Jujuy	Sí (profesorado)	Sí		

Cuadro 2: Exclusividad y escolarización de títulos por sede

Universidad	Título	Compartido CsAntropologicas	Exclusivo AS	Escolarizado
Buenos Aires (Lic)	Ciencias Antropológicas	Si		Si
Buenos Aires (Drado)	Ciencias Antropológicas	Si		No
UNSAM (Maestría)	Antropología Social		Si	Si
La Plata (Lic.)	Ciencias Naturales	Si		Si
La Plata (Drado)	Ciencias Naturales	Si		No
Centro Pcia. Buenos Aires (Olavarría)	Antropología	Si		Si
Rosario (Lic.)	Antropología	Si		Si
Córdoba (Maestría)	Antropología	Si		Si
Misiones (Lic.)	Antropología Social		Si	Si
Misiones (Maestría)	Antropología Social		Si	Si
Misiones (Drado.)	Antropología Social		Si	Si
Salta (Lic.)	Antropología	Si		Si
Jujuy (Lic.)	Antropología	Si		Si

Cuadro 3: Creación y (dis)continuidades de licenciaturas en antropología

Universidad	Apertura grado	Cierre	Reapertura	Apertura orientac. o exclus. en Antrop Social	Cierre	Reapertura
Buenos Aires	1958	1979 (intento)		1973	1974	1985
La Plata	1957					
Centro de la Pcia. Bs.As.	1994 (¿)					
Mar del Plata	1969			1971	1975	
Misiones	1975			1975		
Rosario	1959 (or. prof Hist) 1967 Lic.	1976 ³	1984			
Salta				1971	1974	1984
Jujuy	1984					

Cuadro 4: Creación y (dis)continuidades de postgrados en antropología⁴

Universidad	Apertura Grl.	Cierre	Reapertura	Apertura Antrop. Social	Cierre	Reapertura
Buenos Aires UBA	1904					
FLACSO				1982 ⁵	1985	2003
UNSAM				2001		
La Plata	1906					
Misiones				1996		
Córdoba	2001			2001		

³ En Rosario, en 1977 se re-estableció el plan del 59, con la orientación en antropología y en 1980 se reformuló eliminando la orientación.

⁴ Se incluyen aquí los postgrados existentes hasta 2006; posteriormente se instauraron el doctorado en Antropología Social de la UNSAM (2007), y la Maestría en Antropología Social en la UBA (2008).

⁵ Esta instancia contaba con un sesgo en antropología social, aunque el título de maestría continuara siendo el de Ciencias Sociales.

ANEXO I

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

UBA

Nombre de la Universidad: Universidad de Buenos Aires

Nombre de la dependencia: Facultad de Filosofía y Letras.

Nombre del grado o postgrado: Licenciatura en Ciencias Antropológicas y Doctorado en Filosofía y Letras.

Títulos que se conceden:

-Profesorado de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas

-Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación en Arqueología y con orientación en Socio-Cultural

-Doctor en Filosofía y Letras

Trabajo final requerido: Tesis de licenciatura y tesis doctoral.

Postgrado: requiere acreditar la aprobación de una tesis.

Trabajo de campo: no se requiere en horas ni en tesis; sólo se aconseja.

Año de instauración de cada título: 1959 para el Licenciado en Antropología y 1910 para el Doctor en Filosofía y Letras.

Duración del grado o postgrado en cuestión:

Del grado: cinco años y tesis.

Del postgrado: cuatro años

Plan de Estudios actual según Reforma de 1985

Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación arqueológica

Trabajo final requerido: Tesis

Duración: 5 años

Cantidad de materias: 29

Ciclo	Asignatura	Cursada
Básico Común	Introducción al Pensamiento Científico	cuatrimestral
	Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado	cuatrimestral
	Sociología	cuatrimestral
	Economía	cuatrimestral
	Antropología	cuatrimestral
	Semiología	cuatrimestral
Grado (Materias Básicas)	Antropología Sistemática I (organización social y política)	cuatrimestral
	Historia Social General	cuatrimestral
	Fundamentos de Prehistoria	cuatrimestral
	Historia de la Teoría Antropológica	cuatrimestral
	Elementos de Lingüística y Semiótica	cuatrimestral
	Sistemas Socioculturales de América I (cazadores, recolectores, agricultores incipientes)	cuatrimestral
	Antropología Sistemática II (organización económica)	cuatrimestral
	Métodos Cuantitativos en Antropología	cuatrimestral
	Antropología Biológica y Paleoantropología	cuatrimestral
	Antropología Sistemática III (sistemas simbólicos)	cuatrimestral
	Folklore General	cuatrimestral
Materias de orientación	Teoría Arqueológica Contemporánea	cuatrimestral
	Metodología y Técnicas de la Investigación Arqueológica	cuatrimestral
	Prehistoria del Viejo Mundo	cuatrimestral

	Prehistoria Americana y Argentina I (culturas de cazadores - recolectores)	cuatrimestral
	Geología General y Geología del Cuartario	cuatrimestral
	Prehistoria Americana y Argentina II (culturas agroalfareras)	cuatrimestral
	Modelos y Métodos de Análisis en Economía Prehistórica	cuatrimestral
	Ergología y Tecnología	cuatrimestral
	Arqueología Argentina	cuatrimestral
	Materia optativa*	cuatrimestral
	Seminario de Arqueología**	cuatrimestral
	Seminario de investigación en Arqueología***	anual

* A opción entre:

a-Materias que dicte el Departamento de Ciencias Antropológicas.

b-Materias que dicten otros departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras.

c-Materias que dicten otras facultades de la UBA, previa aprobación del departamento de Ciencias Antropológicas.

** Oferta variable.

*** Actualmente los estudiantes tienen la alternativa de cursar el seminario anual "Teoría y metodología de la investigación en antropología histórica", destinado a los tesistas de Licenciatura que hayan seleccionado o deseen seleccionar problemáticas de Etnohistoria o Antropología Histórica.

Idiomas Modernos: tres niveles de dos idiomas (uno latino y uno sajón)

Número de materias obligatorias (Ciclo de Grado): 20

Número de materias optativas: 3 (considerando la posibilidad de elegir entre distintos Seminarios de Investigación)

Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación Sociocultural

Trabajo final requerido: Tesis de Licenciatura

Duración: 5 años

Cantidad de materias: 29

Ciclo	Asignatura	Cursada
Básico Común	Introducción al Pensamiento Científico	cuatrimestral
	Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado	cuatrimestral
	Sociología	cuatrimestral
	Economía	cuatrimestral
	Antropología	cuatrimestral
	Semiología	cuatrimestral
Grado (Materias Básicas)	Antropología Sistemática I (org. social y política)	cuatrimestral
	Historia Social General	cuatrimestral
	Fundamentos de Prehistoria	cuatrimestral
	Historia de la Teoría Antropológica	cuatrimestral
	Elementos de Lingüística y Semiótica	cuatrimestral
	Sistemas Socioculturales de América I (cazadores, recolectores, agricultores incipientes)	cuatrimestral
	Antropología Sistemática II (organización económica)	cuatrimestral
	Métodos Cuantitativos en Antropología	cuatrimestral
	Antropología Biológica y Paleoantropología	cuatrimestral
	Antropología Sistemática III (sistemas simbólicos)	cuatrimestral
	Folklore General	cuatrimestral
Materias de orientación	Sistemas Socioculturales de América II	cuatrimestral
	Teorías Antropológicas Contemporáneas	cuatrimestral
	Epistemología y Métodos de Investigación Social	cuatrimestral
	Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo	cuatrimestral
	Psicología General o Psicología Evolutiva (a elegir)	cuatrimestral
	Teoría Sociológica o Sociología de la Educación (a elegir)	cuatrimestral
	Materia optativa*	cuatrimestral
	Materia optativa*	cuatrimestral
	Seminario de Antropología**	cuatrimestral
	Seminario de Antropología**	cuatrimestral
	Seminario de Antropología**	cuatrimestral
	Seminario de Investigación***	anual

* A optar entre:

a- Materias que dicte el departamento de Ciencias Antropológicas

b- Materias que dicten otros departamentos de la Facultad de Filosofía y Letras.

c- Materias que dicten otras facultades de la UBA, previa aprobación del Departamento de Ciencias Antropológicas.

** Oferta variable.

*** Actualmente los estudiantes tienen la alternativa de cursar el seminario anual "Teoría y metodología de la investigación en antropología histórica", destinado a los tesisistas de Licenciatura que hayan seleccionado o deseen seleccionar problemáticas de Etnohistoria o Antropología Histórica.

Idiomas Modernos: tres niveles de dos idiomas (uno latino y uno sajón)

Número de materias obligatorias (Ciclo de Grado): 17

Número de materias optativas: 6 (considerando la posibilidad de elegir entre distintos Seminarios de Investigación)

Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas

Plan de Estudios: es el mismo para cada orientación. No es necesario cursar el Seminario de Investigación anual ni presentar Tesis de Licenciatura. Se agregan las siguientes materias:

Didáctica General (anual)

Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza de la Antropología (anual)

Trabajo final: no se requiere ni el Seminario de Investigación anual ni la Tesis de Licenciatura; sólo la aprobación de las materias específicas y la realización de prácticas docentes en escuelas de nivel medio.

Duración: 5 años

Fechas de cierres y aperturas: Desde el año 1959 al presente la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ha funcionado en forma continua y sin interrupciones institucionales; no obstante, cabe señalar que en 1979 se planeó el cierre del ingreso a la carrera, lo cual no llegó a concretarse.

Planes de Estudios anteriores:

Plan 1958 (Plan Res. CA 50/59)

Estuvo en vigencia con pequeñas variaciones de contenido, entre 1959 (comienzo de dictado efectivo de la licenciatura) y 1973.

Cantidad de materias: 26

Trabajo final requerido: realización de cursillo en orientación (Folklore, Etnología, Arqueología) e informe respectivo.

Ciclo introductorio		Introducción a la Filosofía
		Introducción a la Historia
		Introducción a la Sociología
		Introducción a las Ciencias Antropológicas
Materias básicas*		Introducción a la Geografía
		Folklore General
		Etnología General
		Prehistoria y Arqueología Americana
		Antropología
		Prehistoria del Viejo Mundo
		Etnografía Extraamericana
		Etnografía Americana
		Folklore Argentino
		Técnica de la Investigación
		Seminario de Arqueología Americana
		Seminario de Etnología Americana
		Seminario de Folklore
		Sociología Sistemática
	Lingüística	
	Geografía Humana	
	Antropología Social	
Materias complementarias**	de proyección etno-histórica	Historia de América I
		Historia de América II
		Historia Argentina I
		Historia Argentina II
		Historia Antigua I Oriente
		Historia Antigua II Clásica
		Introducción a la Literatura
	de proyección antropológico-social	Teoría sociológica
		Introducción a la Psicología Social
		Psicología social
		Elementos de Metodología y Técnicas de la Investigación Social
	de proyección etno-filosófica	Filosofía de las ciencias
		Antropología filosófica
		Filosofía de la historia
		Historia de la filosofía Antigua
	de proyección bio-	Biología I

	psicológica	Psicología General
		Psicología Evolutiva I
		Psicología Profunda
	de proyección antro-geográfica	Aerofotointerpretación
		Geología
		Geografía Física Argentina
cursillo de especialización***		Ciencias y Técnicas Auxiliares
		Arqueología
		Etnología
		Folklore

* Todas las asignaturas son obligatorias.

** Los alumnos deben elegir por lo menos 4 de estas asignaturas.

*** Los alumnos deben tomar cursillos en una de las tres ramas y hacer trabajos de campaña relacionados con la especialidad que hayan elegido.

Dice la resolución:

Cuando el alumno estuviere en condiciones de tomar un cursillo, solicitará a la Facultad la adscripción por el término de un año a un Instituto o cátedra de este Departamento.

Durante ese lapso, el alumno realizará:

- un cursillo de un cuatrimestre
- un trabajo de campo bajo la dirección y responsabilidad de un profesor del departamento
- un trabajo monográfico que deberá ser aprobado por el profesor que haya guiado al alumno durante el lapso de su adscripción al instituto o cátedra, en los cuales deberá mantener participación activa en lo referente a las áreas de investigación (inciso a aprobarse).

Plan 1974 (Plan Res. CA 135/74)

Estuvo en vigencia sólo seis meses hasta la intervención nacional de julio de 1974. Su constancia es, sin embargo, importante porque presenta notables continuidades con la inspiración del plan 1985 post-dictatorial.

Cantidad de materias: 26

Trabajo final requerido: realización de cursillo en orientación (Sociocultural y Arqueología) e informe respectivo.

Ciclo introductorio		Introducción a la realidad nacional
		Historia de las luchas populares por la liberación
		Teoría y método
Ciclo básico o formativo*		Historia de la antropología argentina
		Fundamentos de Arqueología
		Etnografía del tercer mundo
		Etnografía Argentina I

		Etnografía Argentina II
		Culturas campesinas
		Antropología Económica
		Historia de América (1810-1880)
		Historia de Argentina (1880-1945)
		Técnicas de análisis cuantitativo de la realidad nacional
		Teoría e Historia de la antropología I
		Teoría e Historia de la antropología II
		Antropología Física y evolución
Ciclo de especialización **	de orientación sociocultural	Antropología sanitaria
		Antropología de la vivienda
		Antropología de la educación
		Antropología indígena
		Antropología rural
		Arqueología
	complementarias para orientación sociocultural	Lingüística indígena aplicada
		Técnicas de la investigación antropológica
		Filosofía de las ciencias
	seminarios para orientación sociocultural (anuales) ⁶	Medicina popular
		Vivienda popular
		Cultura popular y educación
		Política indígena
		Antropología rural
	de orientación arqueológica	Arqueología de Asia, Europa, África, Oceanía (anual)
		Arqueología de América (anual)
		Arqueología Argentina (anual)
		Paleoetnología
		Técnicas de la investigación arqueológica
		Geología y paleontología del Cuaternario
	seminarios de orientación arqueológica	Culturas precerámicas
		Culturas agroalfareras
		Etnohistoria
cursillo de especialización***		Sociocultural
		Arqueología

Tres niveles en dos lenguas modernas.

⁶ Se opta por un seminario que incluye obligatoriamente trabajo de campo.

Plan 1976 (Plan Resolución 153/76)

Estuvo en vigencia entre 1976 y 1985, aunque en 1984 se modificaron los contenidos de algunas asignaturas de manera sustancial.

Cantidad de materias: 27

Trabajo final requerido: tesis.

Materias básicas:

1er año: Introducción a la Antropología, a la Geografía, a la Historia, Fundamentos de Antropología Filosófica, Historia del Pensamiento y la Cultura Occidental.

2do año: Antropología Física, Antropología, Prehistoria General y del Viejo Mundo, Historia de España (prehistoria hasta 1492), Historia Antigua I (Oriente Medio), Folklore General.

3er año: Etnografía Americana y Argentina I (tierras bajas), Etnografía Extraamericana (Asia, Africa, Oceanía), Historia de América I (hasta procesos independentistas), Folklore Americano y Argentino I, Historia Argentina I (colonial).

4to año: Etnografía Americana y Argentina II (tierras altas), Historia de América II (independencia y centralización estatal), Historia de Argentina II (1810-1853), Folklore Americano y Argentino II, Prehistoria Americana y Argentina II, Geografía Humana.

Orientación Folklore:

Metodología y técnicas de la investigación folklórica, Seminario Poesía Popular, Seminario Medicina Popular, Folklore Español, Dialectología Hispanoamericana.

Orientación Arqueológica:

Metodología y técnica de la Investigación Arqueológica, Ergología y Tecnología. Geología y Paleontología del Cuaternario, Seminario de arqueología I, Seminario de Arqueología II,

Orientación Etnológica:

Metodología y técnicas de la Investigación Etnológica, Etnología General, Lingüística Aborígen, Seminario de etnología I, Seminario de etnología II.

Tipo y cantidad de profesores (2007):

Categorías para el cargo de profesor: titular consulto, titular, titular regular, adjunto y asociado.

Categorías para el cargo de auxiliar: jefe de trabajos prácticos, ayudante de primera y ayudante de segunda (ayudante alumno).

Todas las categorías pueden ser regulares (por concurso) o interinas (por designación directa)

Profesor Titular Consulto	3
Profesor Titular	17
Profesor Adjunto	41
Profesor Asociado	9
Jefe de Trabajos Prácticos	60
Ayudante de Primera*	96
Ayudante de Segunda**	4

* Recibido

** Estudiante avanzado

Cantidad de egresados:

- **Profesores de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas, 1994-2006**

Número de profesores por año según el año en que fue expedido el diploma

(Fuente: Libros de Juras, Departamento de Alumnos)

Año	Cantidad de Profesores diplomados	Cantidad de profesores que son a la vez licenciados en Ciencias Antropológicas
2006	58	23
2005	48	19
2004	2	15
2003	17	8
2002	26	11
2001	12	2
2000	8	2
1999	19	10
1998	5	0
1997	4	3
1996	0	0
1995	3	1
1994	2	0
Total	226	94 (41,5 %)

• **Licenciados en Ciencias Antropológicas, egresados con Tesis 1975-2006**

Según año de finalización del trabajo de Tesis

(Fuente: Libros de Tesis, Departamento de Alumnos)

Año	Total Ciencias Antropológicas	Total Facultad	Orientaciones Ciencias Antropológicas					Prehistoria	Sin especificar
			Sociocultural	Arqueología	Etnología	Folklore			
2006	58	85	35	23					
2005	44	68	24	20					
2004	37	62	24	13					
2003	44	77	33	11					
2002	43	77	29	14					
2001	41	69	31	10					
2000	27	48	21	6					
1999	24	46	20	4					
1998	26	45	22	4					
1997	12	36	10	2					
1996	13	32	9	4					
1995	15	34	8	7					
1994	19	33	11	8					
1993	19	40	13	6					
1992	12	25	10	2					
1991	6	35	4	2					
1990	5	28	5						
1989	0	28							
1988	1	20		1					
1987	8	19	1	6	1				
1986	5	16		2	1			2	
1985	7	18	1	3	2	1			
1984	12	25		1	3	4	2	2	
1983	12	29					4	8	
1982	6	9						6	
1981	7	17				1		6	
1980	2	11			1			1	
1979		12							
1978		10							
1977		9							
1976		13							
1975		21							

- **Licenciados en Ciencias Antropológicas, 1994-2003, que han egresado sin tesis de licenciatura (incluye ambas orientaciones)**

Según año en que expedido el diploma (estimativo)
(Fuente: Libros de Juras, Departamento de Alumnos)

Año	Número de Licenciados
2003	3
2002	7
2001	7
2000	4
1999	4
1998	2
1997	13
1996	17
1995	10
1994	23
Total	90

- **Doctores en Ciencias Antropológicas, 1994-2006 (incluye ambas orientaciones: Antropología Social y Arqueología)**

Según año en que fue expedido el diploma
(Fuente: Libros de Juras, Departamento de Alumnos)

Año	Número de Doctores
2006	18
2005	11
2004	13
2003	1
2002	6
2002	5
2000	3
1999	5
1998	4
1997	3
1996	1
1995	2
1994	1
Total	73

Señas particulares

La licenciatura en Ciencias Antropológicas se creó en 1958 y comenzó su dictado efectivo en 1959, como parte de un programa nacional de modernización universitaria que aspiraba a contrastar con la década del peronismo, culminada con un golpe de estado cívico-militar el 16 de setiembre de 1955. Las presiones del Poder Ejecutivo conducido por Juan D. Perón sobre la autonomía universitaria, se pusieron de manifiesto en la exoneración (expulsión) de profesores titulares y adjuntos, en la restricción de subsidios a la investigación encarada por profesores contestatarios al régimen, en la exigencia de constancia de afiliación al Partido Justicialista, y en la intervención de los organismos de representación estudiantil liderados por radicales, socialistas y comunistas. La euforia universitaria ante la autodenominada Revolución Libertadora fue inversamente proporcional a la debacle experimentada por las organizaciones obreras peronistas y por vastos sectores de estratos populares. La persecución de los adictos al régimen del “tirano prófugo” (pues Perón había escapado al Paraguay) alcanzó las universidades a través de los relevos y luego en los concursos normalizadores de cátedras, entre cuyos requisitos se contaba no haber colaborado con la universidad en el período 45-55 (Guber 2006).

El proceso de modernización universitaria restituyó el sistema de gobierno tripartito (docentes, alumnos y graduados) y la autonomía de cátedra, establecidos por la Reforma Universitaria de 1918 tras un levantamiento estudiantil ocurrido en la ciudad de Córdoba. Conocido como “la edad de oro de la universidad argentina” este período introdujo varias novedades: la departamentalización de las carreras, la constitución de cátedras integradas por diversos estratos docentes, la carrera de investigación y docencia, los sistemas de actualización, una activísima editorial universitaria, la publicación de fichas como apoyo bibliográfico para las cátedras, la traducción de obras en inglés, francés, italiano y alemán al castellano, y varias licenciaturas hasta entonces inexistentes (Visacovsky, Guber y Gurevich 1997).

La Facultad de Filosofía y Letras inició este proceso con la creación de la licenciatura en Sociología (1957), junto a Ciencias de la Educación y Psicología, con un fuerte sesgo en la investigación empírica y en la constitución de un núcleo sumamente novedoso en las ciencias sociales. Ciencias Antropológicas llegó después, aunque su asiento descansó en materias que ya se venían dictando para el Profesorado de Historia (las licenciaturas hasta entonces eran menores y breves; las había en Folklore y en Museos). La orientación dominante era la del *Volkskunde/Volkerkunde*, y teóricamente se encuadraba en la escuela histórico cultural vienesa de los ciclos culturales. A ello contribuyó el alineamiento antropológico de expertos italianos (el etnólogo y antropólogo José Imbelloni y más tarde el etnólogo Marcelo Bormida), y de países de habla germana (los prehistoriadores Oswald Menghin y Juan Schobinger). La inmigración de la segunda postguerra contrastaba con los expertos inmigrados con la guerra civil de España (el historiador Claudio Sánchez Albornoz) y por resistir al fascismo (el sociólogo Gino Germani, escapado de Italia) que nutrieron otras carreras. Este sesgo, sin embargo, no pudo contrarrestar la presencia de las corrientes funcionalistas, estructuralistas y estructural-funcionalistas que poblaban unas cuantas materias obligatorias (Introducción a la Sociología, Antropología Social) y optativas (de los departamentos vecinos de Historia, Psicología y Educación) para los jóvenes antropólogos (Bormida 1956, 1961, Briones y Guber en prensa, CAEA 1985, Fígoli 1990, 1995, Garbulsky 1987, Imbelloni 1949-50, Guber en prensa b, Kohl y Pérez Gollán 2002).

En Buenos Aires, como en Rosario, y algo indirectamente en La Plata, el giro universitario en las ciencias sociales y las humanidades se produjo con la cruenta intervención de las universidades (29 de julio 1966) ejercida por el nuevo régimen militar autodenominado "Revolución Argentina" (28 de junio 1966). Los gestores de la modernización se alejaron de sus aulas en un movimiento de protesta que se manifestó en la renuncia masiva de buena parte del plantel de profesores titulares y adjuntos y también de asistentes. Ciencias Antropológicas experimentó entonces una retracción hacia las posturas más conservadoras y originarias de los viejos profesores de la carrera, interrumpiendo de paso el advenimiento de los flamantes graduados de la primera cohorte, que abandonaron la universidad (Guber en prensa b).

La radicalización de los jóvenes de sectores medios y de amplios sectores de la clase obrera, unos por la democratización universitaria (nuevamente privada de su gobierno tripartito) y otros por el regreso de Perón cuyo partido se mantenía proscrito, condujo a diversas rebeliones populares en Córdoba, Rosario, Corrientes, Mendoza, hasta que la apertura política y el regreso del peronismo al gobierno reintrodujo la autonomía universitaria y un nuevo cambio de plan de estudios que en Ciencias Antropológicas se tradujo, primero en una resolución (1309/30 de noviembre 1973) de materias a dictarse en la segunda mitad de 1973, y luego en un nuevo plan (Resolución 135/74) que sólo tuvo vigencia en 1974 hasta una nueva intervención primero del Poder Ejecutivo peronista (Resolución 255, 375/74), y luego de la última dictadura militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (Resolución 153/76). El activismo político y estudiantil fue, desde 1974, severamente reprimido igual que la actividad gremial de los trabajadores, empresarios y profesionales. La carrera de Ciencias Antropológicas atravesó, entre 1973 y 1976, por una reforma y tres planes. El sesgo renovador de esta etapa, violentamente suprimida por exoneraciones, desapariciones, asesinatos y exilios, consistió en una mirada más atenta a la "realidad nacional" y latinoamericana, y la apertura de la antropología sociocultural a las políticas sociales y sus distintas dimensiones (salud, educación, vivienda, política indígena), además de incluir materias alineadas en la antropología social tales como Antropología Económica, Culturas campesinas y Antropología Rural (Gurevich y Smolensky 1987, Guber 2002).

El plan instaurado en 1976 significó un regreso a la sección estrictamente antropológica del 58/59, pero reemplazando las asignaturas de ciencias sociales, ya deportadas Sociología y Psicología a facultades independientes, con un nutrido corpus en Historia impartido como una historia de hechos y estados, más que como historia social. De las 29 materias siete correspondían a Historia. Este énfasis ocultaba una tendencia a convertir a la antropología en especialidad de historia, objetivo que no alcanzó a concretarse por la resistencia de los graduados nucleados en el Colegio de Graduados en Ciencias Antropológicas de la República Argentina (CGCA 1989; Guber y Visacovsky 1998).

La apertura democrática iniciada después del conflicto anglo-argentino por las Malvinas e Islas del Atlántico Sur (abril-junio 1982), significó el regreso de numerosos profesores cesanteados y exiliados, además de la promoción de graduados más jóvenes durante el Proceso de Reorganización Nacional, muchos de los cuales habían atravesado el período 73-74. El nuevo plan, hoy vigente, contiene asignaturas del plan 58/59, aunque su espíritu está animado por los enfoques que inspiraron el período 73/74: las dos orientaciones (sociocultural y arqueológica), la aproximación de la antropología al mundo contemporáneo, las sociedades complejas, la realidad nacional y las políticas sociales. La

bibliografía que actualmente se utiliza en las materias básicas de la orientación sociocultural, pese a las diferencias temáticas, ofrece un claro predominio de los teóricos de la descolonización, hoy ensamblados con la orientación “postmoderna” norteamericana. La antropología social británica ingresa masivamente en los programas por primera vez en la historia de la carrera (en 1976 sólo poblaban marginalmente el programa de Antropología, y la asignatura Etnología de la especialidad homónima). Los textos críticos de los años 60-70 sirven para contrarrestar a los clásicos de la antropología social (particularmente a la escuela funcionalista y estructural-funcionalista), aunque también constan escritos críticos de norteamericanos (Jules Henry), británicos (Paul Willis) y franceses (Gerard Althabe, Pierre Bourdieu).

Combinando la acogida de los antropólogos argentinos de los 60-70 en sus ámbitos de exilio, con la pujanza de sus academias antropológicas, las escuelas brasileñas y mexicanas proveen la mayor parte de la literatura no sólo empírica sino también teórica y metodológica de las asignaturas, además de constituir un polo de especialización en postgrados para los jóvenes graduados. La impronta Bourdieuana llegó a Buenos Aires de la mano, primero, de un exiliado argentino en México, Néstor García Canclini, y luego, desde una de las principales escuelas antropológicas del Brasil, el Museo Nacional de la UFRJ. Además de los accesos autónomos de los investigadores-docentes, la literatura norteamericana, británica, francesa, brasileña y mejicana llegan a los establecimientos con los maestrandos y doctorandos en las universidades inglesas (Manchester), francesas (Ecole des Hautes Etudes), norteamericanas (New School, New York University, Columbia, Austin, Johns Hopkins, City University of New York y Los Angeles CA), México (UNAM, UAM, Ibero, Colegio de México) y Brasil (Museo Nacional, UFRJ, Universidad de Brasilia y Universidad de Río Grande do Sul). Asimismo, varios argentinos emigrados desde 1966 permanecieron en sus países de acogida, constituyendo verdaderos articuladores entre el medio académico argentino y del exterior (notablemente Eduardo Menéndez—CIESAS—y García Canclini—UNAM/UAM, en México, Beatriz Alasia de Heredia en UFRJ, Guillermo Ruben en la Universidad de Campinas, en Brasil).

En el programa actual, el trabajo de campo etnográfico emerge en el consenso, más que en el requisito formal, de que la tesis debe incluir la realización de trabajo de campo etnográfico; en una asignatura específica (métodos y técnicas de investigación) que exige la realización de una breve experiencia empírica, y en los pocos textos etnográficos que emplean algunos profesores según su preferencia personal (y que de todos modos es minoritaria dada la proclividad a los textos teóricos y la lectura parcial de las etnografías). Conspira contra la relevancia del trabajo de campo la escasez de etnografías publicadas en castellano y, notablemente, de las pocas pero profundas experiencias de un puñado de antropólogos sociales argentinos de comienzos de los años '70, la mayoría de los cuales fue instruida como socio-antropológica en sus postgrados en Gran Bretaña, Francia y los EE.UU. (Archetti y Stolen 1975, Bartolomé 1991, Bartolomé y Gorostiaga 1974, Bilbao 1964-5, 1968, 1968-71, Hermitte 1968, 1970, 1972, 2007, Hermitte y equipo 1996, Hermitte y Herrán 1970, Hermitte y Bartolomé 1977; Vessuri 1971, Guber y Visacovsky 2000, Visacovsky y Guber 2002). Asimismo, la investigación empírica no siempre radicada en la formulación de problemáticas antropológicas—ausencia disimulada por la búsqueda de la “perspectiva del actor” y la entrevista en profundidad—, integra a los alumnos avanzados en proyectos de investigación financiados por el organismo nacional de investigación científica y tecnológica CONICET (creado en 1957 y desde 1984 con mayor amplitud temática y subdisciplinar hacia la antropología social), el sistema científico-tecnológico UBACyT creado

en 1984-5, y la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica creada en 1994 como segmento de la Secretaría nacional de Ciencia y Técnica. La gran mayoría de los docentes titulares, adjuntos y asistentes de la carrera de ciencias antropológicas tiene o ha tenido algún subsidio de investigación destinado a un equipo de trabajo. En suma, y fuera de la asignatura específica en métodos etnográficos, la experiencia de los alumnos en trabajo de campo depende de sus relaciones personales con algunos profesores y su inserción en equipos de investigación a los que suelen sumarse gracias a su propia iniciativa, sin canales institucionales que posibiliten ese tipo de entrenamiento.

El fenómeno del doctorado es de larga data en la Universidad de Buenos Aires, pero carece de organicidad y sistematicidad. Librado a una etapa en la que doctorarse significaba no tanto un requisito laboral sino coronar una carrera dedicada a la investigación, que venía inmediatamente después del profesorado (previo a 1955), el doctorado radicaba en la relación entre director y tesista. En la actualidad, esa relación se encuentra en conjunción con otras influencias nacionales e internacionales, y el doctorando es alguien que brega por una futura autonomía y, sobre todo, por acceder al plantel permanente de la carrera del investigador del CONICET, única institución que garantiza, más en el puesto de trabajo que en la magnitud del sueldo mensual, poder vivir de la investigación. La Universidad de Buenos Aires sujeta la permanencia de sus integrantes a la renovación periódica, en modo alguno regular, de profesores de todos los niveles, existiendo siempre la amenaza de perder un concurso en la asignatura en la que el candidato puede haber transcurrido más de una década. En los hechos esta acechanza periódica se aplica más al nivel de profesores adjuntos y asistentes, que al de los titulares, implicando un taponamiento a la renovación y una evitación del criterio de calidad. A ello se agrega el desempeño de profesores titulares de Buenos Aires en otras universidades más o menos próximas donde se dicta antropología, hecho que deriva de la participación de dichos profesores a comienzos de la era democrática en emprendimientos tendientes a establecer programas de antropología (notablemente en la Universidad del Centro con sede en Olavarría).

La gran afluencia de estudiantes desde 1984, cuando se dejó sin efecto el examen de ingreso (hasta entonces accedían entre 25 y 30 alumnos), y la licenciatura de al menos la mitad, sumado al tránsito directo a alguna maestría ofrecida en el área y al doctorado local o a postgrados del extranjero, ha resultado en la formación actualizada e intensiva de una amplia cohorte de jóvenes antropólogos que hoy cuentan entre 30 y 40 años de edad, sin posibilidades de radicarse en la única licenciatura en antropología del principal centro político, económico, cultural e intelectual de la Argentina. Muchos de ellos deben emigrar hacia otras universidades y dictar materias antropológicas en otras carreras, o seminarios optativos en otras facultades (predominantemente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, que ha radicado a varios de ellos).

En suma, la Universidad de Buenos Aires ha sido la cuna de una gran masa de antropólogos que con el tiempo se autoadscribieron a la Etnología, el Folklore, la Antropología Cultural y la Antropología Social. Sus profesores y graduados predicaron distintas líneas teóricas, desde las más conservadoras (del patrimonio y del pensamiento decimonónico) hasta las más contestatarias (de las antropologías clásicas y del orden establecido). Representantes de la licenciatura y sus distintos momentos habitan hoy en distintas universidades del país, y prohijaron licenciaturas y postgrados en Jujuy, Misiones, Mar del Plata, Olavarría, además de enseñar en las universidades de Córdoba, Rosario, La Plata y el conurbano bonaerense—San Martín, General Sarmiento, Quilmes, Lanús y La

Matanza. Por el momento, y debido a los avatares de política nacional en la Universidad de Buenos Aires, y a la confrontación entre un plantel docente originario sumamente conservador y persistente en lo temático, teórico y metodológico, y voces que pudieron constituir una alternativa medianamente unificada pero no lo hicieron por los efectos disgregadores y seriamente amenazantes de la situación política, no puede decirse que exista ni una escuela ni una línea ni siquiera un *modus operandi* antropológico porteño. Las improntas principales se reconocen en la prevalencia de la discusión teórica, en la preocupación por el empleo del saber disciplinar en la problemática social, y sobre todo en una firme decisión de adscribirse a la antropología pese a los reiterados obstáculos.

ANEXO II
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA
UNLP

Nombre de la Universidad: Universidad Nacional de La Plata

Nombre de la dependencia: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Nombre del grado o postgrado: Licenciatura en Antropología y Doctorado en Ciencias Naturales

Títulos que se conceden: Licenciado en Antropología y Doctor en Ciencias Naturales

Trabajo final requerido: No en el grado.

Posgrado: requiere acreditar la aprobación de una tesis.

Trabajo de campo: se requiere la acreditación de un mínimo de 20 a 30 días de campaña en el grado.

Año de instauración de cada título: 1958 para el Licenciado en Antropología y 1912 para el Doctor en Ciencias Naturales.

Duración del grado o postgrado en cuestión:

Del grado: cinco años.

Del postgrado: cuatro años

Programa actual: Licenciatura en Antropología *aprobado en 1985, modificado en 1992, actualmente vigente:*

1º Año: Elementos de Matemática, Fundamentos de Geología, Zoología General, Introducción a la Botánica, Lógica, *Antropología General*.

2º Año: *Antropología Biológica I, Etnografía I, Psicología I, Prehistoria extra-americana, Geología del Cuaternario, Teoría antropológica.*

3º Año: *Etnografía II, Orientaciones en la teoría antropológica, Antropología sociocultural I, Arqueología americana I, Estadística, Prueba de idioma Inglés o francés, Antropología biológica II.*

4º Año: *Arqueología americana III, Antropología sociocultural II, 2 Optativas, Arqueología americana II, Antropología biológica III*

5º Año: *Optativa obligatoria entre: Métodos y técnicas en la investigación arqueológica, Métodos y técnicas en la investigación socio-cultural, Métodos y técnicas en la investigación antropológica, 3 Optativas, Antropología biológica IV, Arqueología argentina.*

Postgrado:

Doctorado personalizado y tutorial, que se orienta a garantizar la libertad académica en la elección de los temas de tesis y una gran flexibilidad curricular en la propuesta de las actividades complementarias.

El aspirante debe reunir un mínimo de 30 créditos, por la aprobación de materias, cursos, seminarios o pasantías de investigación, las cuales deben estar incluidas en el plan de actividades complementarias aprobado por la Comisión de Grado de la Facultad.

También deberá presentar y aprobar un trabajo de tesis doctoral, que represente un aporte individual y original al conocimiento del tema desarrollado.

Número de materias obligatorias y optativas:

Grado: 24 materias obligatorias y 6 optativas.

Posgrado: No hay actividades obligatorias. El tesista debe cumplir con un plan de actividades complementarias que debe ser aprobado por la Comisión de Grado Académico de la Facultad.

Duración de las materias:

Grado: Anuales y Cuatrimestrales

Posgrado: Variable según se trate de seminarios, materias, cursos o pasantías de investigación.

Últimos dos cambios de planes de estudio:

Grado:

Plan 1969/ 1980

Mantienen los lineamientos generales del Plan vigente entre 1966 y 1868, que reconoce la diferenciación de tres orientaciones en la Licenciatura en Antropología -Arqueología, Antropología Biológica y Antropología Sociocultural-, pero desde 1973 suprime la exigencia de realizar la tesis de licenciatura.

1º año: Zoología General, Fundamentos de Botánica, Geología General, **Fundamentos de Antropología**, Introducción a la Química y Química Inorgánica.

2º año: **Prehistoria del Viejo Mundo, Arqueología Americana I, Etnología General**, Geología y Paleontología del Cuaternario, Anatomía Humana.

3º año: **Arqueología Americana II, Etnografía Americana, Arqueología Argentina, Antropología Biológica I**, Complementos de Matemática.

4º año: **Antropología Biológica II**, Cálculo Estadístico y Biometría, Evolución, **Técnica de la Investigación Arqueológica**.

5º año: **Raciología** y tres materias optativas.

Plan 1981/ 1985. Este plan eliminó la diferenciación en tres orientaciones en la Licenciatura en Antropología que figuraban en el Plan de 1969⁷:

1º año: Introducción a la Botánica, Química General, Zoología General, **Antropología General**, Matemática.

2º año: Introducción a la Taxonomía, Estadística, Histología y Embriología Animal, Anatomía Funcional, Prueba de idioma

3º año: Anatomía Comparada, Paleontología General, Lógica y Epistemología, Geología del Cuaternario, **Antropología Biológica I**

4º año: **Prehistoria General, Prehistoria Extra-americana, Antropología Biológica II, Etnografía Americana y Argentina, Arqueología Americana I.**

5º año: **Arqueología Americana II (culturas agroalfareras), Arqueología Argentina, Métodos y técnicas en la investigación arqueológica, Métodos y técnicas en la investigación etnológica, Métodos y técnicas en la investigación antropobiológica**, Estadística, Prueba de idioma.

Postgrado: Si bien el reglamento vigente en 1990 tuvo una modificación en 1994, los cambios principales fueron introducidos con la reforma aprobada en 2006. Los aspectos más destacados de esta última reforma son:

- Describe detalladamente el proceso de evaluación de los aspirantes a la carrera de Doctorado. La presentación es evaluada por la Comisión de Grado Académico la que determina, además de los requisitos reglamentarios, el carácter científico, la organización y factibilidad del Plan de Tesis, así como también, la pertinencia de las

⁷ Desde 1977 se había cerrado el ingreso a la orientación en Antropología Socio-Cultural, permaneciendo abiertas sólo las orientaciones en Arqueología y en Antropología Biológica.

actividades complementarias. Por su parte, remite el Plan a especialistas en el tema para que analicen su originalidad y calidad. En la reglamentación anterior, la descripción de este proceso tenía un mayor nivel de generalidad y en ningún caso se indicaban los criterios que orientan la evaluación de la Comisión de Grado. Tampoco se preveía la participación de especialistas en ese proceso.

- Determina que el aspirante debe detallar, en lo posible, el plan de cursos a realizar para cumplimentar el tramo de su formación complementaria, indicando, en lo posible, materias, cursos, seminarios y pasantías de investigación. Este nivel de precisión no estaba contemplado en la reglamentación anterior y puede interpretarse como un intento de incrementar el monitoreo de la formación complementaria sobre los tesisistas.

- Habilita la dirección de tesis a docentes e investigadores de reconocida trayectoria que no pertenecen a la FCNyM. En tanto que en la reglamentación anterior, la participación de directores externos estaba contemplada por la vía de la excepción con una fundamentación que justificara su inclusión. Define los criterios de evaluación sobre la pertinencia de los candidatos a dirección y co-dirección de tesis, tomando en consideración la relevancia de sus publicaciones, especialmente aquéllas relativas al tema de tesis, el cargo docente de mayor jerarquía obtenido en el ámbito universitario, los cursos de postgrado dictados, sus antecedentes académicos, profesionales y los recursos humanos en investigación formados. También se contempla la posibilidad de que se desempeñen como directores profesores que no hayan alcanzado el título máximo de doctores, pero que posean antecedentes científicos y/o profesionales que justifiquen su designación. También se define un número máximo de cinco tesisistas dirigidos simultáneamente por un director, considerando en esa cantidad al conjunto de tesisistas dirigidos en ésta u otras carreras de postgrado. Estos nuevos parámetros expresan la voluntad de regular el proceso de formación garantizando condiciones que permitan el seguimiento y orientación por parte del director y codirector. Es válido suponer que la explicitación de estos criterios se relaciona con la necesidad de tornar observables parámetros que deben ser considerados por actores externos a la institución y que, por lo tanto, no necesariamente comparten el conocimiento de las prácticas de evaluación de directores que, de hecho, se venían realizando hasta este momento.

- Como parte de las actividades de formación complementaria, la nueva reglamentación incorpora la figura de pasantía de investigación. Por este tipo de actividades, el tesisista puede reunir hasta diez (10) de los treinta créditos exigidos para acceder al título de doctor. Es posible suponer que el hecho de que la reglamentación anterior no incluyera esta figura de pasantía no necesariamente indicaría que, en la práctica, no se realizara. Por el contrario, el modelo de formación que subyace a la propuesta curricular del Doctorado pareciera privilegiar el esquema de formación centrado en la relación estrecha entre un investigador formado o maestro y su tesisista o discípulo. Sin embargo, la explicitación de este uso no necesariamente resultaría fácilmente controlable por parte del Programa de Postgrado en un contexto de incremento progresivo del número de directores y tesisistas de la institución.

- Determinación de un lapso de tiempo no inferior a los dos años ni superior a los seis para la aprobación de la tesis de doctorado. La fijación de un tiempo límite no estaba considerada en las normativas previas. Podría suponerse que este requerimiento deviene de la necesidad de precisar los plazos de funcionamiento de una propuesta formativa que ha sufrido un proceso de expansión que se expresa no sólo por la

cantidad de individuos implicados en ella sino por la participación de actores externos a la institución como directores, co-directores y jurados de tesis, o la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria-CONEAU.

- Explicita criterios de evaluación de las tesis y se predeterminan las alternativas de acreditación a las que el proceso de evaluación puede dar lugar, preformando modelos de dictamen que el jurado debe considerar. Esta innovación en la reglamentación podría interpretarse en la misma línea de las modificaciones detalladas anteriormente, en el sentido de objetivar procesos y prácticas propias de una propuesta de formación académica que requiere de mayores niveles de formalización en virtud del crecimiento progresivo de la población que participa en ella.

Fechas de cierres y aperturas: Desde el año 1958 al presente la Licenciatura en Antropología de la FCNyM ha funcionado en forma continua y sin interrupciones institucionales; no obstante, cabe señalar que en 1977 se cerró la orientación en Antropología Socio-Cultural.

Tipo de profesores:

Categorías para el cargo de profesor: titular, adjunto y asociado.

Categorías para el cargo de auxiliar: jefe de trabajos prácticos, ayudante diplomado y ayudante alumno.

Todas las categorías pueden ser regulares (por concurso) o interinas (por designación directa)

Cantidad de profesores⁸: 101 (67 auxiliares docentes y 34 profesores)

Cantidad de alumnos⁹: 546 (Alumnos regulares de Antropología)

Ingresantes: 89 (Ingresantes Antropología 2007)

Cantidad de egresados: 294 (Egresados Antropología desde 1978)

Sistema de asignación de profesores (concurso, designación, contrato): por concurso o por designación directa.

⁸ Datos actualizados al 16 de Julio de 2007. Fuente: Programa de Organización y Análisis de la Información Institucional. Secretaría de Asuntos Académicos - Dirección de Asuntos Estudiantiles/ Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP.

⁹ Datos actualizados al 16 de Julio de 2007. Fuente: Secretaría de Asuntos Académicos / Facultad de Ciencias Naturales y Museo – UNLP.

Señas particulares

A lo largo del siglo XX, la investigación antropológica y la formación profesional de grado y postgrado en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo mantuvo una interlocución preferencial con otras disciplinas del campo de las ciencias naturales. En ese contexto institucional, la antropología fue comprendida como una ciencia conformada por diferentes especialidades. En primer lugar, la arqueología y antropología física, abocadas al estudio de poblaciones del territorio argentino en tiempos prehistóricos y prehispánicos y, en menor medida, en el período colonial y siglo XIX, constituyeron las especialidades con mayor actividad de investigación e interlocución con la geología, botánica y zoología. Sin embargo, las trayectorias de estas dos especialidades se revelaron desiguales, dado que la arqueología tuvo una producción sostenida y creciente a lo largo del siglo XX, mientras que la antropología física fue desplazada en la década de 1970 del escenario institucional, como consecuencia de un cambio paradigmático en la antropología que favoreció la configuración de la antropología biológica, esto es, una nueva especialidad que apelaba a un enfoque bio-socio-cultural en el estudio del hombre. En segundo lugar, la etnología o etnografía de poblaciones indígenas, producida desde unas perspectivas que enfatizaban su caracterización como culturas primordiales y/o en proceso de aculturación o asimilación por el Estado y la sociedad nacional, fueron claves en los orígenes del proyecto académico del Museo de La Plata, pero comenzaron a decrecer abruptamente en su contribución a la investigación y en elaboración de tesis de doctorado desde inicios de la década de 1980. En el desarrollo de esta especialidad pueden apreciarse algunos niveles de interlocución puntuales con las disciplinas de las ciencias naturales arriba mencionadas, pero sobre todo unas relaciones mediadas por la apropiación que hacían de sus enfoques, métodos y resultados sustantivos, la arqueología, la antropología física y biológica. En tercer lugar, la antropología social, que comenzó a esbozarse en la investigación y en la enseñanza durante la segunda mitad de la década de 1960, pero su presencia se afirmó en el contexto político-institucional de la apertura democrática de la Argentina y con la normalización universitaria del período 1983-1986. Desde entonces, esta especialidad fue incorporando como objeto de estudio una diversidad de poblaciones, fundamentalmente, aquellas tenidas como subalternas desde su integración socio-económica, política y cultural actual en el país, tales como grupos indígenas en contextos urbano-marginales, comunidades rurales pobres de la región del noroeste argentino, pobres urbanos, jóvenes, enfermos terminales y, en algunos casos, también a los propios científicos del Museo de La Plata.

Del análisis de la propuesta curricular para la formación de grado de los antropólogos en la FCNyM, es posible señalar, en primer lugar, que se trata de una estructuración curricular clásica conformada a partir de un número mayoritario de cursos regulares obligatorios, dejando un espacio significativamente menor para los espacios curriculares optativos. Las orientaciones previstas dentro de la carrera no dan lugar a tramos curriculares diferenciados que los estudiantes puedan optar según el área temática de su interés. El resultado de esta organización es un Plan con escaso nivel de flexibilidad y una trayectoria de formación de corte generalista que no brinda, al menos desde el punto de vista formal, oportunidad para la especialización temprana. A modo de hipótesis, consideramos que esta organización curricular reconoce de manera implícita que la formación del antropólogo y su inserción en el campo de producción y circulación científica se complementa en forma práctica con la participación en equipos de investigación durante la formación de grado y de postgrado. La segunda cuestión que interesa destacar se relaciona con la existencia de espacios curriculares destinados a la formación en

investigación. Tal como se ha indicado, el Plan prevé un único curso de "Métodos y técnicas" en alguna de las orientaciones antropológicas y la acreditación de un mínimo de horas de trabajo a campo. Si bien podría plantearse que estos requisitos curriculares constituyen un espacio mínimo de aprendizaje de procedimientos metodológicos propios de la investigación científica de cada orientación antropológica, los estudiantes complementan esta especialización accediendo a instancias de trabajo de campo y de laboratorio mediante su participación e incorporación en proyectos de investigación de diferentes grupos académicos liderados por docente e investigadores de la FCNyM. En este sentido, una cuestión a tener en cuenta es que la habilitación para integrarse a tal o cual grupo y proyecto no depende de prescripciones normativas o curriculares institucionales, sino, básicamente, del grado de afinidad y los compromisos personalizados que concretan entre sí los estudiantes con los docentes e investigadores de la casa de estudios.

Al abordar el Plan de Estudios de Doctorado en Ciencias Naturales destacamos, por un lado, que la oferta de postgrado responde a un tipo de organización curricular generalizada que modeló la formación en ciencias básicas y naturales en la Argentina desde las primeras décadas del siglo XX. Así pues, estos planes expresan un énfasis en la elaboración de la tesis y en el trabajo de campo, laboratorio y/o archivo, como ámbitos para garantizar los resultados formativos, antes que en los cursos escolares. Por ende, se trata de una propuesta en la cual la institución deposita su confianza en el director de tesis. Las características formales de esta estrategia evidencian que la aprobación de la tesis pone al aspirante a una situación que, de acuerdo con las orientaciones formales y prácticas que parecen predominar en el Plan, es expresiva de un esquema de formación centrado en la configuración práctica de una relación jerárquica e intensa entre maestro y discípulo que, no obstante su fuerte anclaje en la historia de la FCNyM, pareciera ser objeto de algunas revisiones en la última década como parte de un proceso de ampliación y diversificación de los perfiles de los postulantes al título de doctorado en esta institución en particular, y en otras del sistema universitario argentino.

ANEXO III
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
UNR

Nombre de la Universidad: Universidad Nacional de Rosario

Nombre de la dependencia: Facultad de Humanidades y Artes

Nombre del grado o postgrado: Licenciatura en Antropología y Doctorado en Humanidades y Artes.

Títulos que se conceden:

- Profesor en Antropología;

- Licenciado en Antropología, con orientación en Antropología Sociocultural, en Arqueología y en Etnolingüística;

- Doctor en Humanidades y Artes con mención en Antropología.

Trabajo final requerido: Tesina de licenciatura y tesis doctoral.

Postgrado: requiere acreditar la aprobación de una tesis.

Trabajo de campo: en la Licenciatura, las asignaturas metodológicas tienen como requisito la realización de trabajo de campo. La tesina puede ser una investigación teórica o una investigación teórica con trabajo de campo y/o de gabinete (Resolución nº 0478/89 C.D.).

Año de instauración de cada título: 1967 para el Licenciado en Antropología, 2006 para el Profesor en Antropología (vigencia desde 2007) y 1997 para el Doctor en Humanidades y Artes.

Duración del grado o postgrado en cuestión:

Del grado: cuatro años para el Profesorado; cinco años más tesis para la Licenciatura.

Del postgrado: tres años como mínimo y seis años como máximo.

I. Planes de Estudios vigentes

1. Grado: Profesorado y Licenciatura.

1.1 Plan de Estudios de Profesor en Antropología. Resolución nº 637/2006 C.S. (vigencia, desde marzo de 2007)

Duración de la carrera: cuatro años.

Organización del Plan: comprende un ciclo básico, un ciclo superior y un ciclo de Formación Docente.

Idioma extranjero: uno, a través del Departamento de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades.

Se introduce el Título Intermedio de Bachiller Universitario, para quienes cumplan con las primeras 1.500 hs. del plan de estudios.

Carga horaria: para el título, 3.160 horas.

Estructura del Plan

Ciclo	Año	Asignatura	Cursado	Carga horaria
Básico	Primero	Problemática Antropológica Problemática del Saber Optativa 1: a) Problemática Psicológica b) Problemática Histórica Paleoantropología y Evolución Corrientes Antropológicas I Sistemas Socioculturales Latinoamericanos	anual anual anual anual anual anual	720 horas
	Segundo	Corrientes Antropológicas II Optativa 2: a) Economía Política b) Antropología Económica	anual cuatrimestral	
Superior		Arqueología Americana y Argentina Intr. Metodología de Investigación I Sistemas Socioculturales Extra-americanos Pedagogía Historia Socio-política del Sist. Educativo Argentino	anual anual cuatrimestral anual anual	720 horas
	Tercero	Historia Social Latinoamericana Sistemas Socioculturales Americanos Corrientes Antropológicas III Optativa 3: a) Prehistoria General b) Bioantropología Etnolingüística Espacio y Sociedad Teoría del sujeto del aprendizaje Currículum y Didáctica	anual anual anual anual anual cuatrimestral anual anual	900 horas
	Cuarto	Corrientes Antropológicas IV Probl. Pensamiento Argentino y Latinoamericano Problemas Antropológicos Contemporáneos Optativa 4: a) Etnografía del conocimiento b) Formas de la conciencia social Residencia	anual anual anual cuatrimestral anual	820 horas

1.2. Plan de Estudios de Licenciatura en Antropología. Resolución N° 636/06 C.S. (vigencia desde marzo de 2007).

Duración de la carrera: cinco años.

Organización del Plan: comprende un ciclo básico y uno superior.

El ciclo básico se inicia con las asignaturas de formación general. Se organiza a partir de un núcleo de tres dimensiones: núcleo teórico, núcleo metodológico y núcleo de los sistemas socio-étnicos. Un segundo nivel de articulación con este primer núcleo se refiere a un corpus de seis asignaturas: Paleoantropología, Bioantropología, Principios de Lingüística Antropológica, Etnolingüística, Prehistoria General y Arqueología Americana y Argentina. Este ciclo comprende las asignaturas de 2º y 3º año.

El ciclo superior: a partir de cuarto año el estudiante podrá elegir la metodología de investigación específica y los seminarios de contenido variable (dos). El quinto año profundiza lo elegido.

Tesina.

Idioma Extranjero: uno, a través del Departamento de Idiomas Modernos de la Facultad de Humanidades.

Se introduce el Título Intermedio Bachiller Universitario a quienes cumplan con las primeras 1.500 hs. del plan de estudios.

Carga horaria: para acceder al título, 3.480 hs.

Estructura del Plan

Ciclo*	Año	Asignatura	Cursado	Carga horaria
Básico	Primero	Problemática Antropológica	anual	720 horas
		Problemática del Saber	anual	
		Optativa 1: a) Problemática Psicológica b) Problemática Histórica	anual	
	Segundo	Paleoantropología y Evolución	anual	720 horas
		Corrientes Antropológicas I	anual	
		Sistemas Socioculturales Latinoamericanos	anual	
	Tercero	Corrientes Antropológicas II	anual	780 horas
		Economía Política	cuatrimestral	
		Antropología económica	cuatrimestral	
	Cuarto	Prehistoria General	anual	600 hs.
		Principios de Lingüística Antropológica	anual	
		Intr. Metodología de la Investigación I	anual	
	Quinto	Antropología Visual	cuatrimestral	600 hs.
		Seminario Contenido Variable I	cuatrimestral	
		Optativa 2 **		
Superior	Cuarto	Bioantropología	anual	780 horas
		Corrientes Antropológicas III	anual	
		Arqueología Americana y Argentina	anual	
	Quinto	Etnolingüística	anual	600 hs.
		Intr. Metodología de la Investigación II	anual	
		Sistemas Socioculturales Americanos	anual	
	Cuarto	Optativa 3 **		600 hs.
		Historia de América Colonial	anual	
		Corrientes Antropológicas IV	anual	
	Quinto	Epistemología de las Ciencias Sociales	anual	600 hs.
		Etnografía del conocimiento	cuatrimestral	
		Metodología III (por orientación)	anual	
	Quinto	Sistemas Socioculturales Extra-americanos	cuatrimestral	600 hs.
		Optativa 3 **		
		Historia Social Latinoamericana	anual	
	Quinto	Probl. Pensamiento Argentino y Latinoamericano	anual	600 hs.
		Formas de la conciencia social	cuatrimestral	
		Problemas Antropológicos Contemporáneos	anual	
	Quinto	Seminario Contenido Variable II	cuatrimestral	600 hs.
		Taller de tesis	anual	
		Tesina		

* La organización en ciclos se deduce de la descripción realizada en el punto “5. Organización del Plan de Estudios”, dado que no se sistematizó dicha organización, como sí se lo ha hecho en el Plan de Profesor en Antropología 2007.

** Las Optativas 2 y 3 serán propuestas de acuerdo a las temáticas de interés de los Departamentos.

1.3. Plan de Estudios de Licenciatura en Antropología. Resolución C.S. Nº 286/91 (diciembre de 1991). En vigencia para los ingresantes anteriores al año 2007.

Duración de la carrera: cinco años.

Ciclo	Área	Año	Asignatura	Cursado
Básico		1º	Problemática Antropológica	anual
		1º	Problemática Histórica	anual
		1º	Problemática Psicológica	anual
		1º	Problemática del Saber	anual
		1º	Análisis del texto	anual
De Formación	Teórica	2º	Corrientes Antropológicas I	anual
		3º	Corrientes Antropológicas II	anual
		2º	Probl. Pensamiento Argentino y Latinoamericano	anual
		3º	Sist. Socioculturales Latinoamericanos	anual
		3º	Historia social latinoamericana	anual
	Metodológica	2º	Intr. Metodología de la Investigación I	anual
		3º	Intr. Metodología de la Investigación II	anual
	Etnolingüística	2º	Principios de Lingüística Antropológica	anual
		3º	Etnolingüística	anual
	Arqueología	2º	Historia de América Precolombina	anual
		2º	Prehistoria General	anual
		3º	Arqueología Americana y Argentina	anual
	Bioantropología y Evolución	2º	Paleoantropología y Evolución	anual
		3º	Bioantropología	anual
	De Orientación		4º	Corrientes Antropológicas III
4º			Sist. Socioculturales Americanos	anual
4º			Sist. Socioculturales Extra-americanos	cuatrimestral
5º			Corrientes Antropológicas IV	cuatrimestral *
4º			Seminario de Antropología Económica	cuatrimestral
4º			Epistemología de las Ciencias Sociales	anual
4º			Seminario de Economía Política	cuatrimestral
4º			Etnografía del conocimiento	anual
5º			Problemas Antropológicos Contemporáneos	anual
5º			Formas de la conciencia social	anual
4º			Metodología III (por orientación)	anual
5º			Seminario Final de Carrera (orientación)	anual
5º			Asign. Optativa / Sem. Contenido Variable	anual/cuatrim.
5º			Asign. Optativa / Sem. Contenido Variable	anual/cuatrim.
5º			Asign. Optativa / Sem. Contenido Variable	anual/cuatrim.

Idiomas Modernos: uno latino y uno no latino (anglo-sajón, eslavo, germano)

Tesina de Licenciatura

* Se efectivizó con cursado anual

Idiomas Modernos: dos (uno latino y uno no latino)

Trabajo de Campo: se realizará a lo largo de toda la carrera, en función de las asignaturas metodológicas y del seminario final de carrera.

Tesina

Régimen de cursado: anual y cuatrimestral.

Carga horaria:

Del plan: 3.584 hs.

De la carrera: 149 semanales; 3.724 anuales (total).

1º año: 25 semanales, 700 anuales;

2º año: 28 semanales, 784 anuales.

3º año: 28 semanales, 784 anuales.

4º año: 32 semanales, 728 anuales.

5º año: 36 semanales, 728 anuales.

Idiomas.

Tesina de Licenciatura.

2. Postgrado: Doctorado en Humanidades con Mención en Antropología

La carrera de postgrado de “Doctorado en Humanidades y Artes” con mención del área disciplinar que corresponda (en Antropología, Bellas Artes, Ciencias de la Educación, Filosofía, Historia, Lingüística, Literatura y Música) se crea y abre su inscripción en 1997 y en el año 2002 es aprobada la modificación de su Plan de Estudios vigente (Resolución C.S. nº 198/2002).

El Plan de Estudios tiene una modalidad curricular semiabierta y flexible que prevé dos ciclos:

- Ciclo de Formación Básica: dos seminarios obligatorios y comunes a todas las menciones: Epistemología I y II, un Problemas teórico metodológicas contemporáneas en el campo específico y Taller de Tesis I.
- Ciclo de Formación Específica: tiene por finalidad dotar al doctorando de una sólida formación teórica y metodología específica en el área correspondiente a la mención y vinculada al tema de tesis. El doctorando deberá proponer las asignaturas (siete) que integrarán este ciclo con la conformidad del Director de Tesis. Este Ciclo se conforma además con el Taller de Tesis II.
- Tesis.
- Un idioma extranjero.

La carrera se desarrollará entre tres años como mínimo y seis como máximo. El total de la asignación horaria es de 900 horas.

II. Planes de Estudios anteriores

Fechas de cierres y aperturas: La antropología se incorpora a los estudios universitarios como orientación de la carrera de Licenciado en Historia en 1959; la Licenciatura en Antropología se crea en 1967 y se cierra la inscripción a esta carrera en 1977, cuando

nuevamente la antropología vuelve a ser una orientación de la carrera de Historia (Plan de 1959); en 1980, se elimina como orientación. En 1984 se vuelve a abrir con un nuevo plan de estudios aprobado en 1985, Resolución nº 284/85 C.S., el cual con mínimas modificaciones permanece con vigencia hasta la actualidad (Plan 1991).

Plan 1968. Resolución 0149/68 C.A. y 70/69 C.S.

Etapas	Ciclo/Orientación	Asignaturas
Basico	1º	Antropología General Introducción a la Filosofía Biología humana Introducción Histórica a la Antropología Lingüística Historia del Antiguo Oriente
	2º	Geografía Física Prehistoria General Bioantropología Etnografía y Etnología
	3º	Historia del Pensamiento Antropológico y Social Geografía Humana Técnicas de Investigación Antropológica Antropología Cultural Cronistas de las Culturas Indígenas Sociología Teoría del Folklore Matemática general y aplicada a las Ciencias del Hombre
Licenciatura	Materias Comunes	Epistemología Lingüística Antropológica Fenomenología e Historia de las Religiones Antropología Filosófica Etnosicología
	Bioantropología	Genética Anatomía Descriptiva Evolución Paleoantropología y Raciología
	Antropología Cultural	Psicología Social Etnografía del Viejo Mundo Folklore Iberoamericano Áreas de Cultura Criolla (Iberoamericana) Sociología Estructural
	Antropología Lingüística	Lógica Simbólica (Lógica II) Lenguas Indígenas Americanas Morfosintaxis y Semántica Teoría de la Comunicación
	Culturas Orientales	Lengua y Cultura Arabes (I y II) Lengua y Cultura Hebrea (I y II) Prehistoria y Protohistoria de Oriente
	Prehistoria y Arqueología	Arqueología Argentina Arqueología Americana (I y II) Altas Culturas de América Precolombina
Dos seminarios de investigación y Trabajo de Licenciatura		

Plan 1970 -ordenamiento cronológico. Resolución nº 0287/70 C.A.

Ciclo	Año	Orientación	Asignatura
Común	1º		1. Introducción a las ciencias del hombre 2. Cronistas de las culturas indígenas 3. Biología general y humana 4. Historia del pensamiento antropológico 5. Prehistoria general 6. Etnografía general
De orientación	2º		7. Antropología Física 8. Historia de América I 9. Historia de las escuelas lingüísticas 10. Optativa I
		Antropología	11.a. Antropología filosófica 12.a. Fenomenología e historia de las religiones
		Arqueológica	11.b. Geografía Física 12.b. Arqueología Americana
	3º		13. Paleoantropología 14. Antropología Cultural 15. Lingüística Antropológica 16. Etnografía Americana 17. Optativa II
		Antropología	18.a. Psicología Social
		Arqueológica	18.b. Arqueología Americana II
	4º		19. Etnopsicología 20. Epistemología 21. Folklore General e Hispanoamericano 22. Optativa III
		Antropología	23.a. Historia social Argentina 24.a. Etnolingüística e Idiomas Aborígenes
		Arqueológica	23.b. Arqueología Argentina 24.b. Optativa IV
	Dos seminarios para cada orientación		
Dos idiomas modernos: uno latino y uno sajón			

Plan 1977. Orientación en Antropología -ordenamiento cronológico. Resolución C.S. n° 095/78

Año/Ciclo	Asignaturas
1º Ciclo Común	Introducción a las Ciencias del Hombre Introducción a la Historia Introducción a la Filosofía Introducción a la Historia Literaria Geografía física: ejemplificación Argentina.
2º Ciclo Superior	Geografía Humana: ej. Argentina Prehistoria Antropología Física Historia del Antiguo Oriente Historia Antigua Clásica (Grecia y Roma) Historia Medieval Fundamentos de la Educación
3º	Historia Moderna Historia de América Precolombina Antropología Cultural Etnografía General Metodología de la investigación antropológica Psicología Evolutiva Psicología Educacional
4º	Historia Contemporánea Historia de América: período hispano Historia de Argentina: período hispano Antropología Filosófica Etnografía Americana ej. Argentina Arqueología de la América del Norte Didáctica y observación
5º	Historia de América: período independiente Historia Argentina: período independiente (1810-1853) Arqueología Americana del Sur: ej. Argentina Sociología Historiografía Indiana Instituciones educativas argentinas Metodología y práctica de la enseñanza
	Dos Seminarios Final de Carrera: * sobre un tema de la especialidad a fijarse anualmente * conocimiento regional argentino

III. Escuela de Antropología – Facultad de Humanidades y Artes

Este apartado se elabora sobre la base de información relevada desde mediados a fines de 2006. Según nos han indicado las autoridades de la institución, es probable que la organización de la planta docente comience a modificarse gradualmente a partir de la implementación del nuevo plan de estudios, en marzo de 2007.

1. Organización y autoridades: Director/a, Secretaría Técnica, Comisión Asesora; Departamentos de Antropología Sociocultural, Arqueología, Bioantropología y Etnolingüística (cada departamento cuenta con un Director/a y Comisión Asesora). La Escuela cuenta con una biblioteca que pertenece a la misma.

2. Planta Docente

El Estatuto de la UNR pauta la conformación del cuerpo docente en las siguientes categorías: titular, asociado, adjunto, jefe de trabajos prácticos y auxiliares de docencia graduados.

La selección de los profesores se realiza mediante tres instancias: concursos internos, para la designación de profesores interinos y suplentes, que se realizan según lo dispuesto por la disposición nº 12/95 (07/12/95) emitida por la Comisión Asesora de la Escuela de Antropología para cubrir los cargos de profesor titular, asociado, adjunto, JTP, Auxiliar de 1ª y Auxiliar de 2ª (alumno); concursos nacionales y la carrera docente. La designación por concurso nacional en el cargo supone la permanencia en el mismo, en tanto el docente evidencie un desempeño satisfactorio a través de un sistema de evaluación permanente, acumulativo y periódico.

La cantidad de profesores de la institución es de sesenta (60) y de tres (3) alumnos con cargos rentados. A continuación se presenta la cantidad de cargos de la institución según su categoría. Cabe aclarar que un docente puede poseer uno o más cargos (hasta tres), o bien, que un docente posea un cargo (de dedicación exclusiva o semi-exclusiva) que es compartido en dos cátedras (de allí la diferencia entre cantidad de profesores y cantidad de cargos).

Cargos Docentes	Cantidad
Titular	30
Asociado	1
Adjunto	12
Jefes de Trabajos Prácticos	18
Auxiliar 1ª Categoría	15
Auxiliar 2ª Categoría Alumno Rentado	3
Total	79

Cada cargo posee una dedicación exclusiva, semi-exclusiva o simple, según las horas de trabajo (distinción que se expresa en salarios diferenciales). A continuación se presenta cada cargo según tal dedicación.

Cargos Docentes	Cantidad
Titular Exclusivo	1
Titular Exclusivo -Ciencia y Técnica Ref.78	2
Titular Exclusivo –compartido	5
Titular Exclusivo -extensión de funciones	1
Titular Semi	3
Titular Semi -extensión de funciones	1
Titular Simple	17
Asociado Exclusivo -Ciencia y Técnica Ref.77	1
Adjunto Semi	1
Adjunto Semi –compartido	1
Adjunto Semi -extensión de funciones	1
Adjunto Simple	8
Adjunto Simple -extensión CIUR	1
JTP Semi	2
JTP Simple	16
Auxiliar 1ª Categoría Exclusivo –compartido	1
Auxiliar 1ª Categoría Simple	12
Auxiliar 1ª Categoría Simple -extensión de funciones	1
Auxiliar 1º Categoría por CONICET	1
Auxiliar 2ª Categoría Alumno Rentado	3
Total	79

Para el dictado de los Seminarios de Contenido Variable se consignan tres cargos de Titulares Simples (sin especificación de docente) y un cargo Adjunto Simple a cargo de la cátedra de Antropología Visual (incluidos en el cuadro anterior). La Dirección de la Escuela posee los siguientes cargos: Titular Semi-exclusiva, Adjunto Semi-exclusiva, Auxiliar de 1ª Categoría Simple y Auxiliar de 2ª Categoría rentado (alumno).

No se consignan las designaciones de la categoría Auxiliar de 2ª Ad-honorem, la cual corresponde a los estudiantes que se desempeñan en ayudantías de cátedra sin renta; como tampoco las de los graduados que realizan adscripciones a las cátedras, por un período de dos años renovable, y sin renta.

La composición de las cátedras según cantidad de profesores va de un mínimo de uno a un máximo de cuatro docentes (incluyendo alumnos en ayudantía con renta), siendo el promedio entre dos y tres docentes por cátedra.

3. Alumnos y Graduados

Existen tres fuentes disponibles sobre la masa de alumnos y egresados, así como la duración media real de los estudios, aportadas por: la Sección Alumnado de la FHyA; la Dirección General de Estadísticas de la UNR; y un análisis de datos a diciembre de 2000, realizado por la actual Directora de la Escuela, “Preparación de antropólogos: análisis de situación, Rosario, 1984-2000”, de Rocchietti y Cornero (REA Vol. I, noviembre de 2001). Cabe aclarar que para ciertos datos, las fuentes presentan diferentes cifras (egresados e ingresantes). Ello puede deberse, según nos señalan desde la DGE, al período que cada oficina tome para considerar a los egresados –por año académico o por año calendario-.

a)Alumnos

El ingreso a la Facultad de Humanidades y Artes es irrestricto.

Si consideramos la masa de alumnos activos desde 1985 hasta el presente, observamos que hasta 1995 el promedio de alumnos por año es de 321.7; y desde 1996 hasta 2006 el promedio es de 605 alumnos, vale decir que se habría duplicado. A su vez, el promedio de ingresantes para los mismos períodos sería de: 119.9 y de 162 (DGEUNR).

La cantidad actual de alumnos activos de la carrera de Antropología es de setecientos veintiséis (726), siendo el número de ingresantes en el año 2006 de ciento cincuenta y cuatro (154), incluidos en la cifra anterior.

A continuación se exponen tres cuadros sobre el perfil etario, sexual y laboral de los estudiantes desde el año 2000 y 2002 (Fuente: DGE UNR).

Perfil etario

Año	Edad				Total
	menos de 20	de 20 a 29	de 30 a 39	mas de 40	
2002	39	339	107	99	584
2003	67	411	129	123	730
2004	69	396	119	137	721
2005	74	390	132	141	737
2006	56	411	118	139	724

Perfil de Género

Año	Mujeres	Varones	Total
2000	413	188	601
2001	415	184	599
2002	400	184	584
2003	498	232	730
2004	486	235	721
2005	511	226	737

De este cuadro observamos que manteniéndose constante, en los últimos cinco años casi un 70 % de la masa de estudiantes son mujeres.

Perfil Laboral

Año	Trabajan	menos de 20 hs.	de 20 a 35 hs.	mas de 35 hs	No trabajan	No contesta	Total
2002	264	71	82	111	320	0	584
2003	338	95	104	139	391	1	730
2004	329	77	111	141	392	0	721
2005	340	80	121	139	396	1	737
2006	326	82	118	126	397	1	724

De este cuadro podemos deducir que en los últimos cinco años, casi la mitad de los estudiantes trabajan, situación similar para el período de 1991 a 1998 (Rocchietti, 2001), mientras que en el período de 1984 a 1990 entre un 20 y 30 % lo hacía.

A continuación, presentamos un cuadro que expone el Índice de Graduación -la relación entre masa de alumnos y graduados por año-, provista por la DGEUNR.

Año	Alumnos	N. I. Total*	N. I. 1º	N.I. Equival.	Reinscriptos	Egresados
1982	12	0	0	0	0	3
1983	12	0	0	0	0	0
1984	147	126	0	0	21	2
1985	336	240	0	0	96	2
1986	312	149	0	0	163	1
1987	301	119	0	0	182	2
1988	306	96	0	0	210	0
1989	323	119	0	0	104	2
1990	282	87	0	0	195	3
1991	301	85	0	0	216	5
1992	301	88	0	0	213	5
1993	351	110	0	0	241	5
1994	365	113	0	0	252	5
1995	361	113	0	0	248	5
1996	409	145	0	0	264	6
1997	468	158	0	0	310	1
1998	541	169	0	0	372	6
1999	547	158	0	0	416	5
2000	601	151	0	0	450	13
2001	599	130	0	0	469	8
2002	584	125	0	0	459	10
2003	730	237	0	0	493	10
2004	721	182	0	0	539	18
2005	737	174	166	8	563	16
2006	724	154	141	13	570	8
Total	10371	3228	307	21	7046	141

* Número de Inscriptos Total

De ello vemos que el Promedio del Índice de Graduación (egresados sobre ingresantes según DMR) para el año 2005 es de un 11%.

b) Graduados / Egresados

Existen diferencias en el número de graduados por año en cada una de tres fuentes de datos. El año que presenta mayor diferencia es 1993, según SA se graduó 1 persona; según DGE, 5 personas; según Rocchietti, 6 personas.

A continuación, se presenta en un cuadro la información que se organizó a partir del listado de egresados provista por la Sección Alumnado, por año y por orientación, desde 1992 hasta el 01-12-2006.

Año	Orientación			
	Arqueología	Etnolingüística	Sociocultural	Lic. Antropología
1992	0	0	2	2
1993	0	0	1	1
1994	1	0	3	4
1995	0	1	4	5
1996	4	0	3	7
1997	0	0	1	1
1998	3	0	1	4
1999	4	0	4	8
2000	3	0	9	12
2001	1	0	6	7
2002	7	0	4	11
2003	4	1	6	11
2004	3	3	10	16
2005	5	2	5	12
2006	1	0	7	8
Subtotal	36	7	66	
Total				109

Según este cuadro, el promedio de egresos anuales para el período 1992-2006 es de 7.25 (Rango 1-16). Esta cifra supera la indicada en Rocchietti (2001), que para el período 1990-2000, indicaba un promedio de 5.5 (rango 1-12; sobre un total de 60 graduados); lo cual nos permitiría suponer que en los últimos seis años se estaría incrementado el promedio anual de egresados, a razón de 10.8 graduados para el período 2001-2006.

c) Duración Media Real

Rocchietti (2001) indica que al año 2000, el Promedio Total de la DMR es de 9 años; este es el promedio que continúa hasta el año 2005 (Fuente DGEUNR), siendo el Rango de Duración Mínima-Máxima de 5.9 a 16.9 años. Dicho promedio, al año 2000, sería similar en las tres orientaciones (Arqueología: 8.9; Sociocultural: 9; Etnolingüística: 8.5). Según la Directora, actualmente la duración promedio sería aproximadamente de nueve años para los estudiantes de la Orientación Sociocultural y de seis años para los estudiantes de la Orientación Arqueológica. No contamos con datos disponibles sobre DMR por orientación al año 2005.

4. Graduados de postgrado

La cantidad de alumnos cursando el Doctorado con mención en Antropología, es de treinta y cuatro (34) de los cuales veintisiete (27) poseen el título de grado de Licenciado en Antropología y siete (7) otros títulos de grado. Hay, hasta la fecha consignada, tres (3) egresados, dos (2) Licenciados en Antropología y uno (1) con otro título de grado (Fuente: Escuela de Post Grado de la Facultad de Humanidades y Artes -UNR, abril de 2007).

Señas Particulares

1. La antropología en la Universidad del Litoral y en la Universidad Nacional de Rosario.

La trayectoria de incorporación de la antropología social al ámbito universitario y su constitución como carrera de grado en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, está estrechamente vinculada a los procesos sociopolíticos que acontecieron en Argentina, desde mediados de los años '50, caracterizados por la alternancia entre períodos de gobiernos dictatoriales y democráticos (Garbulsky 1991-2: 13).

En 1951, al finalizar la primera presidencia de J.D.Perón, y en la por entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral con sede en la ciudad de Rosario, se creó el Instituto de Antropología. Su plataforma de lanzamiento fueron las cátedras de Antropología, Etnografía, y Arqueología Americana, bajo la dirección del profesor Antonio Serrano. Como uno de sus objetivos era promover la investigación arqueológica en el litoral del país, se abrió ese mismo año la carrera de Investigador Arqueológico, mientras se creaban los institutos de Filosofía, de Investigaciones Históricas, de Investigaciones Literarias, Filología y Sociología.

En ese período, una de las figuras claves para incluir la enseñanza de la antropología en el ámbito universitario fue Alberto Rex González, quien se desempeñaba como director del Instituto de Antropología en esa universidad entre 1954 y 1958, además de profesor de la cátedra "Antropología General" de la carrera de Historia. En 1957 presidió el flamante Museo de Antropología de esa Facultad. Con una formación de médico pero con estudios de postgrado en Columbia, EE.UU., González se dedicó a la arqueología. Sin embargo, alentó un punto de vista totalizador en el "estudio del hombre", enfatizando el nexo inseparable entre la arqueología y la antropología social. Transmitió esa perspectiva a sus alumnos, tanto en la enseñanza teórica como en la investigación empírica—los viajes de campaña. En 1957 llevó a un grupo de estudiantes de la carrera de Historia (no existía licenciatura en antropología aún) al sitio arqueológico de Alamito (provincia de Catamarca, noroeste de la Argentina), con el fin de entrenarlos en la investigación científica en terreno, familiarizarlos a las tradiciones teóricas contemporáneas de los EE.UU. (particularismo histórico, cultura y personalidad, ecología cultural) y Gran Bretaña (estructural-funcionalismo).

Estas primeras iniciativas impulsaron la apertura en 1959 de una especialización en Antropología dentro de la carrera de Historia. El contexto político era ya otro al de 1951: la autodenominada Revolución Libertadora había destronado a Perón y en las universidades se vivía un clima de libertad e innovación académica que alcanzó a los programas y a un sector del plantel docente. El interés por incorporar la antropología como orientación y no aún como carrera, convergía con el de las autoridades de la Facultad y de la planta docente de Historia de crear especializaciones, modernizando al mismo tiempo la carrera. También se contaban algunos motivos prácticos ya que por entonces se tendía más que a la formación de investigador, a la de profesor universitario en función de garantizar la inserción laboral de los graduados en la educación media o secundaria¹⁰.

¹⁰ Cabe señalar que el currículum de la escuela media no contaba ni cuenta aún con asignaturas específicamente antropológicas. Sus contenidos se integran en las materias de Historia, Ciencias Sociales, y eventualmente Geografía.

Ya constituida como especialización académica, la enseñanza de la antropología en Rosario fue adquiriendo un perfil particular en virtud de una serie de factores. Uno de ellos fue su incorporación institucional a una licenciatura en Historia donde se desempeñaban profesores de amplitud y modernización teórica (Tulio Halperín Donghi y Adolfo Prieto [decanos de la Facultad entre 1957 y 1964], Ramón Alcalde, Gustavo Beyhau, Nicolás Sánchez Albornoz, Reyna Pastor de Togneri, Sergio Bagú, Alberto Plá, etc.). Aunque dicho cuerpo docente proviniera en su mayoría de la Universidad de Buenos Aires, lograba transmitir una historia con perspectiva social y económica que permitía integrar a las “ciencias del hombre”. De este modo, completaba una formación antropológica trazada por González, la que se complementaba con el Instituto de Sociología, de orientación modernizadora como subsidiaria de la escuela de Buenos Aires de Gino Germani.

Otro factor que se sumó al delineamiento socioantropológico en Rosario fue el desarrollo de un conjunto de investigaciones sociológicas y socioantropológicas por parte de equipos con estudiantes y jóvenes graduados se dedicó en investigaciones interdisciplinarias sobre problemáticas urbano-rurales, junto a ingenieros, arquitectos, economistas. Esos graduados ocuparon los cargos técnicos del Instituto de Antropología y se convirtieron en profesores de la orientación antropológica de Historia. En 1961 se creó la cátedra de Antropología Cultural demarcando un área disciplinar que se diferenciaba de la sociología, basándose en los aportes de la antropología social británica. Dicha área empezaba a sustentarse en las investigaciones arqueológicas y también socioantropológicas en el Valle de Santa María (provincia de Catamarca). Entre 1960 y 1963 un grupo de egresados de la carrera de Historia y pertenecientes a los Institutos de Antropología, Sociología e Historia de la Facultad, desarrolló bajo la dirección de Eduardo Cigliano (director del Instituto de Antropología entre 1958 y 1963) la “Propuesta para un estudio integral en el Valle de Santa María” (1960), un proyecto de carácter interdisciplinario que contaría con los aportes de la Arqueología, la Antropología Social y la Historia, desde una perspectiva que incorporaba el enfoque de área del antropólogo norteamericano Julian Steward, profesor de González en EE.UU. Posteriormente el proyecto, bajo la dirección del sociólogo francés Albert Meister (quien también se desempeñaba en Buenos Aires llevando alumnos de sociología a la provincia de San Juan), se reorientaría al estudio del cambio social posible en una “sociedad tradicional conservadora con resistencia al cambio en los grupos dominantes y conformismo en los grupos dependientes” (Meister et al. 1963).

Con el derrocamiento del gobierno constitucional de Illia y la instauración del régimen de facto de 1966, renunció la casi totalidad de la planta de profesores. Ello dañó severamente la proyección de la antropología social y de la arqueología en la universidad. En su reemplazo se reconstituyó la escuela imbelloniana dependiente de Buenos Aires (Garbulsky 1991-2:22). Sin embargo, en este período desarrolló sus actividades en etnolingüística Germán Fernández Guizzetti (ver infra.), uno de profesores que colaboró en la elaboración del proyecto de creación de la licenciatura en Antropología de 1967.

Entre los objetivos del plan de estudios aprobado en 1968¹¹ y luego ajustado en 1969, se cuentan “la formación de especialistas que puedan abordar los problemas del país en términos de un análisis cultural total, y de dar (cuenta de) los problemas de una integración y aculturación no afrontada hasta el presente, y causal –en gran medida- de nuestro

¹¹ En este año se funda la Universidad Nacional de Rosario, mediante la Ley 17.987, cuya estructura es un desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral, de quien toma sus primeros organismos académicos y administrativos.

subdesarrollo; realizar relevamientos bioantropológicos, culturales, arqueológicos y lingüísticos de los remanentes de importantes grupos étnicos del territorio nacional ante su fatal extinción, y para cuya integración los presentes estudios son indispensables”. El antropólogo es concebido como “un hombre de ciencia que dispone de técnicas útiles para obtener la información necesaria, diagnosticar, interpretar y predecir la conducta humana. Su campo de trabajo no es sólo el de los llamados grupos primitivos, sino también el de las etnias campesinas y las culturas complejas completamente industrializadas” (Resolución 0149/68 C.A. y 70/69 C.S.).

La carrera tenía dos etapas. La primera consistía en diecisiete asignaturas agrupadas en cuatro ciclos consecutivos que trazaban las bases y fundamentos para la segunda etapa de especialización, con cinco materias comunes y cuatro optativas organizadas en cinco orientaciones: Bioantropología, Antropología Cultural, Antropología Lingüística, Culturas Orientales, y Prehistoria y Arqueología.

El perfil de formación de antropólogos delineado en este plan respondía a una orientación culturalista y lingüística, bastante afín a los *four fields* de la antropología estadounidense. Así incorporaba una concepción integradora de la disciplina al proponer temáticas de estudio diversas que iban desde la filosofía y la epistemología, la matemática, la biología y la geografía hasta las humanidades—psicología, historia, lingüística—y las asignaturas de estricto cuño antro-arqueológico¹². Concluían la formación dos seminarios de investigación y el trabajo de licenciatura. El trabajo de campo, otro de los requisitos, anualmente propuesto por el Departamento, respondía a las orientaciones y a las temáticas del plantel docente. Un ciclo pedagógico era requerido para graduarse de Profesor.

Las modificaciones del plan en 1970 concebían a la licenciatura “en forma unitaria, sin las orientaciones fijadas en el Plan de 1967”, permaneciendo sólo las especialidades en Antropología Cultural y en Arqueología. El plan duraba cuatro años y constaba de veinticuatro asignaturas, y dos seminarios para cada orientación. Su finalidad era “contribuir a la formación de profesionales que puedan abordar el estudio de los diversos medios socio-culturales, especialmente del propio país, mediante el análisis de los problemas emergentes de esas realidades y el planteamiento de soluciones tendientes a elevar el nivel de los sectores marginales de la sociedad. La carrera enfoca el estudio del hombre en su totalidad; de ahí la necesidad de una integración interdisciplinaria que pueda convertirla en el estudio de la ‘ciencia del hombre’” (Resolución nº 0287/70 CA).

Entre 1966 y 1973, año del retorno al régimen democrático nacional, la normalización universitaria y la reapertura de concursos a puestos docentes, un grupo de profesores renunciando de la Facultad creó el Centro de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre, cuya organización reproducía la de la Facultad; disponía de carreras, institutos, dictaba cursos sin reconocimiento oficial y promovía investigaciones. El grupo de investigadores que habían desarrollado los estudios en antropología social en Santa María desde fines de los '50—Susana Petruzzi, Elida Sonzogni, entre otros—y estudiantes de la orientación Antropología, impartían allí sus cursos y comenzaron a llevar a cabo investigaciones para

¹² En ese perfil se revela la impronta de la concepción de antropología “como ciencia unificada” de Fernández Guizzetti. Sin embargo, según autores consultados, en este período tendrían mayor relevancia los estudios vinculados a la etnolingüística (Garbulsky, 1992; Achilli, 2004).

diversos programas de organismos del estado municipal y provincial¹³, incluso bajo la dirección de investigadores extranjeros ya de gran trascendencia como Alain Touraine.

Dos procesos impactaron fuertemente en la disciplina socioantropológica en el breve período democrático universitario que se abrió en 1973 con el advenimiento del peronismo al gobierno, tras 17 años de férrea proscripción (Garbulsky y Fernández, 1996). La reincorporación de antropólogos sociales y arqueólogos formados en el período pre-66 permitió retomar ciertas líneas que se habían desarrollado en Rosario y en la universidad; se promovió una reforma del plan de estudios que no alcanzó a aprobarse dada la nueva intervención universitaria de julio de 1974. En 1973 se creó el Colegio de Graduados en Antropología de Rosario. El segundo proceso estuvo ligado a la polarización y militarización de la política, y particularmente al accionar represivo del estado (aún democrático) mediante la organización paramilitar Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que amenazó de muerte a algunos profesores (Graciela Batallán, María Teresa Carrara) y detuvo a estudiantes (p.e. Ana E. Koldorf, 1975; ver Anexo VI).

Con el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 se cerró la inscripción a la carrera y se produjo una nueva renuncia de docentes e investigadores, muchos de los cuales optaban por el exilio interno o externo para salvar sus vidas. Quienes los reemplazaron fueron quienes se habían desempeñado durante el onganato (1966-1971; Garbulsky 1996: 64). Este cierre acompañaba la desaparición del Secretario Técnico del Instituto de Antropología¹⁴, la de estudiantes y profesores y la detención de estudiantes y profesores (la arqueóloga Myriam Tarragó en 1976).

En 1977 se estableció un duro examen de ingreso con cupos limitados, y la vigencia del Plan de Estudios de 1959, aunque sólo en el sentido de asignar antropología a una orientación de la carrera de Historia. El Plan de Estudios para el profesorado y la licenciatura en Historia de 1977 comprendía dos ciclos de formación: el básico con cinco asignaturas comunes para las cuatro orientaciones de Historia, y el de formación superior, con veintiocho asignaturas para la orientación de antropología (incluida la formación docente), dos seminarios finales, dos idiomas obligatorios y la residencia docente. Sin embargo, y a partir de 1979, sucesivas modificaciones curriculares fueron excluyendo la antropología y todas aquellas asignaturas vinculadas a ella. Antropología quedó fuera de la universidad, y sólo permaneció la asignatura Prehistoria.

En estos años algunos antropólogos desvinculados de la universidad y estudiantes crearon el Centro de Investigaciones Antropológicas de Rosario, que en 1981 dio lugar a la Sociedad de Antropología de Rosario (luego, Asociación). Su objetivo era la reapertura de la carrera, la reincorporación de los docentes y la devolución del espacio físico a la carrera y al Museo. La Sociedad daba nuevos aires a estudiantes de historia que querían ser

¹³ Estas investigadoras tendrán participación en los equipos interdisciplinarios de investigación de la Comisión Coordinadora Urbanística de la Municipalidad de Rosario, desde 1968, organismo que en 1970 pasará a la órbita provincial bajo el nombre de Prefectura (en su sentido francés de "planificación") del Gran Rosario hasta 1976, cuando es cerrada por el nuevo gobierno de facto.

¹⁴ Los estudiantes detenidos-desaparecidos son: Raúl García, De Sanctis, Rubén Flores, Leila Said el Nissi, Mario Bordesio; y el secretario técnico del Departamento, Alberto Galimberti (Garbulsky, 2006).

antropólogos culturales o sociales, pero que debían avanzar en una carrera de obstáculos, la “formación inadecuada” y el “extremado aislamiento” académico (Rodríguez 2000).

Al año siguiente de instaurada la democracia, en 1984, se reabrió la carrera en el espacio institucional de la Escuela de Antropología, bajo la dirección de Fernández Guizzetti, quien falleció sólo dos años después (enero, 1986). Retomando los pedazos de las sucesivas continuidades malogradas, la nueva conducción logró elaborar un programa acorde a las demandas más generales de la universidad. La instauración de un ciclo común universitario para homogeneizar y mejorar formaciones dispares provenientes de la enseñanza media dictatorial, se implementó en forma piloto en la ya Universidad de Rosario. A ello seguía la especialización en tres orientaciones: arqueología, antropología socio-cultural y etnolingüística¹⁵. En 1991 se crearon los departamentos de cada una de estas orientaciones.

En este período se incorporó una concepción procesual de la enseñanza teórica y metodológica de la antropología, implicando que tanto la teoría como la metodología estaban pensadas en una secuencia lógica-temporal de procesos de complejización y profundización. El diseño del plan estaba vertebrado por cuatro asignaturas anuales y correlativas de teoría antropológica (evolucionismo, la escuela norteamericana, la escuela británica y el estructuralismo francés) y tres metodologías de la investigación también anuales y correlativas (dos generales y una correspondiente a cada especialización; cada metodología incluía como requisito de aprobación la realización de trabajo de campo). Así, construcción teórica y método se desarrollaban lógicamente y correlativamente. Cerraba el plan un seminario para la elaboración de tesis. El plan se completaba con asignaturas específicas ligadas a cada orientación y otras del campo de la filosofía, la historia y la economía, así como a problemas vinculados a las diversas modalidades que asumen las relaciones entre pensamiento, conocimiento y lenguaje en contextos culturales e históricos específicos (sus antecedentes pueden encontrarse en la currícula de 1968). Este plan fue aprobado en 1985 y aunque fuera objeto de dos reformulaciones posteriores (1991 y 2006) permaneció sustancialmente leal a sus inicios. Se incorporó luego la carrera de profesor en Antropología.

Para asegurar la difusión de la producción de los antropólogos locales se lanzaron la *Revista de la Escuela de Antropología* (desde 1993), los centros de estudios pertenecientes a la Facultad –que incluyen la difusión a través de publicaciones– y los equipos de investigación que llevan adelante proyectos de investigación conformados por docentes, estudiantes y graduados radicados en la Facultad. En cuanto a los centros de estudios pueden mencionarse el CICEA (Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales) que edita desde 1993 la revista *Papeles de Trabajo*; el CEACU (Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos) que publica una serie bajo el título *Vivir en la ciudad*; el CEDCU (Centros de Estudios sobre Diversidad Cultural) con la revista *Claroscuro*, y el NET (Núcleos de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social) que edita las actas de los encuentros anuales sobre *Ciencias Sociales y Sindicalismo*. Estos centros están conformados por antropólogos entre profesionales de otras disciplinas, junto a

¹⁵ También existe, aunque no haya sido implementada como especialización, el área de Bioantropología, cuya presencia en la currícula está dada por las asignaturas de “Paleoantropología y Evolución” y de “Bioantropología” y además, institucionalmente, en un Departamento.

algunos alumnos de la licenciatura.¹⁶ A esta producción debemos sumar las tesinas de licenciatura de los alumnos de la carrera, graduados desde principios de la década de 1990.

En 2002 se organizó el Área de Antropología Jurídica en el Departamento de Antropología Socio-cultural, inicialmente un espacio auto-convocado por alumnos, y cuyos objetivos eran la formación en la temática, el intercambio y el debate sobre los resultados de las investigaciones (plasmados también en actividades institucionales), y la posibilidad de generar proyectos conjuntos de investigación.

Teniendo en cuenta estas instancias de producción, podemos delinear en términos generales algunas de las orientaciones temáticas que se vienen desarrollando desde comienzos de la década de 1990, y nuevas líneas de estudio que cobran mayor presencia desde los primeros años del 2000 (estudios sobre trabajo y conflicto social, política y participación ciudadana y militancia política en la historia argentina reciente). Un sitio privilegiado en cuanto sujeto de estudio que atraviesa varias de las temáticas citadas, es el que ocupa el grupo étnico toba-qom¹⁷.

1- *temáticas socio-urbanas*: abordan problemáticas (en áreas de educación, migración, trabajo, desocupación y precarización laboral, salud; y agrupamientos como la familia, los jóvenes, el barrio y sus organizaciones, etc.) derivadas de las transformaciones socio-económicas de las últimas décadas que han impactado en sectores de trabajadores empobrecidos (barrios obreros) y “marginales” (pobreza urbana); en este último sector social especial importancia tienen los estudios sobre el grupo toba-qom (condiciones y calidad de vida, educación, etc.);

2- *antropología jurídica*, sobre derechos de minorías étnicas, especialmente indígenas, y procesos de conflicto, reivindicaciones y resistencia étnica, además de nuevas temáticas tales como violencia institucional (muertes por abuso policial o “gatillo fácil”); formación y práctica policial; menores en conflicto con la ley penal, etc.;

3- *diversidad cultural*, sobre procesos migratorios nacionales (toba-qom) e internacionales (bolivianos, gitanos, japoneses) en Rosario;

4- *salud*, sobre problemas derivados de la prestación de servicios de salud (atención primaria y odontología social) en el ámbito estatal de Rosario, a diversas poblaciones – mujeres adolescentes, indígenas (toba-qom); representaciones médicas (ante la muerte; sobre sexualidad adolescente; sobre indígenas toba-qom); bioética y donación de órganos;

5- *estudios de género*, acerca de la situación de las mujeres en el ámbito laboral; en situación de detención carcelaria; acción política de mujeres vecinalistas en contextos de pobreza urbana; formas de designación de la mujer y su rol endocultural en el grupo toba-qom;

6- *campo religioso*, sobre diversidad religiosa (p.e., Iglesia Mormona; Hare Krishna, Testigos de Jehová; Iglesia Natividad del Señor; Virgen del Saladillo; toba-qom) y en la Triple Frontera (Ciudad del Este/Foz do Iguaçu y Puerto Iguaçu); cuestiones problemáticas

¹⁶ Otros centros de estudio en antropología social y cultural radicados en la Facultad son: Centro de Estudios para el Desarrollo, Centro de Estudios sobre Diversidad Religiosa y Sociedad, Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Salud.

¹⁷ En esta elaboración tuvimos en cuenta, además, la ponencia de Achilli (2004) “Investigación socioantropológica en Rosario. Algunas tendencias en contexto”.

(organización de grupos religiosos, procesos de secularización, sectas) y conceptuales en antropología y sociología de la religión;

7- *procesos y transformaciones institucionales en el agro argentino*, vinculados al sector del cooperativismo agrario (procesos de organización, pertenencia y participación);

8- *historia, teoría y práctica de la antropología*, acerca del desarrollo de la antropología en la Argentina y en Rosario; formación de antropólogos en Rosario; identidad disciplinaria, investigación y práctica profesional; propuestas de antropología crítica y emancipadora, estudios sobre tradiciones teóricas, epistemológicas y metodológicas en diversos campos de la antropología y en ciencias sociales;

9- *antropología política del pasado reciente* que estudia la memoria histórica en torno a experiencias de militancia política y social locales, marcadas por los períodos de alternancia entre gobiernos dictatoriales y democráticos (desde 1955 hasta 1983);

10- *política gubernamental y participación ciudadana*, donde se abordan temas vinculados a las políticas de los gobiernos locales (culturales, etc.) y experiencias de participación ciudadana como el presupuesto participativo y las asambleas barriales;

11- *trabajo urbano y conflictividad social* con abordajes históricos y socio-antropológicos de estrategias de organización, participación y acción gremial en Rosario y su región, particularmente en el contexto de transformaciones en los procesos de trabajo de las últimas décadas.

Finalmente, algunos temas abordados en las tesis de licenciatura que no conforman líneas temáticas de estudio más amplias son: antropología del arte (fotografía, educación artística, danza popular urbana); producción artesanal en Rosario; fiestas populares; formación de policía en Rosario; gestión de recursos pesqueros en la región, entre otros.

2. La Etnolingüística en Rosario¹⁸

2.1. La Etnolingüística en la obra de Fernández Guizzetti (1930-1986)

La incorporación de la etnolingüística en la antropología que se imparte en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario se remonta a la fecha misma de la creación de la carrera en 1966, en la por entonces Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad del Litoral, y a la figura de Germán Fernández Guizzetti, partícipe directo de la confección del primer Plan de Estudios.

Hablar de Fernández Guizzetti como generador de un lugar para la etnolingüística en la antropología de Rosario y como una figura clave en la enseñanza y en la investigación de la materia, requiere hacer un breve recorrido de su formación y su obra. Fernández

¹⁸ Este apartado fue preparado por los licenciados Rodrigo M. Montani y Laura Prol. En la elaboración nos basamos en la consulta de fuentes secundarias (planes de estudio, resoluciones, tesis de licenciatura), publicaciones académicas (*Revista de la Escuela de Antropología*, *Papeles de trabajo* y las *Actas de las II Jornadas de Etnolingüística*), artículos de docentes e investigadores que detallamos en la bibliografía y entrevistas a los profesores Héctor Vázquez, María del Rosario Fernández y Zulema Armatto de Welti.

Guizzetti se graduó como licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral (hoy Universidad Nacional de Rosario), después de haber cursado algunos años de esa carrera en la Universidad Nacional de Córdoba. En la Facultad de Filosofía de Rosario, en los años 1950s, el clima intelectual de la carrera de Filosofía estaba animado por figuras nacionales (Ángel Cappelletti, Rodolfo Mondolfo, Ramón Alcalde, Adolfo Carpio). Raimundo Pardo, a cargo de la cátedra de Epistemología, con énfasis en la filosofía analítica de orientación lógica-semántica, constituyó una influencia decisiva en la definición del problema intelectual que animaría la labor investigativa de Fernández Guizzetti a lo largo de su vida: la relación entre la lógica formal (las lógicas de los sistemas artificiales lógico-matemáticos) y las lógicas naturales (las lógicas manifiestas en los sistemas no-artificiales), fundamentalmente las lógicas particulares que emanan de la estructura sintáctico-semántico (empírica) de las lenguas naturales.

A mediados de la década de 1950 Fernández Guizzetti cursó una maestría en antropología teórica en la Universidad de Indiana (EE.UU.), adonde existía, además, una influyente especialización en Folklore con sesgo en narración oral. En su estadía en Indiana Fernández Guizzetti conoció al antropólogo David Bidney, cuyos postulados teóricos de una antropología entendida como un enfoque totalista de la cultura, adoptaría en su desenvolvimiento posterior, incluyendo la formulación del programa antropológico de licenciatura (ver supra.). Impregnado de la perspectiva de los *four fields* y del clima culturalista con énfasis en la descripción de lenguas naturales que imperaba en Indiana y en los EE.UU. Fernández Guizzetti realizó algunas experiencias de campo con la lengua Hopi (de donde extrajo gran interés por la obra de Benjamin Lee Whorf), tomó conocimiento de la teorías y técnicas de la descripción de lenguas de tradición oral (que sumó a una sólida formación en lenguas clásicas y en lenguas vivas) y definitivamente sus preocupaciones. Con este bagaje se orientó a la etnolingüística entendida como una de las ramas de la *Linguistic Anthropology* norteamericana.

Sus primeros trabajos publicados corresponden a inicios de la década de 1950. En ellos ya se dejan ver en las temáticas abordadas y en referencias bibliográficas, dos aspectos importantes en la obra del autor: primero, la amplitud temática de sus intereses –la descripción de estructuras morfosintácticas y semánticas de lenguas particulares, la formalización lógica o modelización de problemas empíricos, la teoría lingüística, la teoría antropológica, el problema del cambio cultural, las sociedades folk, el problema de la integración cultural- y la pluralidad disciplinar de sus enfoques que abrevan en la filosofía (especialmente la filosofía del conocimiento), la lingüística, la psicología (especialmente social), la psicopedagogía y la antropología, arraigados no obstante, en la antropología cultural de David Bidney; segundo, la prolífica producción de escritos y su participación en un ambiente académico nacional e internacional (Fernández Guizzetti 1951, 1954, 1956, 1957). Ello se pone de manifiesto en los ámbitos de publicación, los interlocutores citados en notas de agradecimiento o reconocimiento de comentarios, en la participación de diferentes centros de enseñanza terciaria o universitaria, en su desempeño en cargos públicos (sub-director del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales de la Provincia de Santa Fe en 1960) y en su participación en sociedades científicas (p.e. en la Sociedad Argentina de Americanistas y en la Academia de Ciencias de Nueva York).

En esos años, sus problemas de investigación etnolingüística¹⁹ involucraban la descripción de las estructuras gramaticales de una lengua indígena en particular: el guaraní paraguayo (Fernández Guizzetti 1958, 1968, 1969), las reelaboraciones críticas de teoría antropológica o lingüística (Fernández Guizzetti 1960c, 1961, 1963b, 1965, 1970) y los estudios de problemas culturales de grupos indígenas y criollos del litoral de la provincia de Santa Fe (Argentina) (Fernández Guizzetti 1960a, 1960b, 1963a). Desde aquella época Fernández Guizzetti concebía a la “antropología cultural como ciencia unificada” (Fernández Guizzetti 1963a).

Durante su estadía estadounidense tomó contacto con la teoría de Noam Chomsky, con quien entabló cierto contacto epistolar. Desde entonces emprendió una crítica a la teoría Chomskyana por sus postulados psicológicos (de base conductista) y por no incluir en su formulación, la dimensión cultural de la lengua. Fernández Guizzetti proponía la creación de una teoría lingüística propia basada en la psicología de la *gestalt* y en los planteos de la lingüística funcionalista de los norteamericanos Edward Sapir, Benjamín Lee Whorf y, más tarde, del estructuralismo semántico de Bernard Pottier²⁰ y la teoría de la acción social y la metodología comprensiva de la sociología de Max Weber. Se trataba de la gramatosemántica estructural o etnosemántica estructural.

En la década de 1960 trabajó simultáneamente en las sedes de la Universidad de Cuyo, al oeste del país, en la Universidad Católica de Santa Fe, y en la sede rosarina de la Universidad Nacional del Litoral. A su regreso a Rosario siguió desarrollando su estudio del guaraní paraguayo sobre el cual realizó el primer intento de describir la lógica natural (etnosemántica) emanada del análisis de las estructuras gramaticales de la lengua. En parte, realizó este estudio gracias a su contacto con miembros de la Universidad Católica de Asunción de Paraguay (Miguel Chase Sardi, entre otros) quienes desde la antropología venían trabajando problemas afines a la relación entre lengua y cultura a nivel de postgrado.

En este período, además de su participación en la creación de la licenciatura en antropología, se desempeñó como profesor de Lingüística en la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía de la UNL y como investigador. En la década de 1970, un grupo de alumnos y egresados de esa carrera y bajo su dirección, llevaron adelante estudios de lenguas indígenas particulares. Zulema Armatto de Welti lo hizo sobre el léxico del guaraní paraguayo y publicó un diccionario de usos. Margot Bigot trabajó junto a Fernández Guizzetti en una “Gramática formalizada del quichua santiagueño y elementos de etnosemántica” (aún inédita) donde describían el quichua hablado por criollos en la provincia de Santiago del Estero (cf. Fernández Guizzetti and Bigot 1977). Posteriormente, Bigot comenzó a trabajar con la lengua qom (toba) hablada en los asentamientos de Rosario. Marta Rabinovich analizó el mapuche, pero fue el mismo Fernández Guizzetti quien habría trabajado con esta lengua recibiendo para ello un subsidio del Conicet en 1969. Su obra

¹⁹ En un artículo temprano, de 1957, define a la etnolingüística como el estudio de “las relaciones entre el idioma y el grupo humano caracterizado por su comunidad cultural: la Etnía. (...) ...tiene por objeto el estudio de lo idiomático en cuanto simboliza la totalidad de la cultura; es decir, que se trata de una ciencia social que investiga los productos de cultura y las resultantes de los contactos culturales mediante una interpretación comprensiva de las estructuras idiomáticas y de su evolución” (Fernández Guizzetti 1957: 79).

²⁰ Aunque en este período, Vigotsky ya había elaborado su enfoque constructivista del conocimiento, su obra todavía no era conocida en la Argentina. Fernández Guizzetti no llegó a leerlo, aunque sí tuvo conocimiento, poco tiempo antes de morir, de algunos trabajos de Leontiev.

“Estructura de la lengua mapuche: gramato-semántica formalizada” quedó inédita. Como se pone de manifiesto en los títulos de obras descriptivas de lenguas, las palabras claves son sintaxis y semántica tomadas conjuntamente (no sólo la sintaxis, como para entonces planteaba Chomsky) y formalización.

Su labor incluyó la formación de equipos de trabajo con estudiantes y graduados de la carrera de Letras –y, en menor medida, de Antropología y de Filosofía-, en cuya producción “se reflejan los aportes recibidos de la antropología, con la determinación de categorías sociales y culturales” (Armatto de Welti 2000). Un buen ejemplo del tipo de estudio que supo nuclear por entonces fue el primer volumen de *Cuadernos de Antropología “Idiomas, cosmovisión y culturas”*.

En 1972 Fernández Guizzetti obtuvo un doctorado en etnolingüística en la Universidad de San Pablo, Brasil. Al menos desde mediados de la década mantuvo contacto con el lingüista francés Bernard Pottier. Con la intervención de las universidades nacionales por parte del gobierno militar, luego del golpe de estado de 1976, se le aplicó la Ley de Prescindibilidad y dejó de trabajar en la Universidad. En estos años realizó investigaciones en el marco de CLACSO y continuará con el estudio del mapuche y quichua santiagueño. Además, colegas lógicos, matemáticos y lingüistas cesanteados de la UNR junto con discípulos y otros graduados fundaron el Círculo de Lingüística, Lógica y Matemática.

Con la apertura democrática de 1984 participó nuevamente de la elaboración del plan de estudios de la carrera de antropología, siendo el primer director de la escuela. Por esos años dictó las dos cátedras de lingüística de la carrera y una de lógica en la carrera de Filosofía. Falleció en enero de 1986.

Fernández Guizzetti fue autor de una obra profusa y compleja que comenzó a elaborar en la década de 1950, donde convergieron teorías de la filosofía, la lógica, la lingüística y la antropología, entre otras, amalgamadas con el estudio empírico de lenguas clásicas como el latín y el griego, y con lenguas criollo indígenas –guaraní yopará, quichua santiagueño- o indígenas –mapuche, qom (toba)-. Asimismo, la obra de Fernández Guizzetti abordaba problemas clásicamente definidos como materia de la antropología sociocultural. Otras dos características de su obra fueron su dispersión –hasta el momento sólo publicada en artículos de revistas de lingüística, antropología, sociología nacionales y extranjeras- y su carácter inédito²¹.

En lo que respecta a su producción, según su propio parecer, su principal aporte fue la “Gramática funcional del guaraní hablado en Paraguay” (inédita en forma completa, publicada parcialmente en artículos de revistas) y del modelo teórico-metodológico aplicado para su elaboración como “modelo etnosemántico estructural deductivo axiomatizado” que resulta de su tesis doctoral, modelo en el cual proponía una teoría lingüística de base antropológica (para un examen detallado de las características y el contexto de producción de esta propuesta ver Fernández y Hachén 1996).

²¹Pensamos que en relación a dimensión y calidad, la obra de Fernández Guizzetti aún no ha sido revisada ni en Rosario –excepto en la enseñanza de su modelo y en algunas líneas de estudio de sus discípulos- ni en la Argentina, ni en sus aspectos lingüísticos ni en sus planteos antropológicos. Un análisis de la misma excede en mucho los objetivos de esta breve reseña biográfica; en la bibliografía citamos una parte importante de la obra del autor.

2.2. La disciplina en los Planes de Estudio

En la estructura del Plan de Estudios de 1968, además de asignaturas comunes a todas las orientaciones en que se divide el plan, la “Antropología Lingüística” era una de las especializaciones (Cuadro nº 1) de la carrera de Antropología, pensada como “ciencia unificada”. La dimensión lingüística era una de las dimensiones de estudio del “análisis cultural total” tendientes a abordar problemas de “integración y aculturación” de grupos étnicos indígenas.

En el Plan de 1970 algunas de las especializaciones, como la lingüística, fueron suprimidas. No obstante permaneció el enfoque del plan original que apuntaba al “estudio del hombre en su totalidad; de ahí la necesidad de una integración interdisciplinaria que puede convertirla en el estudio de la ‘ciencia del hombre’”. Las asignaturas correspondientes a la Etnolingüística que continuaron en la currícula (Cuadro nº 2) fueron: “Historia de las escuelas lingüísticas”, “Lingüística Antropológica” (ambas comunes a las orientaciones arqueológica y cultural) y “Etnolingüística e idiomas aborígenes”.

Con la reapertura de la carrera en 1984, la etnolingüística volvió a incorporarse como orientación a partir del cuarto año, e incluía una metodología de investigación y cuatro seminarios: tres de contenido variable y uno de elaboración de tesis. Contaba además con dos asignaturas específicas en el segundo y tercer año del Plan: “Principios de Lingüística Antropológica” y “Etnolingüística”. Ambas cátedras estaban dictadas por profesores graduados en la carrera de Letras. Con este plan comenzaron a graduarse las primeras generaciones de antropólogos con especialización en Etnolingüística.

2.3 Perfiles temáticos actuales

En la actualidad la etnolingüística producida desde la Escuela de Antropología –en parte publicada en la *Revista de la Escuela de Antropología* y en *Papeles de trabajo*²²- puede clasificarse en las siguientes líneas temáticas:

- descripción de lenguas en sus diferentes planos (fonológico, morfosintactico, lexicográfico, semántico, pragmático-discursivo);²³
- análisis del discurso y etnografía del habla (en español o en lenguas indígenas);
- política y planificación lingüística;
- teoría antropológica y teoría lingüística;
- educación bilingüe bicultural;
- traductología;
- estudio de representaciones lingüísticas;
- enseñanza de segundas lenguas.

En términos generales, las líneas de estudio que vienen desarrollando los docentes e investigadores y en los últimos años, los graduados en la especialización, en Rosario, son las

²² Publicación del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural, dirigida por Héctor Vázquez, Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

²³ En este plano, en la formación de los alumnos de grado ya casi no se realiza ninguna práctica, ni de campo, ni de laboratorio.

siguientes²⁴. Margot Bigot, Zulema Armatto de Welti y María Cecilia Stroppa continuaban, hasta hace unos pocos años, la línea más clásica de descripción de lenguas con la aplicación del modelo deductivo-axiomatizado elaborado por Fernández Guizzetti. Bigot prosigue sus estudios con los grupos qom (toba) pero ahora centrada en el problema de la oralidad y escritura de las lenguas qom y español en culturas en contacto, en el problema del contacto lingüístico y los procesos de identidad inter-étnico y en el análisis de la vitalidad y revitalización lingüística, así como la “resistencia lingüística”, como aporte al diseño de un sistema educativo adecuado. Además, Bigot es coordinadora del área de Etnolingüística del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-cultural.

Armatto y Stroppa focalizan sus estudios en grupos criollo-guaraní de la región, “en especial la articulación de las variables (tanto de la cultura verbal como no verbal) que inciden en la conservación de la lengua aborígen”. Pocos años atrás Stroppa preparaba un léxico del guaraní correntino (aún inconcluso) tarea que prosigue y espera concluir en los años venideros. Además, ha utilizado ciertos aspectos de la lengua para el análisis de las relaciones de género en la sociedad que la habla.

Armatto de Welti estudia “fenómenos de transferencia lingüística, debidos a la lengua de sustrato, reflejados en el habla de bilingües español-guaraní, cuyas consecuencias estructurales dificultan la comunicación en el ámbito escolar”, en sectores urbano-marginales de la región (Armatto de Welti 2000).

María del Rosario Fernández y Rodolfo Hachén “incorporan la problemática psicolingüística, en particular con referencia a la adquisición de la lecto-escritura y su inscripción simbólica. También se ocupan de los múltiples obstáculos psicológicos, lingüísticos, socioculturales e institucionales que surgen en dicho proceso ... y en los aportes del sistema lingüístico para la construcción de la identidad y en la adquisición de las estructuras narrativas, tanto en niños monolingües españoles como bilingües toba-español” (ídem). En los últimos años, proponen una redefinición de la Etnolingüística que focaliza en el análisis del discurso y la semiótica, con el objetivo de adecuar su enseñanza a los requerimientos de la investigación y formación en antropología social.²⁵

²⁴ Para la elaboración de este apartado nos basamos en la entrevista antes mencionada, en las tesis de licenciatura y publicaciones de docentes e investigadores mencionados, y fundamentalmente el artículo “La Etnolingüística, ciencia antropológica”, de Zulema Armatto de Welti.

²⁵ Con el objetivo de promover el reconocimiento del derecho a la autodeterminación lingüística, Rodolfo Hachén participó de la organización del I Congreso de LaS LenguaS, realizado en Rosario, en noviembre de 2004, en el que participaron representantes de las Comunidades aborígenes de Argentina y de América Latina, algunos representantes de las Autonomías Históricas del Estado Español, y contó con la presidencia honoraria de Pérez Esquivel y el reconocimiento de escritores como Ernesto Cardenal y José Saramago. Este congreso fue realizado paralelamente al III Congreso de la Lengua de la Real Academia Española, evento por el cual la ciudad fue nombrada “Capital de la Lengua Española”.

Los graduados en la especialización se dedicaron sus tesis de licenciatura a la descripción de aspectos morfosintácticos de la lengua qom (toba), a la lexicografía en guaraní hablado por criollos (de origen paraguayo) y sobre cuestiones vinculadas al bilingüismo-diglosia. Por otro lado, problemas que podrían caer bajo la mira de la etnolingüística son abordados en tesis de graduados de antropología social y arqueología, por ejemplo, sobre formas discursivas de referencia identitaria en grupos mapuches, sobre lectura y escritura en adultos no alfabetizados en un asentamiento qom, y el uso de modelos tomados de la lingüística para el estudio de categorías de artefactos entre los wichí (Salta).

Finalmente, cabe resaltar algunas cuestiones:

- 1) En el último encuentro de lingüistas dedicado a las lenguas indígenas realizados en la Argentina (Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas, La Pampa, del 15 al 17 de junio de 2006), no participó ningún antropólogo de Rosario (aunque algunos enviaron sus resúmenes) a excepción de María Belén Carpio y Rodrigo Montani. Carpio es una de las pocas antropólogas del país que está describiendo estructuras gramaticales de una lengua. Ninguno de los dos poseen filiación institucional en la UNR.
- 2) Marisa Censabella, formada en Letras en la UNR y una de las últimas discípulas de Fernández Guizzetti, se dedica en la actualidad a la descripción de lenguas desde el enfoque del funcionalismo lingüístico (qom e incipientemente wichí). Desde el año 2001 está desligada de la Facultad.
- 3) Hay otros lingüistas (Leonardo Cerno, Gabriela González Sandoval) que se están formando o se han formado en la Facultad a nivel de postgrado.

ANEXO IV

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

UNaM

Nombre de la Universidad: Universidad Nacional de Misiones
Nombre de la dependencia: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Nombre del grado o postgrado: Licenciatura en Antropología Social.
Títulos que se conceden: Licenciado en Antropología Social
Trabajo final requerido: Tesis de licenciatura
Trabajo de campo: Requerido para la aprobación de la tesis.
Año de instauración de cada título: 1975 para Licenciatura
Duración del grado o postgrado en cuestión: cinco años más tesis.

Plan de Estudios Actual. Resol 011/95

Licenciatura en Antropología Social

Duración: 5 años

Trabajo final requerido: tesis

Cantidad de Materias: 32 materias

Comprende cuatro líneas curriculares: Línea de Antropología Social Básica, Línea Complementaria Social, Línea de Estudios Regionales, Línea Instrumental Metodológica

Año	Asignatura	Cursada
1	Introducción a la Antropología Social y Cultural	Anual
	Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado	Cuatrimstral
	Introducción al Conocimiento Científico	Cuatrimstral
	Introducción a la Filosofía	Cuatrimstral
	Introducción al Trabajo de Campo	Anual
	Estadística	Cuatrimstral
2	Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica	Anual
	Introducción a la Psicología	Cuatrimstral
	Historia y Antropología Regional	Cuatrimstral
	Metodología y Técnicas de la Investigación Social	Anual
	Antropología Económica	Anual
	Lingüística	Cuatrimstral
3	Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo	Anual
	Antropología Rural	Anual
	Sistemas Socioculturales Comparados	Anual
	Teoría Sociológica	Cuatrimstral
	Antropología Política	Cuatrimstral
	Taller de Apoyo para rendir niveles de inglés*	Cuatrimstral
	Antropología Social de la Argentina	Cuatrimstral
4	Epistemología de las Ciencias Sociales	Cuatrimstral
	Antropología Cognitiva y Simbólica	Cuatrimstral
	Antropología de las Sociedades Complejas	Cuatrimstral
	Contacto Cultural y Relaciones Interétnicas	Cuatrimstral
	Desarrollo Socioeconómico	Cuatrimstral
	Antropología Aplicada	Cuatrimstral
5	Seminario de Práctica Antropológica	Cuatrimstral

	Teorías Antropológicas y Sociológicas Contemporáneas	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social I.	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social II.	Cuatrimestral
	Taller de Tesis	Cuatrimestral
	Estudio de la Constitución de la Nación Argentina**	Cuatrimestral
	Monografía de Tesis de Licenciatura	
	Total de Materias	32

* Los alumnos deben completar la formación en Inglés por su cuenta. Antes de finalizar el tercer año de la carrera deben rendir una prueba centrada en traducción y comprensión de textos antropológicos.

**En estos momentos es una materia que no se está dictando

Cambios en el Plan de 1982. Unificación de materias y cambio de nombre

Plan 1982	Plan 1995
Epistemología de las Ciencias Sociales	Introducción al Conocimiento Científico
Historia Económica y Social de la Argentina	Historia y Antropología Regional
Inglés Instrumental I y II	Prueba de nivel de inglés
Antropología de las Comunidades rurales, Economía agraria y Sociología Rural	Antropología rural
Introducción a la Sociología	Introducción al Conocimiento de la Sociedad y el Estado
Introducción a la Economía y Antropología Económicas	Antropología Económica
Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo	Introducción al trabajo de Campo y Metodología y Técnicas de la Investigación de Campo
Sistemas Socioculturales Comparados I: Viejo Mundo y Oceanía y Sistemas Socioculturales Comparados II: América	Sistemas Socioculturales Comparados
Antropología Social Argentina	Antropología Social de la Argentina

Idiomas: inglés. La formación en inglés la completan los estudiantes por su cuenta. Deben realizar una prueba antes de finalizar el tercer año de la carrera.

Número de materias obligatorias y optativas: Todas las materias pueden ser reemplazadas por otras materias que se dicten en la UNaM o en otras universidades del país o del extranjero, siempre que la equivalencia en créditos sea igual o mayor a la que reemplaza. La aceptación está a cargo del Comité Académico de Grado que tendrá en cuenta: pertinencia de la materia propuesta para la formación, el nivel académico y la relevancia desde el punto de vista de los intereses académicos del estudiante. No obstante, las materias teóricas y metodológicas de la disciplina deben cursarse aunque no esté explícito en el Plan.

Duración de las materias (cuatri o anual):

- Anuales 8
- Cuatrimestrales 23

Planes de Estudio Anteriores

Licenciatura en Antropología Social

Plan de Estudios de 1974²⁶ modificado por resol N° 0312/82

Título: Licenciado en Antropología Social

Clasificación: Carrera básica

Duración: 5 años

Año	Asignatura	Cursada
1	Introducción a la Antropología Social y Cultural	Annual
	Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica	Annual
	Introducción a la Sociología	Cuatrimstral
	Introducción a la Economía	Cuatrimstral
	Introducción a la Psicología	Cuatrimstral
	Estadística	Annual
	Antropología Económica	Cuatrimstral
2	Lingüística	Cuatrimstral
	Antropología Política	Cuatrimstral
	Metodología y Técnicas de la Investigación Social	Annual
	Ingles Instrumental	Annual
	Sistemas Socio-Culturales comparados. Viejo Mundo y Oceanía	Annual
	Historia económica y social argentina	Cuatrimstral
3	Antropología cognitiva y simbólica	Cuatrimstral
	Antropología de las Sociedades Complejas	Cuatrimstral
	Economía agraria	Cuatrimstral
	Teoría Sociológica	Cuatrimstral
	Metodología y técnicas de la investigación de campo	Annual
	Ingles instrumental II	Annual
	Sistemas socioculturales comparados: América	Annual
4	Antropología de las comunidades rurales	Cuatrimstral
	Cambio sociocultural	Cuatrimstral
	Contacto cultural y relaciones interétnicas	Cuatrimstral
	Contacto Cultural y Relaciones Interétnicas	Cuatrimstral
	Sociología rural	Cuatrimstral
	Desarrollo socioeconómico	Cuatrimstral
	Epistemología de las Ciencias Sociales	Cuatrimstral
5	Antropología social argentina	Annual
	Antropología aplicada	Cuatrimstral
	Teorías antropológicas y sociológicas contemporáneas	Cuatrimstral
	Seminario de Antropología económica	Cuatrimstral

²⁶ Aprobado en 1974. Contaba con 30 asignaturas y tres seminarios distribuidos por ciclos. El tiempo de duración 5 años. En este plan se estipulaba que los alumnos debían cursar y aprobar un idioma antes de ingresar al ciclo superior.

	Seminario de Antropología Social I	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social II	Cuatrimestral
	Seminario de Estudios Regionales	Cuatrimestral
	Tesis de Licenciatura	

Se aprueba la reestructuración del plan anterior y el régimen de correlatividades, la carga horaria de 2981 hs. Se eliminan del plan Elementos de Lógica y Matemática y se introduce Epistemología de las Ciencias Sociales.

Plan de Estudios: resol N° 0312/82 modificado por resol N° 060/87

Año	Asignatura	Cursada
1	Introducción a la Antropología Social y Cultural	Anual
	Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica	Anual
	Introducción a la Sociología	Cuatrimestral
	Introducción a la Economía	Cuatrimestral
	Introducción a la Psicología	Cuatrimestral
	Estadística	Anual
2	Antropología Económica	Cuatrimestral
	Lingüística	Cuatrimestral
	Antropología Política	Cuatrimestral
	Metodología y Técnicas de la Investigación Social	Anual
	Ingles Instrumental I	Anual
	Sistemas Socio-Culturales comparados. Viejo Mundo y Oceanía	Anual
	Historia económica y social argentina	Cuatrimestral
3	Antropología cognitiva y simbólica	Cuatrimestral
	Antropología de las Sociedades Complejas	Cuatrimestral
	Economía agraria	Cuatrimestral
	Teoría Sociológica	Cuatrimestral
	Metodología y técnicas de la investigación de campo	Anual
	Ingles instrumental II	Anual
	Sistemas socioculturales comparados: América	Anual
4	Antropología de las comunidades rurales	Cuatrimestral
	Cambio sociocultural	Cuatrimestral
	Contacto cultural y relaciones interétnicas	Cuatrimestral
	Contacto Cultural y Relaciones Interétnicas	Cuatrimestral
	Sociología rural	Cuatrimestral
	Desarrollo socioeconómico	Cuatrimestral
	Epistemología de las Ciencias Sociales	Cuatrimestral
	Antropología Social argentina	Anual
5	Antropología aplicada	Cuatrimestral
	Teorías antropológicas y sociológicas contemporáneas	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social	Cuatrimestral
	Seminario de Antropología Social	Cuatrimestral
	Tesis de Licenciatura	
	Curso de Estudio de la Constitución de la Nación Argentina	Cuatrimestral

Aprobado 1987. Res 060. Se modifica la estructura de quinto año, según el plan aprobado en 1982. Se modifica el régimen de correlatividades de las asignaturas de quinto año. Se establece que los alumnos deberán aprobar tres seminarios con temáticas abiertas.

Fechas de cierres y aperturas: desde 1975 hasta el presente, la Carrera de Antropología Social ha funcionado ininterrumpidamente.

Tipo de profesores (2007)

Categorías para el cargo de profesor: titular regular, titular adjunto y asociado.

Categorías para el cargo de auxiliar: jefe de trabajos prácticos, ayudante de primera, ayudante de segunda y adscripto (alumnos)

Todas las categorías pueden ser regulares por concursos públicos. Los interinos por medio de antecedentes. En los comienzos de la carrera, la designación de los profesores era directa. Estos cargos se concursaron en los primeros años de democracia. Los docentes regulares. Desde hace tres años (2005) se creó otra modalidad, la de Becarios de Iniciación a la Docencia.

En este momento la carrera cuenta con 21 docentes, entre los cuales:

Categoría	Dedicación	Formación
Profesores titulares		
8	Exclusiva	Antropólogos y un sociólogo de la UBA y de la Universidad Nacional de Rosario. Realizaron estudios de Postgrado
1	Semi exclusiva	Antropóloga de la UBA. Realizó estudios de Postgrado
2	Simple	Agrónomo y Antropóloga. La segunda es de la UNaM. Realizaron estudios de Postgrado.
1	Semi exclusiva	Antropóloga de la UNaM. Realizó estudios de Postgrado
Jefe de trabajos prácticos		
2	Exclusiva	Antropólogos de la UNaM. Realizaron estudios de Postgrado
1	Semi exclusiva	Antropólogo de la UNaM. Tiene estudios de Postgrado
4	Simple	Antropólogos de la UNaM. Realizaron estudios de Postgrado.
Ayudantes		
1	Ayudante de primera	Antropólogo de la UNaM. Sin estudios de Postgrado

Cantidad de alumnos: los datos obtenidos son de los últimos tres años 2003-2004-2005-2006 y 2007²⁷.

2003		2004		2005		2006		2007	
Preins	Matri								
136	67	166	92	81	33	99	*	195	48
203		258		114				243	

* No estaba el dato en los documentos puesto que no tenían certificado de terminación del polimodal

Cantidad de egresados

En la actualidad hay **66** graduados en la Licenciatura²⁸. Las tesis son de temáticas diversas, algunas de ellas se pueden clasificar como: Antropología Rural, Antropología económica, Antropología visual, Antropología Urbana, Antropología y desarrollo, identidad, Antropología Política etc.

En la facultad no se ha hecho ninguna estimación que permita determinar el grado de inserción de los graduados de la carrera en diferentes ámbitos de la provincia. En la Facultad de Humanidades hay 12 egresados que se desempeñan como docentes de la Carrera de Antropología y 4 en Comunicación Social. Tenemos conocimiento de que algunos otros están como adscriptos en diferentes cátedras pero por el momento no contamos con los datos exactos.

Año	Licenciados en Antropología Social
1984	1
1986	1
1987	1
1989	4
1991	6
1992	4
1993	1
1994	1
1995	2
1996	1
1997	2
1998	2
1999	-
2000	6
2001	6
2002	7

²⁷ Información sobre el número de alumnos desde que se creó la carrera fue solicitada en reiteradas ocasiones a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales pero no se la pudo obtener. Al parecer no está sistematizado e implicaba un trabajo bastante arduo para realizar.

²⁸ Fuente. Información obtenida del proyecto de investigación realizado por Gastón Hocsmán para obtener el título de Licenciado en Antropología Social en la UNaM.

2003	5
2004	3
2005	6
2006	5
2007	2
Total	66

Listado de tesis del grado²⁹

- *La participación económica femenina de los barrios marginales de la ciudad de Posadas.* Estela Teresita Soto (1984)
- *Producción agrícola familiar y adopción de microturbinas en el agro misionero.* Gabriela Schiavoni (1986)
- *Carga pasada: transacciones comerciales en un mercado de frontera.* Lidia Schiavoni (1987)
- *Ipytúma. Construcción de la persona entre los Mbya - Guaraní.* Marcelo Carricq (1989)
- *Liberen al ciudadano: las razzias en la ciudad de Posadas.* Lejandro Gonzalez Labale (1991)
- *Trabajo pesquero y valorización del capital: estudio comparativo de los pescadores comerciales de Empedrado y Posadas.* Francisco Rodríguez (1991)
- *Chicos y chiflados: representaciones colectivas sobre chicos de la calle.* Miguel Ramos (1992)
- *Cuerpos del tabaco: un estudio sobre la percepción del cuerpo entre las cigarreras.* Liliana Seró (1992)
- *Oleros del Zaimán. Una etnografía socio-ocupacional.* Pablo Chamber (1993)
- *Una aproximación audiovisual a la realidad. Veintitantas miradas y un relato.* Ana Maria Zanotti (1995)
- *Una constante partida hacia la tierra prometida. Un estudio de casos.* Debora Betricey (1996)
- *Situación laboral y estrategias del chico trabajador de la calle de Posadas.* Omar Mora (1997)
- *Estudiantina Todos a la calle!: descripción del campo simbólico que genera la lucha por prestigio institucional en la estudiantina posadeña.* Nestor Alvarez (1998)
- *Relocalizaciones: más allá del desarraigo. Estrategias reproductivas en un contexto de vulnerabilidad.* Walter Britez (2000)
- *Etnoornitología: el conocimiento mbyá de las aves. Nomenclatura y clasificación.* Maria V. Cebolla Badie (2000)
- *Uds. los Gaijin: la inmigración japonesa en Colonia Luján, Misiones - Argentina.* Maria Laura Yamaguchi (2000)
- *La Legitimación de un espacio Ritual: La escuela.* Adriana Czubarko (2001)
- *Usos locales de las ruinas jesuíticas de Santa Ana, Misiones, Argentina. 1880-actualidad.* Alberto Bys (2001)
- *El saber de los sabores. Prácticas y representaciones acerca de la comida en un barrio pobre de Posadas.* Viridiana Ramirez (2001)
- *La recepción radial en Mojón Grande. Misiones.* Sonia Hucowsky (2002)
- *Encajes y bordados. Recuerdos hilvanados por Alicia.* Hernán Cazzaniga (2002)

²⁹ Estos corresponden a los títulos de algunas de las tesis.

- *Los trabajos de Don Juan: el Paraguay a través de una historia de vida.* Gloria Niella (2002)
- *Recorriendo las luchas desnaturalizantes. La dinámica de lo estable. La coacción de lo sutil. Procesos políticos en el marco de la pobreza.* María Fernanda Figurelli (2003)
- *Gallo fino, gallo cuchincho. Algunas interpretaciones sobre la riña de gallos en Misiones.* Gustavo Azar (2003)
- *Memorias de la no resignación: Movimiento 14 de mayo para la liberación del Paraguay, 1959 - 2004.* Diana Arellano (2004)
- *Entre lo humano y lo divino - entre el Ayé y el Orún: el sistema ritual umbanda en la ciudad de Posadas.* Cesar Ivan Bondar (2005)
- *Pablo Javier Abiuso Cabral: "La irregularidad habitacional. Conflicto en torno al destino y uso de la vivienda de interés social en la provincia de Misiones"* (2005)
- *Voces y silencios en la lucha por la tierra en Misiones, Pozo Azul, San Pedro* Laura Kostlin (2005)
- *Construyendo la identidad. Estudio de la incidencia de la escuela en un grupo de estudiantes de EGB3.* Vilma Solari (2006)
- *La utilización de la Medicina Alternativa entre usuarios de la ciudad de Posadas.* Sonia Elizabeth Batista (2006)
- *Más allá de la fe. Mercado de bienes simbólicos y tenencia de la tierra en el nordeste de Misiones, Argentina.* Gustavo Damián Fernandez (2007)

Investigaciones

Las diferentes investigaciones se han inscrito en la Secretaría de Investigación y Postgrados. Esta fue creada como tal mediante la Resolución CD. N° 161/90. Anteriormente de acuerdo a lo comentado por algunos docentes, la Secretaría existía con otra figura.

Entre los docentes de la Carrera encontramos:

- 4 con categoría de investigación 1.
- 2 con categoría de investigación 2.
- 3 con categoría de investigación 3.
- 1 con categoría de investigación 4.
- 2 con categoría de investigación 5.

Han sido directores de proyectos de investigación entre 1980-2006: 13 docentes de la carrera y del Postgrado y 2 profesores del Postgrado en Antropología Social, externos a la Universidad. La mayoría de los antropólogos locales que han dirigido proyectos tienen categoría de investigación 1,2 y 3. En la siguiente tabla aparecen algunos proyectos de investigación

Proyectos de investigación*

Director	Proyecto	Año
Leopoldo Bartolomé Fernando Jaume Carlos González Villar	Determinantes estructurales y estrategias adaptativas de la pobreza urbana. El caso de Posadas, Misiones (POBUR)	1985-2007
Leopoldo Bartolomé	La Prostitución como alternativa ocupacional Femenino en los estratos sociales inferiores en un contexto de desarrollo focalizado.	1986-1987
	Estudio Comparativo de los impactos sociales de los grandes proyectos de desarrollo (ECIS-PISPAD)	1988
	Estudio Comparativo de los impactos sociales de los grandes proyectos de desarrollo Parte II. (ECIS-PISPAD)	1989-1999
	Estudio Comparativo de los impactos sociales de los grandes proyectos de desarrollo Parte III. (ECIS-PISPAD)	1999
	Estilos de desarrollo e impactos de grandes proyectos en Misiones (Argentina): Antropología ecológica de Yacretá y del proyecto de "Corredor Verde" [ANPCyT - PICT N°04-09344]	2001-2003
	Estilos de Desarrollo, Ideología e Intervención Antrópica en Misiones (Argentina): Un Análisis Multidimensional y Comparativo ANPCyT .	2006-2008
Denis Baranger	Experiencia de promoción y organización con los usuarios del microaprovechamiento Pereyra	1986-1992
	Autoorganización de Sistemas Agrarios al Nivel Local (ASAL)	1990-1994
	Alternativas de Desarrollo Rural y Organización Social. Fase I (ALDER - PISPAD)	1989-1998
	Alternativas de Desarrollo Rural y Organización Social. Fase II. La agricultura familiar y el ocaso de la frontera agraria en Misiones (ALDER - PISPAD)	1999-2000
	Alternativas de Desarrollo Rural y Organización Social. Fase III.El campo del desarrollo rural en la frontera agraria de Misiones (ALDER - PISPAD)	2001-2003
	Percepción del riesgo entre productores de tabaco del Municipio de Colonia Aurora, Misiones	2003-2007
Denis Baranger / Gabriela Schiavoni	El campo del desarrollo rural y los conflictos por la tierra en la frontera agraria en Misiones	2004-2007
Roberto Abínzano	Metodología para el Estudio Integral de las Sociedades de Frontera y de las Relaciones Interfronterizas	1981-1983
	Ciencia e Ideología en la Problemática Ecológica de la Provincia de Misiones	1982-1983
	Intercambio Económico Regional en el contexto del MERCOSUR.	1994-1996
	Integración Regional Fronteriza: Sectores vulnerables frente al impacto global. Políticas y Acciones Alternativas.	1994-1996
	La Provincia de Misiones en el Contexto del MERCOSUR:	1996-1998

	Perspectivas y Posicionamientos.	
	Estrategias de una Red de Movimientos Sociales Argentinos, Brasileños y Paraguayos en el Marco de la Integración Regional Fronteriza. Factores de Cohesión y Conflicto. (1996/1998)	
	Los movimientos sociales en la integración regional: relaciones transfronterizas de solidaridad y lucha. La cuestión agraria integral (Argentina, Brasil y Paraguay) (1999/2000)	
	Economía regional y políticas públicas en el contexto del MERCOSUR: Integración y fronteras en Misiones (2000/2001)	
	Interacciones transfronterizas y procesos socioculturales emergentes en el contexto del MERCOSUR: los movimientos sociales regionales - Argentina, Brasil y Paraguay 2001-2002. (HANUIN IV) (2001/2002)	
	Procesos Transfronterizos complejos: El caso de la "Triple Frontera" (Arg., Br. y Par.) Movimientos. y organizaciones sociales, colectivos "bajo sospecha", políticas públicas y control. (HANUIN V). (2003/2005)	
	Hegemonías y resistencias en el sistema mundo: la triple frontera y su complejidad. Globalización, regiones y estados de frontera. (2006/2007)	
Ana María Gorosito	El indio como categoría de representación de la población escolar de Misiones	1986-1992
	La Producción de Categorías Étnicas en la Bibliografía Regional	1986-1993
	Reedición actualizada de autores básicos de la región	1989-1997
	Misiones jesuíticas, patrimonio y nación	1999-2000
	Educación y diversidad cultural en contextos de pobreza. Aportes antropológicos	2001-2002
	Los usos sociales del espacio. Naturaleza, cultura y significación: El caso de las Misiones Jesuíticas	2001-2002
	Los usos sociales del espacio II. Corpus (Misiones)	2003-2004
	Los Usos Sociales del Espacio III. Historia Social de Corpus Christi	2005-2007
Fernando Jaume	Procesos hegemónicos, ideología y memoria popular en la Argentina	1989-1995
	Política historia y memoria social en la provincia de misiones.	1999-2000
	Política, historia y memoria social en la Provincia de Misiones	2001-2002
	Políticas educativas para el nivel medio en Misiones 1958-1998 /1988-1998)	2001-2006
Fernando Jaume, Ana María Gorosito, Roberto Abinzano	Migraciones Guaraníes Contemporáneas (MBYA, CHIRIPA y ÑANDEVA)	1988-1992
Carlos González Villar	Análisis y evaluación de proyectos gubernamentales de desarrollo y promoción dirigidos a los sectores cadenciados. Posadas 1976-1991	1992-1994
	Programa de Investigaciones sobre desarrollo local	S/f

	(PRODELO)	
	Municipio y participación ciudadana	2001-2002
	Iniciativas económicas solidarias como componentes de las estrategias de desarrollo humano local en municipios de Misiones	2002-2003
	Municipio, participación y desarrollo local.	2003-2004
	Organizaciones de economía social. Estrategias cooperativas y solidarias en el desarrollo local	2004-2005
	La planificación participativa del desarrollo local: espacio público y gestión asociada	2005-2006
Lidia Schiavoni	La explotación sexual de niñas, niños y adolescentes en Posadas	1989-1999
	Salud reproductiva pobreza y trabajo: estudio comparativo de familias pobres de zonas rurales y urbanas de Misiones	2001-2002
	Vulnerabilidad y desafiliación en el contexto de frontera: los entrecruzamientos entre lo familiar y lo institucional	2003-2005
	Vulnerabilidad, desafiliación social y exclusión en un contexto de frontera II: la sexualidad en el campo de la salud	2006-2008
Gabriela Schiavoni	Desarrollo y reproducción social: la agricultura familiar en la frontera agraria de Misiones	2003-2006
María del Rosario Contepomi	Sociedad, Cultura Juvenil y Educación Formal	2004-2007
Elena Krautstoftl	Colonización, inmigración y etnicidad en la provincia de Misiones. Etnografía y memorias de la inmigración polaca en Wanda	2004-2006

Fuente: Secretaria de Investigación y Postgrados. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM

* Se tomaron los proyectos dirigidos por estos investigadores. La mayoría de los directores son categoría 1,2 y 3. No se tuvieron en cuenta las tesis que se han inscripto en la Secretaria

Señas particulares

La estrecha dependencia del desarrollo académico y universitario con respecto a los avatares de la política nacional es no sólo un hecho de la historia argentina, sino también parte del sentido común de buena parte de sus académicos, cualquiera sea la generación, su orientación ideológica, su disciplina, su localización geográfica y el carácter público o privado del establecimiento donde revistaran. Por derecha o por izquierda, liberales, conservadores o marxistas leninistas, todos celebran o deploran, según el caso, la inmediatez con que el mundo universitario se ha convertido en la caja de resonancia o en el clarín anunciante de los cambios a menudo bruscos en el régimen de gobierno, incidiendo generalmente en forma lesiva, en la autonomía académica, las tendencias investigativas y la consolidación de la formación superior. Ello ha sido más ostensible—aunque no necesariamente más perjudicial—en las carreras ligadas a las ciencias sociales y a las humanidades. Como puede verse en el decurso de la antropología argentina, y en cada uno de los casos focales (La Plata, Buenos Aires y Rosario), nuestra disciplina fue especialmente sensible a estos movimientos. También lo fue la licenciatura en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, aunque de un modo que obliga a desnaturalizar la unilateralidad ideológica del impacto nacional en el ámbito académico. Varias “anomalías”, por así llamarlas, se registran en este caso.

En primer lugar, esta licenciatura fue concebida en 1974 e iniciada efectivamente en 1975, al mismo tiempo que las especialidades (UBA, ULP, UNR, UMDP) y la licenciatura en antropología social (Salta) eran clausuradas y sus representantes eran perseguidos, exonerados o, como lo establecía un decreto de la época, declarados “prescindibles”. En segundo lugar, la licenciatura misionera se desarrolló en una universidad que carecía de antecedentes en estudios de grado en cualquiera de las subdisciplinas antropológicas; no había allí ningún sostén disciplinario que actuara como orientador atractivo ni de los jóvenes que egresaban de la enseñanza media, ni de los cursantes de otras disciplinas más o menos afines. En tercer lugar, Misiones no contaba con una carrera de sociología. Cuarto, no existía antropología en todo el nordeste argentino. La planicie chaqueña, hábitat de las antiguas etnias originarias Chorote, Qom, Mocoví, Wichí, etc., era recorrida por antropólogos de las universidades de Buenos Aires, La Plata y Rosario, especialmente por sus etnólogos. En quinto lugar, y pese a algunos casos aislados, la antropología y mucho menos la “social”, no se había consolidado en la Argentina como una disciplina en el nivel de la consultoría y el servicio público, ocupando dicho lugar la sociología. Por último, la licenciatura misionera prosperó pese a la férrea centralización académica y burocrática en manos de los etnólogos de las universidades centrales—La Plata y Buenos Aires—, quienes ocuparon los puestos de decisión en los organismos nacionales de investigación (CONICET, Fondo Nacional de las Artes, Secretaría de Cultura de la Nación, Instituto Nacional de Antropología, etc.). Sorteando obstáculos de diversa índole, la licenciatura permaneció sin solución de continuidad sobreviviendo a la cruenta dictadura militar que concluyó el 10 de diciembre de 1983. ¿Cómo fue esto posible? ¿Cómo asociar la antropología social con una disciplina abocada a los problemas del “aquí y ahora” mientras la represión masiva conocida como “terrorismo de estado”, “guerra sucia” o “guerra antisubversiva” forzaba a los investigadores a no pronunciarse en medio de una realidad sangrante y violenta? Podría decirse que la licenciatura misionera **instauró** la antropología social como instancia institucionalizada en la República Argentina. Dicha invención fue el resultado de la apertura de una nueva universidad en el extremo nororiental argentino, la Universidad Nacional de Misiones; de la clausura de otros espacios académicos en las universidades centrales y también en otras

periféricas, para la labor de los antropólogos recién graduados; y de la conformación de un grupo de antropólogos y sociólogos que descubrió la antropología social en el propio camino de la formación de postgrado, los ideales políticos y el trabajo de investigación y docencia de cara a una sociedad civil y política que desconocía y a la vez requería de la antropología social. Fue ese grupo integrado de manera progresiva y escalonada entre 1973 y 1986 el que conformó una subdisciplina a la que logró instaurar local y nacionalmente gracias a la conjunción de la investigación y la docencia, de donde sus miembros extrajeron novedosas y convincentes justificaciones para la reproducción institucionalizada de la subdisciplina.

La Universidad Nacional de Misiones (UNaM) se creó el 16 de abril de 1973 (ley 20286) aunque comenzó a operar efectivamente al año siguiente, en 1974. Dicha apertura tuvo lugar en un período de transición política, con el egreso de la última gestión del régimen militar iniciado con la autodenominada Revolución Argentina (1966-1969) y el retorno del peronismo al gobierno tras 17 años de proscripción (que invistió a un representante de J.D.Perón el 25 de mayo de 1973 hasta que el mismo Perón asumió la primera magistratura en setiembre de ese año y hasta su muerte el 1º de julio de 1974). Época propicia para las utopías revolucionarias, los movimientos sociales y la escalada armada que comenzó en 1974, la UNaM nacía como un desprendimiento de una universidad nacional, la del Nordeste. Pese a abarcar una extensa área consistente en cuatro provincias—Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones—las principales sedes académicas se encontraban en dos capitales provinciales próximas entre sí a modo de ciudades gemelas: Resistencia, capital de Chaco y donde operaban las carreras técnicas y las humanidades, y Corrientes, capital de la provincia homónima y donde se dictaban las clásicas “profesiones liberales”, derecho y medicina.

La autonomización de Misiones con respecto a Corrientes/Chaco tuvo varios efectos, algunos previsibles: un presupuesto propio, cargos con dedicaciones exclusivas para docentes, posibilidad de crear nuevas carreras y autoridades más consustanciadas con el medio local. Este punto sería de vital importancia no sólo para promover nuevas líneas de formación superior sino también, y para la época fundamentalmente, para proteger de la persecución política primero paramilitar y luego abiertamente estatal, a docentes y estudiantes.

En Posadas, capital de la provincia de Misiones, se radicaba la Escuela de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Sociales que dependía, hasta 1973, de la UNNE (Bartolomé, 2006). La flamante UNaM no contaba en dicha Facultad ni con la carrera de Sociología ni con especialidad alguna en antropología en su vertiente arqueológica, biológica o etnológica. Ello ubicaría en un pie de igualdad a sociólogos y a antropólogos como subalternos de una licenciatura más volcada a la asistencia estatal.

Deudora de los tiempos de creación de la UNaM fue la clausura de la llamada Era de Oro de la universidad argentina tras la intervención de las universidades nacionales el 29 de julio de 1966. Como se reseña en la sección general, dicha intervención resultó en renunciadas masivas, particularmente de parte de los graduados jóvenes que revestían como auxiliares docentes. Los flamantes licenciados de ciencias antropológicas de Buenos Aires y de la orientación antropológica de Rosario fueron las principales víctimas de este retiro provocado y autogestionado. Mientras algunos antropólogos rosarinos fueron a dar a La Plata, el destino de los porteños era más incierto. A ello se sumaba la búsqueda de

alternativas para una antropología que se ocupara del “aquí y ahora”, más consustanciada con las problemáticas de la sociedad argentina, y no sólo de sus poblaciones aborígenes. Con el movimiento renunciante, esta tendencia manifiesta en los estudiantes y graduados de las primeras cohortes, quedaba desterrada de las principales instituciones universitarias. La procura de alternativas en la Universidad todavía provincial de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires), a cargo de Eduardo Menéndez, y en la Universidad de Salta a cargo de Mario Gatti, ambos graduados de la UBA, mostraban un camino posible aunque en exceso breve. La experiencia marplatense, además de estar firmemente posicionada en términos de lucha política y de estar integrada por profesores visitantes (de Buenos Aires en su mayoría), culminó como la de Salta, con la intervención de junio de 1975. Fue exactamente en ese año que comenzó a dictarse la licenciatura de antropología social en la universidad de Misiones.

En la escuela de Servicio Social enseñaba un sociólogo graduado de Buenos Aires, Carlos Okada, quien había llegado a Misiones tras perder su puesto en el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) debido a sus antecedentes de afiliado al Partido Comunista. Okada convocó a dos personas a quienes conocía de Buenos Aires, para mejorar el nivel de la Escuela de Trabajo Social. Uno era su colega Denis Baranger, y otro el flamante antropólogo Leopoldo Bartolomé quien ya había egresado de la licenciatura de ciencias antropológicas de Buenos Aires pero además había cursado las materias básicas de un Ph.D. en la universidad de Wisconsin, EE.UU. A diferencia de los demás profesores que integrarían la licenciatura misionera, Bartolomé era nativo de la provincia, no un “paracaidista”³⁰, y por lo tanto, una persona con vínculos familiares en la sociedad local, lo cual resultaría decisivo para afianzar una naciente licenciatura en la tumultuosa coyuntura de su creación. Estos tres profesores con tiempo completo dedicado a la docencia y a la investigación, compartían el plantel de Servicio Social con algunos sociólogos y economistas, en un mar de trabajadores sociales con título terciario³¹. Tras un fugaz viaje a los EE.UU. a terminar de redactar y a defender su tesis doctoral, las nuevas autoridades de la facultad, el decano Alberto Diéguez ofreció a Bartolomé la apertura de una licenciatura en antropología, la cual venía a sumarse a otras dos novedades: Técnico en Promoción Comunitaria, y Técnico en Investigación Socioeconómica (TISE) que continúa hasta el presente y que quiso ser el preámbulo de una licenciatura en sociología que no se materializó. Bartolomé elaboró aquel primer plan de estudios inspirándose en programas norteamericanos y brasileños. El programa aprovechaba algunas materias de Trabajo Social aunque incorporó otras como Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica, matemáticas y estadística.

La licenciatura se concibió como un posicionamiento en las “luchas teóricas de la época” frente al sector dominante en la Universidad de Buenos Aires y el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que hacía una antropología

...muy fenomenológica, muy compleja, llena de espíritus epocales donde no existía nada que tuviera que ver con la economía o con la sobrevivencia de la gente. La gente en todo caso eran portadores de mitos y de horizontes míticos, y la antropología pasaba por recoger eso (Fernando Jaume).

³⁰ Categoría utilizada localmente para referirse de manera despectiva a las personas provenientes de otros lugares del país que llegan a Misiones para trabajar. Ser paracaidista significaría entonces, persona que “usurpa” el puesto laboral que le corresponde legítimamente por nacimiento a un “misionero de ley.

³¹ Se trataba de un título equivalente a un terciario, obtenido en la Escuela de Trabajo Social de Corrientes. Bartolomé, Baranger, Okada y otros a quienes denominaban “los sociólogos”, dictaban un seminario para que los trabajadores sociales obtuvieran el título de licenciados.

Ante lo que sus propios cultores reconocían como “etnología” dedicada a la reconstrucción de las cosmovisiones de los que llamaban “los pueblos etnográficos”, se erigía una antropología que se ocuparía de la realidad social, fuera o no indígena. Este plan se centraba en *los fenómenos sociales y culturales desde una perspectiva antropológica* y en la utilización de esta perspectiva aunque en *el contexto de otro tipo de análisis* (Bartolomé, 2005) que, más afín al marxismo y al estructuralismo, sirviera para caracterizar y resolver problemas sociales del medio provincial.

Corría el enrarecido año de 1975 cuando el escuadrón de la muerte Alianza Anticomunista Argentina, prohijado por el ministerio de Bienestar Social del gobierno de María Estela Martínez, viuda de Perón, secuestraba y asesinaba “intelectuales subversivos”, estudiantes, abogados de presos políticos; o cuando las bandas peronistas y paramilitares de derecha intentaban disolver las organizaciones de pequeños y medianos productores de algodón (Santa Fe y Chaco), tabaco (Corrientes) y yerba mate y té (Misiones) organizados como Ligas Agrarias. Precisamente con ellas Bartolomé había trabajado en su tesis doctoral. Las presiones para expulsarlo de la UNaM provenientes del peronismo de derecha fueron contrarrestadas por el apoyo que obtuvo *del en ese entonces gobernador de la provincia y el de la mayoría de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales*, aunque ese apoyo se debiera más a relaciones personales de Bartolomé que a posiciones ideológicas (Bartolomé, 2006).

En este clima, el director de la flamante carrera logró incorporar a varios colegas importados de otras partes del país gracias al amparo del decano de la Facultad, Lic. Nicoletti, y a la clausura de asignaturas, carreras y orientaciones en antropología social. Luis María Gatti, un cordobés licenciado en historia y con una maestría del Museo Nacional de Río de Janeiro, acababa de perder la licenciatura en Salta, pero había conocido a Bartolomé a través de Hermitte en el IDES. En 1976 integró a su amigo y ex compañero de la licenciatura porteña Carlos Herrán, exonerado por la intervención de 1974. Herrán reemplazó a Gatti quien partía exiliado hacia México, adonde falleció años después.

La interlocución con la teoría de Buenos Aires, nuevamente centralizada en la figura de los etnólogos como amos y señores de lo que debía ser la antropología en los organismos nacionales, no solo se reflejó en la adopción de lineamientos teóricos afines a la antropología social británica, centrada más en *las estructuras sociales, en sistemas sociales* que a la cultura—*lo más volátil, lo más efímero, como la excrecencia ideológica de la infraestructura* (Entrevista a Roberto Abínzano)—sino también en el énfasis en el trabajo de campo y en los sectores de la población con quienes se comenzaría a trabajar. A diferencia de la etnografía clásica Malinowskiana y de la etnografía *de derecha, de lo exótico, de lo indígena* vinculada a Buenos Aires, la antropología de Misiones se centraría en una diversidad de grupos urbanos y rurales de diversos orígenes étnicos y nacionales que habían poblado la provincia desde su constitución como territorio nacional primero, y como provincia desde 1954. Así, en los dos primeros años de la carrera sus profesores no realizaron investigaciones ni trabajos aplicados con la población indígena por excelencia de Misiones: los Mbya Guaraní. Estos desarrollos, aunque no definitivos, fueron cruciales para instalar una especialidad de utilidad pública y de cara a la sociedad civil y política nacional y provincial.

Precisamente entre 1977 y 1978, en plena dictadura militar, llegaron tres nuevos profesores que no sólo se incorporaron a la licenciatura sino también a organismos misioneros en tareas de consultoría. Ana María Gorosito, licenciada de Buenos Aires, llegaba de la fallida experiencia de Mar del Plata y de la clausurada Universidad de Lujan. Su presencia agregó al dominante neomarxismo francés *aplicado al análisis de las economías no capitalistas o al análisis de los estudios rurales como también al análisis del sector informal urbano*, una línea de trabajo que rescataba lo cultural, hasta entonces sólo asociada a la etnología y al culturalismo norteamericano (Gabriela Schiavoni), en relación a la cuestión étnica y al interpretativismo, cosa que hizo desde la asignatura “Contacto Cultural y Relaciones Interétnicas”, “Antropología Cognitiva y Simbólica” y una investigación sobre guaraníes solicitada por una institución del gobierno provincial. Roberto Abíznano, antropólogo egresado de la UBA, y Leonardo Fígoli, egresado de Rosario, llegaron a Misiones sin contar con una dedicación exclusiva en la universidad³². A cambio, la conducción de la licenciatura logró que fueran contratados por la Secretaría de Planeamiento de la Provincia³³.

La articulación que propició la carrera con los poderes públicos y las divisiones municipal, provincial y nacional de gobierno, fue nodal para su supervivencia, consolidación y presencia social y universitaria. Indudablemente hubo una experiencia fundacional y señera en este sentido. En 1978 el Centro de Investigación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM, que por entonces dirigía Bartolomé, realizó tres estudios intensivos de la primera zona de afectación de la Represa Argentino-Paraguaya Yacyretá, sobre el Río Paraná. Dichos estudios fueron encargados por el Ente Binacional Yacyretá (EBY) que solicitó, además, una propuesta de organización del equipo social que supervisaría la relocalización de las familias de la zona del puerto de la península Heller. Bartolomé fue designado Jefe del Programa Urbano de Relocalizaciones entre 1978 y 1991. En su gestión se llevaron a cabo diversos estudios de campo, un Programa Urbano de Acción Social, y se organizó un censo exhaustivo de la población afectada. Además de antropólogos, trabajadores sociales, sociólogos, economistas y arquitectos, participaban rentados numerosos estudiantes de la carrera.

Es cierto que el espacio académico que las autoridades de la licenciatura delinearon para la carrera estuvo sustentado en la convicción de sus profesores, en la articulación con los organismos de gestión estatal, en la protección de algunas autoridades universitarias, y en el apoyo de sus estudiantes, pese a que algunas cohortes fueron extremadamente reducidas, sobre todo en los primeros años de la carrera. Pero para que estos sustentos fueran posibles los profesores desarrollaron dos aspectos nucleares: el trabajo de campo y la capacitación académica de postgrado.

³² Los arribos continuaron. En los últimos años del PRN se integraron los rosarinos ya residentes en Buenos Aires Fernando Jaume y Marta Rombo (ésta a la Municipalidad de Posadas); Carmen Ferradás, Carlos Gonzalez Villar y Rosita Dierna, egresados de antropología de la UBA. Los últimos en llegar ya en plena democracia fueron Enrique Martínez y Lila Sintés, también antropólogos de la UBA y recién devueltos de su exilio en Costa Rica. El plantel docente se iría completando con egresados de la misma licenciatura misionera.

³³ Organismo creado en 1976 cuyo director, José Antonio Fracalossi quería traer técnicos para planificar el desarrollo de la Provincia. Información obtenida de la Entrevista realizada a Denis Baranger

La provincia de Misiones presenta una serie de características que estos antropólogos supieron aprovechar para destacar ante la sociedad su propio *métier*. Se trata, en efecto, de una zona de frontera lindante con el sur del Brasil y el este del Paraguay, pero además, se trata de una población étnica y culturalmente diversa heredera de pueblos originarios, misiones jesuíticas y la Guerra de la Triple Alianza; a ello se sumarían la circulación permanente de población regional del Brasil y el Paraguay, y la implantación de colonias agrícolas impulsadas por el gobierno nacional. Ucrucianos, polacos, suecos, finlandeses, alemanes, suizos, japoneses, además de italianos y españoles, desarrollaron sus emprendimientos yerbateros, de té, tung y madera. Hacer trabajo de campo en Misiones era, para los antropólogos recién llegados, un verdadero privilegio porque *tenías la posibilidad de tener el objeto de estudio muy cerca tuyo*. Cuando ese trabajo de campo se encuadraba en proyectos de intervención y consultoría, desparramaban docentes, graduados y estudiantes por **zonas de** la provincia, para estudiar distintos fenómenos. El amparo institucional lograba ahuyentar las sospechas de “subversión” tan corrientes en la primera época, con argumentos de corte antropológico y patriótico. Si, a diferencia del resto del país, la licenciatura ni cerró sus puertas, ni se fusionó con otra carrera, ni, sobre todo, debió modificar sus planes de estudio y sus cuerpos bibliográficos, esto se debió a la astucia con que sus profesores y autoridades esgrimían que la antropología social serviría para afianzar la identidad nacional y provincial en un área de frontera cuya población constituía un verdadero mosaico étnico. El decano Nicoletti *defendía las Ciencias Sociales a rajatabla aduciendo que era una “tecnología social”*, restaba potencial subversivo a una carrera reducida en su plantel y alumnado, y protegía a quienes fueron objeto de requisas e intentos de detención.

No obstante algunos de los profesores de la UNaM fueron efectivamente perseguidos, detenidos y algunos asesinados como el caso del Dr. González, ex decano de la Facultad de Ingeniería Química. Okada permaneció detenido desde marzo hasta diciembre de 1976, el período más cruento del terrorismo estatal, para emigrar a México en donde trabajó como profesor en la Universidad de Puebla. Las amenazas se reiteraban, y de hecho el miedo promovió la emigración temporaria a centros de capacitación. Tal fue el caso de Baranger en México, y de Gorosito Kramer en Brasilia con Roberto Cardoso de Oliveira. Posteriormente otros profesores cursaron maestrías en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Buenos Aires), y doctorados en los EE.UU. Si bien algunos profesores ya no regresaron, lo cierto es que, empezando por su fundador doctorado en EE.UU.³⁴, el nivel promedio de los docentes de antropología social era superior al de los profesores de la universidad.

Para ese entonces, los profesores de antropología se diferenciaban de otros docentes de la Facultad por disponer de un título universitario, ser investigadores activos y estar cursando estudios de postgrado. El requerimiento público a estos antropólogos en tanto que profesionales abarcaba distintas temáticas que los demandantes imaginaban como de incumbencia antropológica. Con cierta ductilidad, los antropólogos sociales podían revertir un clima de trivialidad o curiosidad exotista, en desarrollos de mayor profundidad. Si

³⁴ Para cuando Bartolomé cursó en Wisconsin, los doctores en antropología en el extranjero podían contarse con los dedos de una mano. El arqueólogo Alberto Rex González (Columbia), el etnolingüista Germán Fernández Guizzetti (Indiana), la antropóloga social Esther Hermitte (Chicago) y la folkloróloga Martha Blache (Indiana) eran más bien la excepción. Se sumarían a comienzos de los 70s un grupo de doctorandos en antropología social en las academias centrales de París, Londres y los EE.UU. Bartolomé pertenecía a esta cohorte.

...aparecía un hueso en una chacra llamaban a un antropólogo; se producía un problema y la radio quería que un antropólogo dijera algo, había un despelote con los indios: obviamente un antropólogo... fue un momento interesante de una carrera que fue creciendo hacia afuera ... (Fernando Jaume).

Así, la antropología social de Misiones se erigió en el ámbito público como una antropología aplicada, pionera en el desarrollo de un plan de estudios que contemplaba la gestión y la consultoría junto a las innovaciones provenientes de las antropologías metropolitanas y de algunas antropologías vecinas de excelente calidad, como Brasil y México³⁵. Desde los '90 los espacios de personal de planta para los antropólogos sociales se han ido reduciendo, como para otros especialistas, debido a la reforma del estado y a la terciarización y descentralización. Sin embargo, los antropólogos misioneros continúan siendo consultados en cuestiones tales como vivienda, salud, educación, deforestación, niñez, prostitución, seguridad, desnutrición y planes de desarrollo agropecuario, comercialización de pequeñas unidades productivas y cooperativización.

Así, el éxito de la licenciatura en antropología social de la Universidad Nacional de Misiones, en contraste con otras experiencias de inspiración similar, se debió a un “saber hacer” de la antropología en relación con sus reales y potenciales destinatarios, excediendo los estrechos marcos de la academia. Nacido de las redes personales construidas en tiempos de estudiantes en las universidades principalmente de Buenos Aires y Rosario, cuando transcurrían largas horas en los cafés peri-universitarios donde estudiaban y debatían, afianzadas luego en núcleos para-universitarios de refugio en torno a figuras reconocidas de la antropología social excluidas de los programas oficiales—notablemente Hermitte en el Centro de Antropología Social del IDES de Buenos Aires y luego en la FLACSO, verdaderos espacios de *refugio, contención, resistencia y construcción académica* durante la dictadura militar, el plantel docente misionero se construyó a sí mismo como un *think tank* de lo local en relación con lo nacional, lo internacional (EBY) y lo provincial. Entre los programas importantes realizados está el Programa de Pobreza Urbana-POBUR financiado por CONICET durante 15 años, primero en realizar estudios sobre pobreza en Posadas.

La licenciatura fue la plataforma de lanzamiento de graduados formados para la estricta vida académica, que se proyectaron a la vida pública, y la puerta de salida hacia la formación de postgrado, lo que le valió una diversidad de contactos con otros medios académicos y de financiamiento internacionales. Asimismo, y como replicando su “mosaico étnico”, Misiones se convirtió en el ámbito de reunión de jóvenes graduados de distintas escuelas y tradiciones antropológicas de la Argentina (Córdoba, Rosario, La Plata, Buenos Aires). A todo esto contribuyó el mismo proceso de expulsión académica que operaba en el país, y que tornaba a Misiones en zona de refugio y desarrollo. La reversión de una posición defensiva en abierta y si se quiere, a la ofensiva se acentuó con el regreso de la democracia el 10 de diciembre de 1983, la normalización universitaria, y el clima de mayor pluralismo político y teórico. Dada la férrea supervivencia de la licenciatura, no son casuales tres de sus desarrollos posteriores: la convocatoria al primer congreso argentino de antropología

³⁵ Un hermano de Leopoldo Bartolomé, Miguel, también se había graduado en antropología en Buenos Aires. Su camino fue diverso, y su dedicación se volcó por completo a las poblaciones indígenas de América Latina. Radicado con su esposa y colega Alicia Barabas en México desde fines de los 70, constituyó sin duda un aporte y diálogo externo permanente para una licenciatura que buscaba internacionalizarse en una facultad de provincia.

social; la constitución de la primera maestría en antropología (social) en el país, del primer doctorado escolarizado en la materia, y el lanzamiento de una revista antropológica con financiamiento internacional.

En agosto de 1983, cuando aún reinaba la dictadura militar, los profesores y alumnos de la licenciatura lanzaron el primer congreso nacional de antropología social. El evento fue relevante no sólo por ser el primero de una serie que lleva ya siete ediciones (para recomenzar el ciclo en Posadas en 2008), sino también porque fue el punto de articulación profesional y académica de una especialidad que la academia oficial argentina suponía extinguida o languideciente, y que sus cultores reales o potenciales aspiraban a reavivar después de siete largos años de ostracismo e imposibilidad. Misiones ponía de manifiesto que había antropología social argentina dentro y fuera del país, con temas diversos, bibliografía actualizada y debate fructífero.

Posteriormente, con el agregado de dos niveles de posgrado (ver Anexo V.A) la Antropología Social de Misiones deviene de historias colectivas e individuales que han logrado imprimirle un sello particular haciendo del defecto virtud. En una provincia periférica ha prosperado en tiempos de persecución política y disciplinar; ha convertido a una subdisciplina absolutamente desconocida en un elemento nodal de la academia local (uno de sus miembros, Fernando Jaume, alcanzó la rectoría de la Universidad) y de las políticas públicas provinciales y nacionales en este rincón nororiental del país; y además, ha demostrado que es posible forjar un sitio institucionalizado y de excelencia para la antropología social en el seno de la antropología argentina.

ANEXO V

POSTGRADOS ESCOLARIZADOS

EN

ANTROPOLOGÍA SOCIAL o

CON ORIENTACIÓN SOCIO-ANTROPOLÓGICA

A) Programa de Postgrado de la Universidad Nacional de Misiones.

- 1) Títulos a expedir: Magister y Doctorado en Antropología Social.
- 2) Año y lugar de instauración (iniciación de dictado):
Magister: Posadas, 1995.
Doctorado: Posadas, 2000.
- 3) Director/es (nombre e institución): Leopoldo J. Bartolomé (Dr. Wisconsin University, EE.UU.). Universidad Nacional de Misiones.
- 4) Institución otorgante de título: Universidad Nacional de Misiones
- 5) Modalidad: presencial y semipresencial.
- 6) Duración mínima:
Maestría: 5 semestres (dos años y medio) con aproximadamente 12 cursos
Doctorado: 4 semestres (dos años) con 6 cursos y trabajo de tesis
- 7) Requisitos curriculares:
Son áreas obligatorias:
 - Teorías antropológicas y sociológicas contemporáneas
 - Epistemología de las Ciencias Sociales
 - Metodología, incluyendo
 - Métodos etnográficos
 - Taller de elaboración de tesisSeminarios temáticos optativos dentro de la oferta del PPAS, por ejemplo:
 - Antropología del Desarrollo
 - Antropología Rural
 - Antropología Ecológica
 - Organización Social: Individuo y Sociedad
 - Movimientos Sociales: Mesoamérica
 - Perspectivas para el estudio de lo Urbano
 - Identidad, Etnicidad y Nacionalidad en la Globalización
 - Análisis de la Cultura Contemporánea
 - Metodología de Evaluación y Diagnóstico Antropológico
 - Antropología Médica
 - Religión y Ritual: La Paloma y la Guinea. Cosmología, ritual y simbolismo en la cultura Afrobrasileña.
 - Antropología de los Desastres Naturales
 - Antropología Urbana: Nuevas perspectivas para el estudio de la ciudad
 - Antropología de la Violencia Política
 - Antropología de la Religión

Hasta tres asignaturas pueden cursarse fuera de la institución.
Los cursos se ofrecen indistintamente para maestría y doctorado.

Tesis:

De Maestría: se elabora y presenta por escrito. No se defiende oralmente.

De Doctorado: se presenta el Proyecto de Tesis Final, se rinde una prueba comprehensiva escrita sobre su temática antropológica específica, y se defiende el proyecto ante un tribunal *ad hoc*. Estas instancias habilitan al alumno como Candidato Doctoral. La presentación posterior de la tesis es escrita y defendida oralmente ante un tribunal.

8) Requisitos académicos de admisión:

Para la maestría:

- Título de licenciatura o equivalente
- Certificado analítico (materias aprobadas y notas),
- Copia de la tesis de licenciatura (en caso de existir),
- Copia de dos publicaciones relevantes, en caso de poseerlas.

Para el doctorado:

- Maestría reconocida en antropología o en otras ciencias sociales, o antecedentes equivalentes.
- Proyecto de investigación sobre una temática afín a alguna de las líneas de investigación definidas por el PPAS
- Nombre de un posible Director de Tesis perteneciente al plantel estable del PPAS.
- Lectura fluida de idioma inglés.

9) Dirección de tesis:

Para la maestría: profesores del PPAS o externos con codirección del PPAS.

Para el doctorado: profesores del PPAS.

10) Cuerpo de profesores estable (procedencia, especialidades)

Los profesores permanentes del postgrado son antropólogos sociales de Buenos Aires, La Plata y Rosario, y cuentan con doctorados en la Argentina y en el exterior (Austin, Brasilia, Madrid, etc.). Prácticamente en su totalidad residen en la ciudad de Posadas y todos son docentes de la Licenciatura en Antropología Social, disponiendo de una única remuneración como profesores universitarios de planta.

11) Profesores invitados (procedencia, especialidades)

Los profesores invitados provienen de la antropología social, y residen en la Argentina (predominantemente en Buenos Aires) y en el exterior (7 de Brasil, y 12 entre argentinos residentes en el exterior y profesores de los EE.UU., México y España).

12) Cantidad de alumnos:

Maestría: 75 alumnos inscriptos

Doctorado: 26 alumnos regulares, 2 tesistas

13) Cantidad de alumnos egresados:

Maestría: 41

Doctorado: 10

El PPAS es la primera instancia escolarizada de postgrado en alguna especialidad antropológica en la Argentina. Desde una carrera estrechamente vinculada a las experiencias extranjeras y particularmente brasileñas, y con profesores que ya contaban con postgrados en el extranjero, se constituyó en 1995 el primer peldaño del Programa de Postgrado en Antropología Social PPAS: el Magister en Antropología Social. Para ello se valió

del plantel docente local y de las relaciones con el exterior que jalonaban la trayectoria de la experiencia misionera y de cada profesor. En sus aulas dictaron clase un exiliado argentino en México, como Eduardo Menéndez; un profesor que impulsó vanamente en 1968 y en compañía de Hermitte, el primer postgrado en antropología social en La Plata, Richard Adams, y un antropólogo social argentino radicado en Noruega desde 1977 y colega de Bartolomé en el estudio de los colonos del norte argentino, Eduardo Archetti.

El inicio del Magister se benefició con el financiamiento del programa de fomento a los estudios superiores otorgado por el Ministerio de Educación (Programa FOMECE) que concluyó en el año 2000. Dicho financiamiento permitió que por vez primera, un postgrado contara con un 25 % de alumnos full-time y becados con estipendio y con fondos para el trabajo de campo. Parte de esas becas fueron cedidas a alumnos de Córdoba, Rosario, Uruguay, Colombia y Buenos Aires, y en menor proporción de la misma provincia. La interrupción de dicho programa coincidió con el comienzo del doctorado (2000), que no se benefició del mismo, aunque sí de nuevos candidatos que egresaban de la Maestría.

Más allá de este programa de becas, y dado el carácter de única oferta existente de postgrado escolarizado hasta 2001, año del comienzo de dictado de los postgrados de Córdoba y San Martín (localizado en Buenos Aires), Misiones recibió licenciados en antropología sin postgrado, pertenecientes a distintas promociones y procedentes de todo el país, aún de aquellos rincones que no contaban con carreras de grado en antropología (Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Jujuy, Salta, Chaco, Formosa, Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz). Progresivamente Misiones fue cubriendo las necesidades de posgraduación en antropología social de Misiones (Posadas y localidades del interior provincial) y de las provincias del Nordeste (Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Chaco y Santa Fe). Asimismo, y a lo largo de toda su existencia, el PPAS se nutrió de alumnos extranjeros provenientes de México, Italia, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Colombia, Chile, y actualmente instruye una gran proporción de estudiantes del sur del Brasil. Aunque la mayoría de los alumnos no residentes en Posadas se plegaron al sistema semi-presencial, es muy significativa su asistencia pese a las distancias y a los costos del postgrado, del pasaje y de la estadía en la ciudad. Algunos alumnos han recorrido sistemáticamente durante dos y hasta tres años, 3000 km. en ómnibus (48 horas de viaje) o combinando ómnibus y avión. Por otra parte, unos cuantos egresados de la Maestría de la UNaM realizaron sus doctorados en el exterior, mientras que otros con maestrías en el exterior cursaron sus doctorados en Misiones. En todo caso, la proyección extra-local del PPAS se pone de manifiesto en que de sus 52 egresados a la actualidad, sólo 6 provienen de la licenciatura local. El PPAS tiene actualmente 101 alumnos.

Este programa tuvo algunos efectos colaterales que lo retroalimentaron mediante iniciativas de sus alumnos. Uno fue el lanzamiento en 1998 por parte de los alumnos de la primera cohorte del Magister, de una revista de antropología social. Sus objetivos eran no sólo publicar los resultados de las investigaciones locales sino también de la producción nacional y del exterior. *Avá* (que en guaraní significa condición de humanidad) es una revista con referato internacional que cuenta desde su primera edición en el año 2000 con 11 números. Nació con un subsidio del CONICET pero al poco tiempo careció de financiamiento y se tornó irregular. En 2004 fue una de las revistas argentinas en ciencias sociales ganadoras del concurso "Revistas de Investigación en Historia y Ciencias Sociales" organizado por un grupo de intelectuales argentinos residentes en Estados Unidos y financiado por la Fundación Ford. En el año 2006 la revista ingresó al Latindex y al Núcleo Básico de Revistas

Científicas, además de quedar seleccionada para integrar el portal de Scielo Argentina. Este recorrido es notable para una iniciativa que, como tantas otras en este país, es conducida por personal no remunerado y sin formación específica en materia de publicación.

El segundo efecto fueron los sucesivos encuentros del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo-GERD que se sostienen desde 2004. Surgido de la necesidad de compartir experiencias de investigación y consolidar un equipo de trabajo en torno a problemáticas sociales agrarias en Misiones y otras zonas del país y de la región, es una instancia de discusión complementaria a las actividades curriculares y/o profesionales, con tendencia progresiva a la institucionalización.

B) Maestría en Antropología de la Universidad Nacional de Córdoba.

- 1) Títulos a expedir: Magister en Antropología.
- 2) Año y lugar de instauración (iniciación de dictado): Córdoba, 2001.
- 3) Director/es (nombre e institución): Andrés Laguens (Dr. UBA. Lic. Univ. Nac. de La Plata).
- 4) Institución otorgante de título: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
- 5) Modalidad: presencial y semipresencial.
- 6) Duración mínima:
5 semestres y tesis.
- 7) Requisitos curriculares:

Asignaturas obligatorias: *Primer año, Segundo año*: el plan de estudios no está estructurado por año. La única que tiene correlatividad es Problemática Metodológica, que se realiza después de haber cursado dos semestres.

Asignaturas obligatorias:

Antropología Económica

Antropología Ecológica

Antropología de los procesos culturales contemporáneos

Antropología de las relaciones interétnicas

Sociedad y cultura en América prehispanica

Problemática metodológica de la investigación sociocultural

Epistemología de las ciencias sociales

Asignaturas optativas (ejemplo 2007):

Oralidad y escritura

Antropología de la violencia y los conflictos políticos

Seminario de redacción etnográfica

Antropología Política

Sociedad indígena y sistema colonial

Las tesis incluyen trabajo empírico, sea de laboratorio, campo etnográfico (la maestría no incluye el área de arqueología)

- 8) Requisitos de admisión: Graduado universitario (de cualquier área), CV. Entrevista personal, escrito sobre su interés en la antropología y la relación con su campo profesional
- 9) Dirección de tesis: profesores del programa y externos elegidos por los candidatos (en co-dirección con un profesor de la Maestría).

10) Cuerpo de profesores estable (procedencia, especialidades)

Los profesores permanentes del postgrado son antropólogos sociales, etnólogos, arqueólogos, antropólogos forenses y antropólogos biólogos de Buenos Aires y La Plata, y cuentan con doctorados en la Argentina y en el exterior (Museo Nacional de Río de Janeiro/UFRJ de Brasil, EE.UU. etc.). Parte del plantel permanente reside en la Ciudad de Córdoba y localidades vecinas, y parte viaja desde Buenos Aires. Los profesores locales son también docentes de grado en materias específicamente antropológicas pese a que Córdoba no cuenta con una licenciatura en ninguna subdisciplina del campo.

11) Profesores invitados (procedencia, especialidades)

Los profesores invitados provienen de la antropología social, la arqueología, la antropología biológica, la etnohistoria y la etnología, y residen en la Argentina (predominantemente en Buenos Aires) y en el exterior (EE.UU., Brasil, Francia, Alemania y México).

- 12) Cantidad de alumnos ingresados: de 2001 al 2005 se inscribieron 263 y comenzaron el cursado efectivo 205. Permanecieron efectivos 165.

- 13) Cantidad de alumnos egresados: 29 egresados, 7 tesis en evaluación

- 14) Cantidad de alumnos en la maestría: 120

La Maestría de Antropología de Córdoba surgió en el 2000 (y se efectivizó en el 2001) por el impulso de antropólogos residentes en Córdoba nucleados en torno al Museo de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Universidad, y antropólogos residentes en Buenos Aires y Rosario. Con el arribo de antropólogos de sus posgrados en el exterior, y el afianzamiento de un plantel local en diversas especialidades, se consolidó la propuesta en Córdoba, incorporándose al plantel estable e integrando varios alumnos a sus proyectos de investigación en la misma Universidad.

Esta Maestría es la única en la Argentina que ha dado lugar a la diversidad de contenidos en las ciencias antropológicas (socio-cultural, biológica, arqueológica, forense, etnológica y etnohistórica) aunque en su orientación es socio-cultural. Asimismo, es la única radicada en una ciudad en la que no existe oferta de grado ni de posgrado en antropología, pese a tratarse de la primera universidad en territorio argentino. El único anclaje de la antropología en la provincia de Córdoba son los museos generalmente prehistóricos. El de la Facultad de Humanidades, hogar de esta Maestría que también se dicta en el campus universitario, está ubicado en el centro de la capital provincial. Atravesó diversas etapas desde su fundación en 1941 hasta que fue objeto de una reestructuración profunda que coincidió con el lanzamiento de esta maestría y de su dirección, en la misma línea de la renovación de que fue objeto el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires,

reuniendo las actividades de investigación, depósito, exhibición y extensión universitaria (a lo cual se agrega el de documentación de filiación de parientes desaparecidos durante la última dictadura militar). La coexistencia de las diversas ramas antropológicas en una misma instancia de postgrado y en una misma dependencia institucional, redundan en el intercambio permanente de perspectivas y capacidades profesionales. Este perfil parece el más integrado de las casas antropológicas del país, y sus frutos están por verse.

La Maestría de la Universidad de Córdoba está ubicada en el centro del país y por su modalidad semi-presencial y el carácter de su ciudad de extensa e intensa actividad universitaria, aglutina alumnos tanto de provincias que no tienen formación de grado en antropología (Santiago del Estero, Chubut, Cuyo [Mendoza, San Luis]) como de la ciudad de Buenos Aires. Asimismo, se trata de la única Maestría en Antropología que puede ejercer cierta área de influencia en dos regiones que carecen de antropología al nivel institucional (Cuyo) y al nivel del postgrado (Noroeste).

Su plantel docente es el más joven de todos los postgrados, con un promedio de edad de 45 comparado con Buenos Aires (UNSAM y FLACSO) y Misiones, con 50 y 57 años respectivamente.

C) Maestría en Antropología Social, IDES-IDAES, UNSAM

- 1) Título a expedir: Master en Antropología social
- 2) Año y lugar de instauración (iniciación de dictado): Buenos Aires, abril 2001.
- 3) Director/es (nombre e institución):
Coordinadores: Rosana Guber, Ph.D. (Johns Hopkins University, U.S.A.) por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), y Pablo Semán, Dr. (Universidad Federal de Río Grande do Sul, Brasil) por el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)
- 4) Institución otorgante de título: Universidad Nacional de San Martín, Provincia de Buenos Aires.
- 5) Modalidad: presencial
- 6) Duración mínima: dos años y tesis.
- 7) Requisitos curriculares:
El programa consta de 7 asignaturas obligatorias y 3 optativas, de duración semestral (14 semanas) comprendidas entre principios de abril y fines de noviembre, con un mes (mediados de julio-mediados de agosto) de receso invernal.

Asignaturas obligatorias:

Ier Semestre

- a) Teoría antropológica I
- b) Métodos de investigación etnográfica
- c) Las culturas populares en el capitalismo

IIdo Semestre

- d) Teoría antropológica II
- e) Antropología política

IIIer Semestre

- f) Taller de tesis I

IVto Semestre

- g) Taller de tesis II

Asignaturas optativas (algunos títulos ilustrativos):

Antropología del mito y del ritual

Cultura y sociedad

Economía y política en la Argentina contemporánea

Análisis de la estructura social

Cultura popular

Las asignaturas obligatorias y optativas se aprueban según distintas modalidades de evaluación, comprendiendo el informe de lectura, el examen parcial y final in situ, y la monografía final.

El requisito final de la Maestría es una tesis de 100 páginas que presente una investigación original con trabajo de campo etnográfico, acerca de alguna temática de interés del/a alumno/a. La tesis se defiende oralmente ante un jurado de tres miembros, integrado por al menos un profesor de la Maestría, excluyendo al director de tesis.

8) Requisitos de admisión:

Grado aprobado en humanidades, ciencias sociales u otras;
Carta de intención de las razones que motivan al candidato a inscribirse en esta maestría;
Breve CV
Certificado analítico de materias aprobadas en grado.

9) Tutorías y dirección de tesis

Cada alumn@ es asignado a un tutor de estudios durante el primer año. Ese tutor debe ser profesor de la Maestría. Al cabo del primer año el alumn@ puede optar por un director de tesis interno al postgrado o externo, según la temática a desarrollar, trayectoria y calificación del director (con grado no menor a master o trayectoria equivalente). También puede confirmar en tal cargo a quien fuera su tutor. Dicha designación se formaliza con una carta del candidato y otra del director.

10) Cuerpo de profesores estable (procedencia, especialidades)

Los profesores permanentes de la Maestría son antropólogos sociales de Buenos Aires, en su mayoría licenciados en la UBA, y todos con maestría y doctorados en la Argentina (UBA) o en el exterior (London School of Economics, Utrecht, Austin, Johns Hopkins University, Universidad Federal de Río Grande do Sul). Todos residen en la ciudad de Buenos Aires.

11) Profesores invitados (procedencia, especialidades)

La Maestría cuenta con dos fuentes de profesores invitados: el Consejo Asesor Externo, que actúa como un cuerpo consultivo y es informado de las actividades anualmente, y está integrado por profesores de reconocida trayectoria externos a este postgrado; y profesores invitados del país o del extranjero. En casi todos los casos se trata de cursos de duración regular o que se dictan conjuntamente con profesores del plantel de la Maestría y que sirven para ampliar las líneas teóricas y de trabajo por las que los alumnos puedan optar en sus respectivas tesis.

12) Cantidad de alumnos ingresados: 74

Alumnos efectivos (que están en condiciones de presentar tesis hasta 2007 (por haber completado sus cursos obligatorios y optativos, y disponer al menos de un año para elaborar sus trabajos finales): 52

13) Cantidad de alumnos egresados: 13 al 2007.

14) Cantidad de alumnos en la maestría: 46 , que se integran por quienes concluyeron sus cursos y confeccionan sus tesis: 26
falta cursar alguna materia: 11
se encuentran cursando (cohorte 2007): 9

La Maestría de Antropología Social de la UNSAM resulta de un núcleo de antropólogos sociales congregados por Esther Hermitte en el Centro de Antropología Social del IDES. La opción resultó de la sugerencia de distintas promociones de antropólogos, la mayoría de la UBA, que habían participado de actividades diversas en el seno del IDES (cursos, talleres, grupos de estudio, investigación, etc.). Dado que el IDES no es un entidad universitaria, sólo puede expedir título académico a través de una institución habilitada. Por ello se asoció con el centro de postgrados Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) afiliado a la Universidad de San Martín, que impartía maestrías en ciencias sociales. La Maestría en Antropología Social propuesta por el IDES al IDAES/UNSAM fue el puntapié para la conformación de diversas iniciativas antropológico-sociales en la UNSAM (Instituto de Investigaciones Etnográficas, área de investigaciones en antropología, doctorado y licenciatura en antropología social [desde 2007]).

El comienzo de este postgrado coincidió con el cierre del Programa FOMECE y con la crisis económica que desembocó en la caída del gobierno en diciembre del 2001. Las condiciones de pago de la maestría en un contexto de recesión y devaluación, forzaron a interrumpir la inscripción en el segundo año de existencia de la Maestría, que fue retomado al año siguiente. Desde entonces, y sin solución de continuidad, esta Maestría recibe entre 17 y 24 alumnos anualmente, permaneciendo al segundo año 12-14.

La procedencia de los alumnos es predominantemente local—Buenos Aires, Gran Buenos Aires y La Plata—debido a que no ofrece la modalidad semi-presencial. De todos modos, y aprovechando las condiciones ventajosas del cambio monetario, la Maestría ha recibido cada vez más alumnos extranjeros, especialmente de Colombia, pero también de Brasil, Bolivia y Venezuela. Los alumnos extranjeros han llegado a integrar el 30 % de una cohorte).

La experiencia de este postgrado ha sustentado la publicación de la revista del Centro de Antropología Social del IDES, *Anuario de Estudios en Antropología Social*, que después de tres números, se convierte en una publicación semestral. Esta revista, además de los artículos acerca de resultados de investigaciones en la Argentina y en el exterior, concede un lugar prioritario a cuatro secciones: la Conferencia Esther Hermitte, de carácter anual; el dossier de trabajo de campo, con artículos sobre métodos etnográficos; y el panorama temático, elaborado por colegas que dan cuenta, al modo del *Annual Review of Anthropology*, el desarrollo histórico y teórico de alguna cuestión en la antropología argentina (hasta ahora, estudios sobre pueblos originarios; antropología visual; antropología y educación).

D) Magister en Antropología Social FLACSO Buenos Aires.

- 1) Título a expedir: Magister en Antropología Social, con el título intermedio de Diploma Superior en Antropología Social y Política.
- 2) Año y lugar de instauración (iniciación de dictado): Buenos Aires, agosto 2006.
- 3) Director/es (nombre e institución): Alejandro Isla (Dr. UBA) Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Buenos Aires.
- 4) Institución otorgante de título: FLACSO
- 5) Modalidad: mixta. Primer año (diplomatura) presencial y virtual. Segundo año (maestría) presencial.
- 6) Duración mínima: dos años y tesis
- 7) Requisitos curriculares:
Asignaturas obligatorias:

Primer año: 8 seminarios.

Teoría antropológica I

Antropología de la creencia

Métodos y técnicas en antropología social

Antropología política I

Antropología visual

Antropología del desarrollo y las políticas sociales

Antropología Urbana

Pueblos originarios y Estados-Nación

Segundo año: 4 seminarios obligatorios y 4 optativos, y taller.

Teoría Antropológica: debates y posturas contemporáneas

Antropología Económica

Antropología Política II

Crítica Etnográfica Contemporánea

Taller de tesis y metodología

Asignaturas optativas dentro o fuera de la institución.

Ejemplo de cursos ofrecidos por FLACSO:

Antropología del ritual y la performance

Memoria e identidad

Cultura política y violencia

Antropología de las comunidades intelectuales

Raza, cultura y nación en América Latina

Antropología del género

Antropología legal

La tesis puede incluir trabajo de campo etnográfico pero no es obligatorio, aunque los profesores pueden promover su realización.

8) Requisitos de admisión:

La admisión a la Maestría se realiza tras haber asistido y aprobado el primer año de cursos obligatorios y que se corona con la obtención de la Diplomatura. La admisión se concreta con la elevada calificación del alumno en los cursos del primer año, o con un examen consistente en los contenidos aprendidos en la Diplomatura, además de haber asistido mensualmente al Foro de investigaciones, un seminario donde se presentan investigaciones en curso o concluidas de profesores, invitados y alumnos avanzados. Todos los candidatos deben rendir un examen de lectura y comprensión del idioma inglés.

9) Dirección de tesis:

Pueden dirigir las tesis los profesores del Magister y la Diplomatura, u otros que sean especialistas en el tema propuesto. Para ello deben contar con un grado mínimo de Magister.

10) Cuerpo de profesores estable (procedencia, especialidades)

Los profesores permanentes de la Maestría son antropólogos sociales de Buenos Aires, en su mayoría licenciados en la UBA, y todos cuentan con maestría y doctorados en la Argentina (UBA) y en el exterior (Sorbonne- París, Amsterdam, University of California at Los Angeles, Austin, Temple, Universidad Federal de Río de Janeiro/IFICS y Museu Nacional). La mayoría reside en la ciudad de Buenos Aires.

11) Profesores invitados (procedencia, especialidades)

Los profesores invitados provienen de un amplio espectro de la antropología social y la etnología, tanto de la Argentina como del exterior.

12) Cantidad de alumnos ingresados

Siete a la primera cohorte de la Maestría. El cupo máximo para la Diplomatura es 50.

13) Cantidad de alumnos egresados

No hay aún egresados sino en curso de realización de sus tesis.

El Magister en Antropología Social de FLACSO resulta de la experiencia de dos promociones continuadas de un postgrado o Diplomatura (semipresencial) que desde 2006 se integró al programa de Maestría.

En su trayectoria argentina, la sección correspondiente de FLACSO pasó de ser un Programa (Programa Buenos Aires) a ser Sede (segunda mitad de los '80), constituyendo la primera alternativa de postgrado de Magister en Ciencias Sociales en este país. Como parte de sus especialidades, FLACSO contó con un consolidado Magister en Ciencias Sociales (sociología, ciencias políticas) al que se agregaron a mediados de los '80 opciones en Educación y en Relaciones Internacionales.

La antropología social constituyó una oferta promisoriosa, aunque trunca, en 1982, a cargo de tres antropólogos sociales residentes en el país: Esther Hermitte (directora), Leopoldo Bartolomé (Misiones) y Carlos Herrán. Lo que pudo ser un temprano espacio de postgraduación en la materia, con aproximadamente 20 alumnos, terminó por diluirse debido a los escasos especialistas en condiciones de impartir la subdisciplina en Buenos

Aires, y a un proceso de reestructuración de la entidad coincidente con la apertura democrática y de los espacios de la universidad pública para muchos de quienes dictaban cursos en las llamadas “universidades de las catacumbas”, esto es, en centros privados y semi-privados como FLACSO, CEDES e IDES. En el caso de los profesores de la potencial maestría en Antropología Social de 1982, Hermitte y Herrán pasaron a desempeñarse en la UBA, mientras que Bartolomé prosiguió en Misiones. Los graduados de entonces obtuvieron la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO-PBA (Programa Buenos Aires).

E) Tesis presentadas.

E1. Misiones.

Maestría

"Esos son acopiadores". Moralidad y conflicto en una cooperativa de pescadores entrerrianos. Una etnografía 1998. Por Fernando Balbi.

El otro (lado del río) Producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en el periodismo de frontera. Un estudio de caso en Posadas (Argentina). 1998 Por Alejandro Grimson.

Ejapo letra Para í. Educación, escuela y alfabetización en la población indígena de la provincia de Misiones. 1998 Por Andrea Quadrelli.

Antropología de la interacción legal. 1998 Por Manuel Alberto Moreira.

La imagen de la vivienda en Posadas. Una mirada antropológica". 1998 Por Miguel Angel Barreto.

"Y hasta los santos se trajeron..." La fiesta de la virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba. 1998 Por Marta Giorgis.

La construcción social de la profesionalidad docente. 1998 Por Ana María Zoppi.

¿Un nuevo pentecostés hoy? Prácticas y creencias carismáticas en la ciudad de Posadas. 1998 Por Elena M. Krautstofi.

Los combates por la invención de Misiones. Un estudio de la participación de los historiadores en la construcción de la identidad para la provincia de Misiones, Argentina, 1940-1950. 1999 Por Héctor Eduardo Jaquet.

La lucha sobre un río. Un análisis de la oposición a la represa del Paraná Medio (Entre Ríos, 1996-1997). 1999 Por Omar Angel Arach.

Alternativas de desarrollo y género: estudio de una organización de mujeres rurales en el nordeste de la provincia de Misiones, Argentina. 2000 Por Rosario Itatí González.

Trayectorias Sociales y diferenciación agraria en el plan de colonización Andresito (Depto. Gral Belgrano-Misiones). 2000 Por Jorge Nelson Pyke.

El regreso a la tierra. Estrategias territoriales y economía doméstica en los valles intermontanos de la cordillera oriental (San Isidro, Salta). 2000 Por Luis Hocsman.

Afroargentinos y Caboverdeanos. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en Argentina. 2000 Por Natalia Otero.

Las niñas Gutierrez y Minera Alumbreira Ltd. La articulación con la economía mundial de una localidad del Noroeste argentino. 2000 Por Andrea Mastrángelo.

San Sebastián de las Ovejas. Credo y devoción en la frontera austral argentino-chilena. 2001 Por Rolando Silla.

Los de arriba y los de abajo. La construcción social de la Identidad barrial. Antropología Urbana. Paraná, Entre Ríos. 2001 Por Enrique Timó.

Danza en el viento. Entre lo visible y lo invisible: el movimiento de MQ. 2001 Por Graciela Elizabeth Bergallo.

Lógica y sentido de un ritual en un campo educativo en transformación: el estudio de un caso, la escuela nro. 348 de Taco Pozo. 2001 Por Roberto César Dri

Hijos de la ausencia, H.I.J.O.S. para la memoria. Un enfoque antropológico. 2001 Por Mabel Braun.

Comercio en las fronteras: conflictos y articulaciones en el contexto de la integración regional. 2001 Por Alejandro Oviedo.

Deportes, Medios y Empresa. Aldosivi y la identidad futbolística de Mar del Plata. 2002 Por Gastón Gil.

Flores de Loto e Irupé. La nueva era en Posadas. 2002 Por Rosario Contepomi.

Hepatitis, padres y maestros en una escuela rural. De la enfermedad al control moral. 2002 Por Diana Judith Milstein.

Los impactos del reasentamiento forzoso desde el punto de vista de la población por Yacyretá en Posadas en Posadas, Misiones: una perspectiva etnográfica. 2002 Por Christine Mohha Danklmaier.

Tierra, Trabajo y Familia. La configuración social y cultural de los chacareros de Allen. Alto Valle de Río Negro. 2003 Por Gustavo Ferreira.

Etnografía de las prácticas judiciales: el caso del tráfico de drogas ilegales en Posadas, Misiones. 2003 Por Brígida Renoldi.

Cuando la octava región y las chacras del alto Valle de Río Negro se cruzan en la historia. 2003 Por Verónica Trpin.

El proceso de emergencia de un colectivo regional: Los camioneros del MERCOSUR. 2003 Por Elena Silvia Maidana.

La mano que acaricia la pobreza: economía y política del voluntariado y de los beneficiarios de caritas de una parroquia católica marplatense. 2003 Por Laura Marcela Zapata.

Viviendo en el límite. Los colonos de Esmeralda y la Reserva Biosfera Yabotí. 2003 Por Brian German Ferrero.

La organización campesina de General Belgrano y Misión Tacaaglé. Un análisis de la construcción de identidad campesina en la Argentina de fines del s XX. 2003 Por Sergio Omar Sapkus.

Redefiniciones a partir de la donación y el trasplante de órganos. Cuerpo y persona. 2003 Por Daniela Noemí Bassa.

De Pequeños Productores Agrícolas a Pequeños Comerciantes agrícolas. La Comercialización hortícola de Pequeños Productores agropecuarios del municipio de Olegario Víctor Andrade – Misiones. 2003 Por Marisa Cristina Monzón

Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares. Departamento de Eldorado, Misiones, Argentina. 2003 Por Esther Lucía Schvorer.

De boca en boca, etnografía sobre la productividad social del chisme entre pobres urbanos de Paraná. 2004 Por Patricia Fasano.

Nosotros le pedimos pan y él nos dio balas. Análisis de un acontecimiento en el marco del proceso de colonización de la región dorsal central, Territorio Nacional de Misiones (1936). 2004 Por Guillermo Castiglioni.

De Capital del Petróleo a Capital de La Esperanza. Reestructuración del Estado, Privatización de la Petrolera Estatal y Nuevas Festividades en Comodoro Rivadavia (Chubut. Argentina). 2004 Por Mariel Pacheco.

Los negros del Congreso. Nombre, filiación y honor en el reclutamiento de la burocracia del Poder Legislativo argentino. 2004 Por María Laura Colabella.

Fronteras de identidad: alemanes-brasileños en el Alto Paraná. 2005 Por María Cecilia Gallero.

Entiendo pero no hablo. El Guaraní correntino en una escuela rural: usos y significaciones. 2006 Por Carolina Gandulfo.

Total: 41 tesis de Magister.

DOCTORADO

Formas de organización y socialización en un partido político. Etnografía sobre facciones, alianzas y clientelismo en el peronismo durante una campaña electoral. 2003. Por Germán F. Soprano

Con dos minas de oro, Belén no tiene caminos. Una interpretación ideológica de las investigaciones financiadas por el Banco Mundial. 2004. Por Andrea Mastrángelo.

Participación Política y Género: trayectorias de mujeres dirigentes del peronismo en la provincia de Misiones. 2004 Por Laura Rodríguez.

Población Pobre Objeto de Políticas Sociales. El caso de Villa Progreso en Resistencia, Chaco. 2004 Por Ana Pratesi.

Hinchas en Tránsito. Violencia. Memoria e Identidad en una hinchada de un club del interior. 2005 Por Gastón Gil.

Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los años 90. Vida cotidiana y espacio público en el marco de las transformaciones estructurales de las ciudades de Posadas y Resistencia (Argentina) a fines del siglo XX. 2005 Por Miguel Angel Barreto.

Cognición, Percepción y Responsabilidad. Algunas aproximaciones etnográficas multisitiadas en torno a nuevas tecnologías en agroproductores de tabaco. 2006 Por Rafael Vega.

Río Revuelto: Desempeño y trayectoria de una organización ambientalista paraguaya en la oposición al Proyecto Hidroeléctrico Yacyretá (1991-2000). 2006 Por Omar Arach.

La selva en disputa. Superposición de cosmografías agraria y ambientalista en la provincia de Misiones. 2007 Por Brian Ferrero.

Total: 10 tesis de doctorado

E2. Universidad Nacional de Córdoba

El Movimiento Piquetero en Alta Gracia. 2004 Por Judith Antonello.

La identidad étnica y de clase en el discurso político de las organizaciones mapuche. 2004 Por Cristina Bari.

Los procesos identitarios de los jefes libios en su relación con el Estado Egipcio. 2005 Por Celeste Crespo.

Patrones de colonización y poblamiento humano en el sector austral de las Sierras Pampeanas. 2005 Por Mariana Fabra.

Isabel Ernest: Esa "otra" mujer. Relaciones de poder en el primer gobierno peronista. 2005 Por Inés Echenique.

Conmociones en el Olimpo. Pequeños y grandes conflictos en el Movimiento Olímpico Internacional antiguo y moderno. 2005 Por Alberto Moro.

El Sagrado Cerro Uritorco: Cosmos, Lógica y Sentido. 2005. Por Leopoldo Buderacki.

Relación Capital-trabajo. Conflicto, organización e identidades colectivas en el Agro Industria Azucarera Tucumana (1966-1976). 2006 Por Mirtha Rodríguez.

Antropología y Etología un enfoque interdisciplinario. La agresión como caso de estudio. 2006 Por Ricardo Ferrari.

Prácticas y representaciones sobre trabajo y poder en grupos asistidos por planes sociales. 2006 Por Alberto Galfione.

Memoria del Fuego: violencia y política en las experiencias de lucha armada en los 70. 2006
Por Mariana Tello.

Diáspora y Política: un análisis etnográfico de la izquierda judía en la Argentina. 2006 Por
Alejandro Dujovne.

*La construcción de un Estado Nación a fines del siglo XX. Cultura y política entre los croatas en
la Argentina.* 2006. Por Laura Missetich.

Los Brasileños en Córdoba. 2006 Renata Oliveira Rufino.

*Todos somos inundados...Un análisis antropológico sobre la solidaridad a partir del caso de
Santa Fe.* 2007 Por Silvia Fontana.

*El encuentro con el turismo en la Pampa de Achala: Prácticas, representaciones e identidades
emergentes.* 2007 Por Germán Pinque

Astronomía, Identidad y Cambio en las Comunidades Mocovies del Chaco Argentino. 2007 Por
Alejandro López.

De violencias y querencias. Una etnografía sobre "jóvenes en conflicto con la ley. 2007 Por
Graciela Tedesco.

*El mundo de los carreros de Villa Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y
prácticas políticas.* 2007 Por Natalia Bermúdez.

Total: 19 tesis de maestría

E3. IDES-IDAES, Universidad Nacional de San Martín.

"Y hasta el silencio en tus labios": memorias de cárcel de ex presas del Penal de Devoto. 2004
Por Silvina Merenson.

*"Neuquén nuestra forma de ser". Articulación entre la construcción de identidades/alteridades
y las prácticas políticas en Nor-Patagonia.* 2004 Por Laura Cecilia Mombello

*La construcción social de la inundación en Pergamino. Las versiones de la inundación y su
incidencia en la gestión.* 2004. Por Mara Bartolomé.

Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol. 2005 Por
José Garriga Zucal. (Primera mención Premio Eduardo Archetti IDES-CAS 2007; Primera
mención Premio IDAES a Tesis de Maestría 2007)

*Los sentido de Romero. Una mirada antropológica sobre la construcción social de un espacio
hospitalario.* 2005 Por Erica Dillon.

El campo y la ciudad. Prácticas y representaciones en torno a la idea de 'argentinidad', en la Feria de Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires. 2005 Por Ana Clara Fabaron.

Un nuevo bloque político y económico: análisis antropológico del proceso político tejido en torno a la construcción de la Región Centro de la República Argentina. 2006 Por Julieta Gaztañaga.

Presencias invisibles. Performance, identidad y migración en los años noventa: los jóvenes peruanos en Buenos Aires. 2006 Por Santiago Canevaro.

Los trapos se ganan en combate. 2006. Por Silvio Aragón.

Vulnerables o fabuladoras. La construcción de las víctimas de violencia familiar desde un ámbito especializado de la justicia penal de la provincia de Buenos Aires. 2006 Por Olga Brunatti.

Ni careta ni quemado, rescatado. Usos del cuerpo, adscripciones identitarias y morales de jóvenes varones de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires. 2006 Por Patricia Diez.

Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera. 2006 Por Cecilia Ferraudi Curto.

Total: 12 tesis de Maestría

Bibliografía

- AA. *Actualidad Antropológica* 1968 "Antropología Social, aquí y ahora", 1-3. Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Museo Dámaso Arce.
- Achilli, Elena 2004. "Investigación socioantropológica en Rosario. Algunas tendencias en contexto". Rosario.
- Alberti, Blas 1962. "Antropología, desarrollo y compromiso". *Anthropológica* 1:3-9, octubre-noviembre. Alumnos de la carrera de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Anthropológica*. 1962-1963. Estudiantes de la licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Archetti, Eduardo y Kristi-Anne Stolen 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI editor.
- Armatto de Welti, Z. 2000. "La Etnolingüística: ciencia antropológica."
- Bartolomé, Leopoldo J. 1980. "La Antropología en Argentina: Problemas y Perspectivas". In: *América Indígena* XL(2):207-215.
- Bartolomé, Leopoldo J. 1975/1991 *The Colonos of Apóstoles. Adaptive strategy and ethnicity in a Polish-Ukrainian settlement in northeast Argentina*. AMS Press. Versión castellana 2000. *Los colonos de Apóstoles*. Posadas, Editorial Universitaria.
- Bartolomé, Leopoldo 2006. "Estructura y Eventos: "Serendipity" y los procesos históricos" Ponencia presentada en el Symposium *Temas "malditos" de la antropología argentina. Historias, autores y problemáticas de un pasado y un presente conflictivos*. VIII Congreso Argentino de Antropología Social, Salta.
- Bartolomé, Leopoldo y Enrique Gorostiaga (eds.) 1974 *Estudios sobre el campesinado latinoamericano. La perspectiva de la antropología social*. Buenos Aires, Editorial Periférica.
- Bilbao, Santiago Alberto 1964-65. "Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 5:143-192.
- Bilbao, Santiago Alberto 1968-1971. "Migraciones estacionales, en especial para la cosecha del algodón en el norte de Santiago del Estero". En: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7:327-365.
- Bilbao, Santiago Alberto 1968. *Cinco movimientos juveniles rurales; reseña comparativa*. Presidencia Roque Sáenz Peña, Chaco (inédito).
- Bormida, Marcelo 1956. "Cultura y ciclos culturales. Ensayo de etnología teórica". *Runa*, VII (1): 5-28. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

- Bormida, Marcelo 1961. "Ciencias Antropológicas y Humanismo". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 6(3): 470-490.
- Buchbinder, Pablo 2005. *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- Briones, Claudia N. y Rosana Guber (en prensa) "Contagious Marginalities. Objects and Subjects in Argentine Ethnology, Social Anthropology and Folklore". *A Companion to Latin American Anthropology*. Poole, Deborah (ed.), Oxford, Blackwell.
- Centro Argentino de Etnología Americana CAEA. 1985. *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972. Antropología*. Buenos Aires, Sociedad Científica Argentina, Tomo X.
- CGCA (Colegio de Graduados en Ciencias Antropológicas) 1989. *Jornadas de Antropología: 30 años de la carrera en Buenos Aires (1958-1988)*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Fernández Guizzetti, Germán 1951. La noción del tiempo en los sistemas verbales de las lenguas semitas: el binomio aspecto/tiempo. Buenos Aires.
- Fernández Guizzetti, Germán 1954. "Fronteras epistemológicas entre la lingüística y la psicología." Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología, Tucumán, 1954 I.
- Fernández Guizzetti, Germán 1956. *Técnica descriptiva y análisis de funcional en el estudio de los idiomas vernáculos de América. Su aplicación al guaraní*. Rosario.
- Fernández Guizzetti, Germán 1957. La etnolingüística: del mundo del idioma al mundo de la cultura. *Revista de San Pablo* 5:75-93.
- Fernández Guizzetti, Germán 1958. Sentido, distribución y significado en el análisis funcional de las estructuras idiomáticas indoamericanas (Planteos preliminares y primeros resultados sobre el guaraní hablado actualmente en el Paraguay). *Revista de antropología* 6:189-207.
- Fernández Guizzetti, Germán 1960a. Comunidad semifolk, complejo rural-urbano y comunidad folk. *Revista de Investigaciones en Sociología* I:21-47.
- Fernández Guizzetti, Germán 1960b. Crisis cultural e integración del educando en la comunidad. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas de San Luis* V:3-8.
- Fernández Guizzetti, Germán 1960c. Proyecciones filosóficas de algunas teorías etnolingüísticas contemporáneas. *Revista de antropología* VIII:43-62.
- Fernández Guizzetti, Germán 1961. Proyecciones filosóficas de algunas teorías etnolingüísticas contemporáneas (segunda parte). *Revista de antropología* IX:51-60.
- Fernández Guizzetti, Germán 1962. Los fenómenos psicoculturales de índole inconsciente. *Investigaciones en Sociología*.

- Fernández Guizzetti, Germán 1963a. La antropología cultural como ciencia unificada frente a la teoría de los niveles culturales (esbozo preliminar). *Cuadernos de temas generales del Instituto de sociología de la educación* II: 5-105.
- Fernández Guizzetti, Germán 1963b. Proyecciones filosóficas de algunas teorías etnolingüísticas contemporáneas (tercera parte). *Revista de antropología* XI.
- Fernández Guizzetti, Germán 1965. Proyecciones filosóficas de algunas teorías etnolingüísticas contemporáneas (cuarta parte). *Revista de antropología* XII: 117-131.
- Fernández Guizzetti, Germán 1966. La polisemia del símbolo lingüístico y otras falacias acerca de la índole del significado. *Suplemento antropológico de la Revista del ateneo paraguayo* 2.
- Fernández Guizzetti, Germán 1968. Los determinantes y la cuantificación en el pensar real de los hablantes del guaraní yoporá. *Cuadernos de antropología: "Idiomas, cosmovisión y cultura"* 1:3-36.
- Fernández Guizzetti, Germán 1969. Las marcas aspecto-temporales en el guaraní común del Paraguay. *Bolletín de la Faculté des Lettres de Strasbourg* 47:502-515.
- Fernández Guizzetti, Germán 1970. La gramática transformacional en la descripción de lenguas indoamericanas (críticas y sugerencias). *Suplemento antropológico* 5:247-276.
- Fernández Guizzetti, Germán inédita. "Gramática funcional del idioma guaraní."
- Fernández Guizzetti, Germán y Margot Bigot. 1977. El sistema de los casos en quichua santiagueño. *Travaux de l'Institut d'Études Iberiques et Latino-Américaines* 16/17:62-83.
- Fernández, M. d. R., and R. Hachén. 1996. "Vigencia y necesidad de transformación: para una lectura crítica del modelo de Fernández Guizzetti." *Actas de las II Jornadas de Etnolingüística*, Rosario, 1996 1.
- Fernández, M.R y R. Hachen (2000) "La razón de una lingüística antropológica", en *Problemáticas Antropológicas*, Mirta Taborda (comp.), Laborde Editor, Rosario.
- Fígoli, Leonardo 1990. *A ciência sob olhar etnográfico. Estudo da Antropologia Argentina*. Brasilia, Tesis doctoral, Universidade de Brasilia. También publicado en castellano en *Anuario de Estudios en Antropología Social* 1 (2005).
- Fígoli, Leonardo 1995. "A antropologia na Argentina e a construção da nação". En *Estilos de Antropologia*, Cardoso de Oliveira, Roberto & Guillermo Ruben (comps.) Campinas, UNICAMP:31-64 (traducción publicada en *Anuario de Estudios en Antropología Social* 2004, CAS-IDES, Buenos Aires, Argentina).

- Garbulsky, Edgardo 1987. "José Imbelloni, positivismo, organicismo y racismo". *Cuadernos de la Escuela de Antropología* 3 (87) Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes.
- Garbulsky, Edgardo 1991-2 "La antropología social en la Argentina". *Runa* XX:11-34.
- Garbulsky, Edgardo 2000. "Historia de la antropología en la Argentina" en Mirtha Taborda (comp.) *Problemáticas antropológicas*. Rosario, Laborde editor.
- Garbulsky, Edgardo 2004. "La producción del conocimiento Antropológico-Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales". *Cuadernos de Antropología Social* 20:41-60.
- Gil, Gastón J. 2006 "La carrera de antropología social de la Universidad de Mar del Plata. Otro caso de imposibilidad genealógica" en *Anuario de Estudios en Antropología Social* 3. CAS-IDES, Buenos Aires, Argentina.
- Guber, Rosana 2001. "Avá. Una nueva revista argentina de Antropología" (Prólogo). En: *Avá, Revista de Antropología*. N° 3. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas: Creativa.
- Guber, Rosana 2002 "Antropología Social: An Argentine diaspora between revolution and nostalgia". *Anthropology Today* 18(4):8-13. August. London, United Kingdom, Royal Anthropological Institute.
- Guber, Rosana 2003. "Antropología Social: una categoría nativa de la diáspora antropológica argentina", en *Anuario Antropológico 2000/2001*: 169-190. Departamento de Antropología, Universidade de Brasília. Río de Janeiro 2003.
- Guber, Rosana 2006. "Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires" en *Avá*. Revista del Postgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina 8:26-56.
- Guber, Rosana (en prensa a). Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la "antropología social" en 1960-70". *Revista colombiana de Antropología*. También en el *Journal of the World Anthropologies Network* JWAN-RAM, on online.
- Guber, Rosana (en prensa b) "Committed or Scientific? The Southern whereabouts of Social Anthropology and *Antropología Social* in 1960-70 Argentina". Aleksandar Boscovich (ed.) *Other People's Anthropologies*. New York, Berghahn Books.
- Guber, Rosana y Sergio E. Visacovsky 1998. "Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII-XXIII: 25-53
- Guber, Rosana y Sergio E. Visacovsky 2000. "Nación, marginalidad crítica y el Otro interno en la antropología social argentina de los 1960s-70s". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 40(158):289-316. Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

- Guber, Rosana y Sergio E. Visacovsky 2006. "The Birth of *Ciencias Antropológicas* at the University of Buenos Aires, 1955-1965". *Histories of Anthropology Annual*, Volume 2: 1-32. Frederic Gleach & Regna Darnell, eds. Nebraska University Press.
- Gurevich, Estela y Eleonora M. Smolensky 1987. *La Antropología en la Universidad de Buenos Aires: 1973-1983*. PIA-CONICET/ Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Informe de investigación, mimeo.
- Hermitte, Esther 1968. "La movilidad social en una comunidad bicultural". *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1:6-37. Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.
- Hermitte, Esther 1970. *Poder sobrenatural y control social*. México, Instituto Indigenista Interamericano, nº 57. Reedición en 2004, Buenos Aires, por Editorial Antropofagia.
- Hermitte, Esther 1972. *Asistencia técnica en materia de promoción y asistencia de la comunidad en la provincia de Catamarca*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones.
- Hermitte, Esther 2007. *Chiapas en las notas de campo de Esther Hermitte*. Rosana Guber y Andrés Fábregas Puig (coords.). GTTCE (org.). San Cristóbal Las Casas/Buenos Aires, Universidad Intercultural de Chiapas – Centro de Antropología Social, IDES.
- Hermitte, Esther y Carlos A. Herrán 1970 "¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino". *Revista Latinoamericana de Sociología* 2:293-317.
- Hermitte, Esther y Leopoldo J. Bartolomé (comps.) 1977. *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hermitte, Esther y equipo (Nicolás Iñigo Carrera y Alejandro Isla, orgs.) 1996 *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la Provincia del Chaco, y políticas para su integración a la sociedad nacional*. Posadas, Editorial Universitaria. 3 volúmenes.
- Herrán, Carlos A. 1985. "Antropología Social en la Argentina: Apuntes y perspectivas." *Simposio sobre teoría e investigación de la Antropología Social Mexicana*, El Colegio de México, May 11-14.
- Imbelloni, José 1949-50. "Antropología. Investigadores e investigaciones. Etapas de esta ciencia en nuestro país" en *Publicaciones de la Subsecretaría de Educación de la Nación*. Buenos Aires I (4).
- Kohl Philippe & José Pérez Gollán 2002. "Religion, Politics and Prehistory. Reassessing the Lingering Legacy of Oswald Menghin" in *Current Anthropology* 43(4):561-586.
- Madrazo, Guillermo B. 1985. "Determinantes y orientaciones en la Antropología Argentina." In: *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1:13-56.

- Menéndez, Eduardo L. 1967-8. *Proceso de asimilación de inmigrantes europeos a una comunidad rural-urbana de la provincia de Entre Ríos*. Manuscrito.
- Menéndez, Eduardo L. 1968. "Correo antropológico." *Actualidad Antropológica* 3:48-51. Olavarría, Provincia de Buenos Aires, Museo Dámaso Arce.
- Menéndez, Eduardo L. 1970. "Ideología, ciencia y práctica profesional". *Ciencias sociales: ideología y realidad nacional*. Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo:101-124.
- Meister, Albert, Susana Petruzzi & Elida Sonzogni 1963. *Tradicionalismo y cambio social*. Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- Murmis, Miguel. "Sociology, Political Sciences and Anthropology: Institutionalization, Professionalization and Internationalization in Argentina - Social Sciences in Latin America 1930-2003". In: *Social Science Information* 44(2-3): 227-282.
- Neiburg, Federico G. 1998. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Alianza.
- Neiburg, Federico 1999. "Politização e Universidade na Argentina. Esboço de uma Pragmática Histórica da Política". *Novos Estudos Cebrap* 53.
- Politis, Gustavo 1992. "Política nacional, arqueología y universidad en Argentina". En G. Politis (ed.). *Arqueología en América Latina Hoy*. Banco Popular. Bogotá. 70-87.
- Ratier, Hugo E. & Roberto R. Ringuélet 1997. "La antropología social en la Argentina: un producto de la democracia." In: *Horizontes Antropológicos* 3(7):10-23, Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Soprano, Germán F. 2007. "Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976). En: *Anuario de Estudios en Antropología Social* N° 3. Centro de Antropología Social. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires.
- Vessuri, Hebe M.C. 1971 *Land Tenure and Social Structure in Santiago del Estero, Argentina*. Oxford, University of Oxford, Linacre College, Doctoral Thesis.
- Vessuri, Hebe M.C. 1973/2002 "La observación participante en Tucumán 1972". *Revista Paraguaya de Sociología* 27:59-76, Asunción, Paraguay. Reeditado en 2002 *Historias y estilos del trabajo de campo en la Argentina*. Sergio Visacovsky y Rosana Guber (comps.). Buenos Aires, Editorial Antropofagia, pp.289-315.
- Vessuri, Hebe M.C. 1990. "El sísifo sureño: las ciencias sociales en la Argentina" en *Quipu* 7(2):149-185.

Vessuri, Hebe. M.C. 1992. "Las ciencias sociales en la Argentina: diagnóstico y perspectivas" en: Oteiza, Enrique (dir.) *La política de investigación científica y tecnológica argentina. Historia y perspectivas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Visacovsky, Sergio E. 2002. "Santiago Bilbao y el folklore como pasaje a una antropología de la gestión estatal" en Visacovsky y Guber (comps.) *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Visacovsky, Sergio E. & Rosana Guber (comps.) 2002. *Historias y estilos de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Visacovsky, Sergio E ; Rosana Guber y Estela Gurevich 1997. "Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires", en *Redes 10*. Universidad Nacional de Quilmes.

Vogel, Arno y Brígida Renoldi 2005. "Antropología y antropólogos según Leopoldo Bartolomé". Entrevista realizada por Arno Vogel y Brígida Renoldi en *Avá Revista de Antropología* 8. Programa de Postgrado en Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones. Posadas.